Biblioteca Pensadores Latinoamericanos

Nuevas derechas, nuevas resistencias

Raúl Zibechi

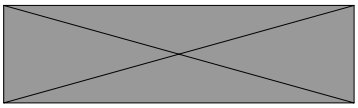
Ediciones desde abajo

Nuevas derechas,
nuevas resistencias

Raúl Zibechi

Nuevas derechas, nuevas resistencias

Raúl Zibechi



Nuevas derechas, nuevas resistencias
Raúl Zibechi
Ediciones desde abajo

Bogotá, D.C. - Colombia, octubre de 2019

ISBN: 978-958-8454-59-7

Diseño y diagramación: Difundir Ltda.
Transv. 22 A Nº 53D-42, Int. 102, telf.: 3451808
Bogotá, D.C. - Colombia

El conocimiento es un bien de la humanidad.
Todos los seres humanos deben acceder al saber.
Cultivarlo es responsabilidad de todos.

Se permite la copia, de uno o más capítulos completos de esta obra o del conjunto de la edición, en cualquier formato, mecánico o digital, siempre y cuando no se modifique el contenido de los textos, se respete su autoría y esta nota se mantenga.

Índice

Introducción 7

I Sección 21
Un enigma llamado Brasil 23
Una nueva derecha, militante y con apoyo “popular” 39
El antifeminismo de las nuevas derechas 55
Autonomías y autogobiernos después del progresismo 67
Los pueblos necesitan defender la vida y el territorio 83

II Sección 97
Entrevista “Los desbordes desde abajo
y las luchas antisistémicas en América Latina” 99
El narco cumple un papel de control y disciplinamiento (Entrevista)... 111

III Sección 123
Diálogos imaginarios con Öcalan. 125
Actualizando el pensamiento crítico 125

Introducción

La situación que vivimos en América Latina, y en el mundo, hacia el fin de la segunda década del siglo XXI, es a la vez traumática y fascinante, impactada por el avance de la ultraderecha militarista y feminicida, pero abierta a la creación de mundos nuevos por los movimientos anti-sistémicos. Vivimos en la cuerda floja, en el filo de la navaja, lo que nos genera un doble sentimiento de perplejidad e incertidumbre y de esperanza y alegría.

En un período como éste, sería irresponsable lanzar las campanas al vuelo creyendo que el triunfo del mundo nuevo está a la vuelta de la esquina, un sentimiento que cultivamos con fruición los setentistas y que, ahora, vuelve de la mano de las culturas juveniles y feministas, quizá por el agobio de tantas opresiones y la necesidad de respirar nuevos aires, sin más demora, aquí y ahora. Siento que es positivo para la lucha emancipatoria, porque lo peor sería congelarnos en el lugar de víctimas, esperando una mano del Estado o del caudillo de turno.

Para avanzar, necesitamos practicar un doble ejercicio. Por un lado, tantear el terreno, reconocer la realidad por desagradable que sea, sin concesiones pero incluyendo también nuestros errores e insuficiencias. La otra tarea consiste en potenciar lo que ya somos, los espacios y potencialidades de los mundos otros, no capitalistas ni patriarcales ni coloniales. En suma, resistir y crear, resistir creando, porque necesitamos espacios propios (de los pueblos, de las mujeres, de las más diversas opresiones) para fortalecer las resistencias.

Creo que es necesario reconocer dónde estamos. La ofensiva de las nuevas derechas tiene en Brasil su escenario mayor, en el que confluyen militares y evangélicos, clases medias egoístas y milicias, una nueva militancia ultra y un poderoso narcotráfico aliado con políticos derechistas. Bolsonaro es nada una creación de esta porción de la sociedad (entre el 30 y el 50%) dedicada a cuidar sus bienes que sienten en peligro porque los de más abajo se están poniendo de pie: jóvenes negros favelados, temor que en los últimos años extienden a las mujeres empoderadas, a los gais, los trans y a todas las sexualidades disidentes.

La ofensiva de la nueva derecha hace carne en los territorios de mayor pobreza, como las *favelas* y los barrios populares, abandonados hace ya tiempo por los partidos de izquierda, los sindicatos y las comunidades eclesiales de base. A mi modo de ver, no podemos solamente criticar a Bolsonaro sino asumir, mal que nos pese, nuestra incapacidad para trabajar en los territorios en disputa por las bandas criminales y el Estado (convertido en una banda más), o sea en la zonas del no-ser, allí donde a violencia convierte la vida cotidiana en un infierno.

Brasil es el mejor escenario para comprender el avance, y los límites, de la nueva derecha, pero también para indagar en las nuevas resistencias. Junio 2013 fue, también, el *tsunami* que trajo a la superficie una diversidad de colectivos y formas de acción que ya existían en la profundidad de la vida social colectiva, pero que ahora emergen con toda su potencialidad transformadora.

En primer lugar, es necesario destacar el nuevo papel de las mujeres y, muy en particular, de las mujeres de los sectores populares, mestizas, negras, pobres, faveladas. El asesinato de Marielle Franco es apenas una muestra de cómo este activismo es capaz de desestructurar el patriarcado y el machismo coloniales. En las masivas ocupaciones de colegios públicos, que fueron de alguna manera la continuación del activismo de Junio 2013 y del MPL, la presencia de estas mujeres jóvenes fue decisiva y se manifestaba en pintadas o intervenciones en las que afirmaban su nuevo protagonismo.

En segundo lugar, es importante destacar el crecimiento del activismo en las *favelas* y *quilombos* urbanos y rurales. El nacimiento de grupos activistas en favelas como Maré y Alemao, en general jóvenes que combinan denuncia, acción política, arte y música, viene creciendo en la última década, con multitud de colectivos que se mantienen pese a las enormes dificultades que encuentran en su entorno. Se trata de grupos cuya actividad no puede separarse del lugar donde nacen y trabajan, y que representan algo nuevo en la favela, "una actuación de núcleos de resistencia que están insertos, y al mismo tiempo construyen, territorios de resistencia en red" (Bartholl, 2015: 403).

Dentro de este sector, habría que hacer una mención especial del Movimento das Comunidades Populares (MCP), que hunde sus raíces en las juventudes católicas de los años 60. Su importancia radica en la capacidad de arraigar en los sectores más pobres, donde han creado medio centenar de comunidades en 14 estados, desarrollando una economía propia, autogestionada y autónoma de las instituciones estatales y de las ONGs, algo muy poco frecuente en los movimientos populares latinoamericanos (Affonso, 2016).

El mundo indígena brasileño es otra realidad importante, por su radical rechazo al modelo extractivo y a la modernidad capitalista. La demarcación de sus territorios viene siendo una pelea importante para defenderse de los madereros y del agronegocio así como para afirmar su autodeterminación. Me parece importante destacar el reciente recorrido de los tupinambá de la Serra do Padeiro, sur de Bahia, donde las comunidades han recuperado 22 haciendas entre 2004 y 2012 y están afianzando su autonomía como pueblo (Fernandes, 2013).

Este muy sintético recorrido por algunos de los actores más importantes de la actualidad brasileña, me permite entrar en dos consideraciones. Una, que los sectores más activos son precisamente los de más abajo: pueblos originarios, quilombolas, favelados, y "pueblos tradicionales" definidos como "un conjunto de prácticas sociales en los la posesión y el usufructo de la tierra tienen un fuerte componente comunitario y está ausente el reconocimiento del derecho formal" (Porto-Gonçalves y Raposo Alentejano, 2011). Se trata de aquellos sectores menos impactados por la profundización del capitalismo y el consumo.

Mi sueño, mi deseo más profundo, es que estos sujetos colectivos pongan en el centro sus culturas y cosmovisiones, que no se plieguen ante las formas occidentales e institucionales de hacer política y de construir poder. En suma, que sean portadores de los mundos nuevos que tanto necesitamos en esta hora, marcada por un capitalismo depredador que nos ahoga y asesina. Ante este capitalismo, el viejo concepto de revolución y las prácticas asociadas (toma del poder, vanguardia, entre otras), están mostrado sus límites.

***

Las revoluciones del siglo XX en América Latina (la mexicana en 1911, la boliviana en 1952, la cubana en 1959 y la sandinista en 1979), confirman lo que nos han enseñado las veinte revoluciones triunfantes en el mundo, desde la revolución rusa de 1917: que los pueblos, los trabajadores y campesinos pueden derrotar a las clases dominantes y al imperialismo. A lo largo de los últimos cien años se han producido revoluciones cada cinco o seis años, si contamos apenas las que llegaron al poder y se consolidaron. Si sumáramos además las que fracasaron en ese empeño, probablemente habría que duplicar la cifra total. En todo caso, comprobar que los pueblos pueden vencer, debe llenarnos de esperanza en estas horas de ofensivas de las derechas y retrocesos de las izquierdas.

Como ha señalado en varias oportunidades el sociólogo Immanuel Wallerstein, las revoluciones han seguido una estrategia en dos pasos: primero tomar el poder y luego transformar la sociedad. Este segundo paso siempre ha mostrado mayores dificultades que el primero, al punto que tres revoluciones en nuestro continente se puede decir que estallaron desde dentro, por diversos motivos.

Una dificultad mayor radica en que las revoluciones han sido hijas de las guerras. Cuando triunfan, por lo tanto, se instala en el poder un grupo dispuesto de forma jerárquica, integrado por hombres blancos ilustrados. Esa disposición del nuevo poder, imprescindible para ganar la guerra a las clases dominantes y al imperialismo/colonialismo, es un obstáculo para avanzar en el sentido de una sociedad más igualitaria. Estamos ante un problema estructural que afectó a todos los procesos de cambio, de modo relativamente independiente de quiénes estuvieran al frente del aparato estatal/partidario.

Este grupo o partido de vanguardia es el que ha encabezado la reconstrucción de los poderes estatales, en general desarticulando o minimizando los poderes no estatales como los soviets, en el caso ruso, y las formas de poder popular en las otras revoluciones. En este punto, quiero tomar distancia de quienes atribuyen los fracasos a las corrientes que se hicieron con el poder (Stalin o Teng Siao Ping), ya que pienso que estamos ante una dificultad mayor, que se relaciona con la imposibilidad de pensar la emancipación más allá del horizonte estatal. Probablemente la disposición de las fuerzas vencedoras tenga alguna relación con esta cuestión que vale la pena reflexionar.

Un problema adicional es que unca hemos contado con una economía socialista y construirla se ha revelado mucho más difícil de lo imaginado. Una economía que no funcione en base a la división entre el trabajo manual y el intelectual, entre quienes mandan y quienes obedecen, entre ciudad y campo, entre producción y distribución. Considero que este es un punto muy delicado y muy oscuro en los debates actuales, pero también lo fue en la historia. Recordemos que Lenin defendía el taylorismo y el fordismo, que propuso que el socialismo consistía en "soviets más electrificación" y que hoy la mayor parte de la izquierda no puede ver más allá de la propiedad estatal de los medios de producción como sinónimo de socialismo.

No contamos en esta sociedad con una economía con impulso propio, auto-sustentable y capaz de reproducirse a sí misma sin la intervención de agentes externos al ciclo económico, como el Estado o el partido. Esta

es una desventaja muy seria para los procesos de cambio. Sólo las economías comunitarias y la llamada economía solidaria están en condiciones de ofrecernos ejemplos vivos de otra economía posible, pero no son consideradas alternativas para la inmensa mayoría de las izquierdas y del campo popular.

La cultura hegemónica entre nosotros sigue siendo la cultura del capitalismo y del patriarcado, y transformarla ha mostrado ser mucho más difícil de lo que creíamos. Una nueva cultura no se crea y recrea en poco tiempo. Pero, sobre todo, para que algún día llegue a ser aceptada como "sentido común" por las mayorías, se requiere de un largo proceso de décadas o siglos.

Una cuestión clave en cualquier sociedad es quién tiene el poder. En ninguna de las revoluciones el poder ha descansado, durante un período más o menos largo, en los trabajadores y los campesinos. Incluso en Rusia, el poder soviético fue efímero. Luego sobrevino la reconstrucción del Estado y del ejército rojo para frenar la contra-revolución. La cultura capitalista nació, lentamente, a partir de mediados del siglo XIV, cuando la peste negra creó las condiciones materiales y espirituales para superar la cultura hegemónica bajo el feudalismo[1]. Sólo con los siglos y la sucesión de catástrofes, pudo convertirse en sentido común.

En las revoluciones triunfantes el poder se lo han apropiado los encargados de gestionar el Estado, dando nacimiento a una camada de gestores que no son propietarios de los medios de producción, pero los utilizan en su propio beneficio ya que los controlan a través de la gestión. A mi modo de ver, este es un punto ciego del pensamiento crítico, demasiado focalizado en la propiedad y muy poco en la gestión y en la división del trabajo. A través del control de los medios que formalmente pertenecen al Estado y del control del aparato estatal, los gestores se apropian de los excedentes generados por los trabajadores. No hace falta tener la propiedad, con tener la gestión alcanza para formar parte de una clase explotadora. La realidad de los fondos de pensiones, que tienen infinidad de pequeños propietarios pero son dirigidos por gerentes que ganan fortunas, debería movernos a investigar y analizar esta nueva realidad del capitalismo que no conocieron ni Marx ni Lenin. A propósito, Mao escribió durante la revolución cultural acerca de la nueva burguesía que estaba naciendo bajo el poder rojo, sin necesidad de ser propietaria ni de la tierra ni de las fábricas.

1 Peste negra o peste bubónica, entre 1346 y 1352 aproximadamente, provocó la muerte de más de la mitad de la población europea, sobre todo en el área del Mediterráneo.

Como no alcanza con tomar el poder para transformar la sociedad, me parece necesario acercarnos con respeto y entusiasmo a las experiencias que están creando mundos nuevos. Aunque el zapatismo es la más importante y la que más ha teorizado y difundido sus realizaciones, existen otras no menos trascendentes.

Este año se creó la Guardia Indígena Comunitaria "Whasek" Wichi en el Impenetrable, en el Chaco, Argentina. En 2015 se creó el Gobierno Territorial Autónomo de la Nación Wampis, en el norte del Perú, que abarca 22 comunidades y más de un millón de hectáreas con 15 mil habitantes. El mismo camino comienzan a recorrer otros tres pueblos amazónicos

La lucha de los tupinambá del sur de Bahía (Brasil), les permitió recuperar 22 haciendas y miles de hectáreas, pese a la represión y las torturas a sus dirigentes. El pueblo mapuche en el sur de Chile ha recuperado 500 mil hectáreas por acción directa desde la década de 1990, cuando se restauró la democracia para arrinconarlos con la aplicación de la ley antiterrorista heredada de la dictadura de Pinochet, pero luego aplicada igualmente por gobiernos progresistas y conservadores.

Me limito a nombrar estas realidades porque son muy poco conocidas, pero a ellas podemos sumar cientos y quizá miles de comunidades autogestionadas en toda América Latina. Lo cierto es que la autonomía de pueblos, poblados y barrios no deja de crecer en nuestro continente, más por necesidad que por opción ideológica. Conocer, comprender y difundir estas experiencias puede contribuir a inspirar a otras y otros en su resistencia al sistema, ya que los poderosos cuentan con el desconocimiento de otras experiencias como forma de hacer creer a los de abajo que no pueden cambiar su destino.

***

En esta última parte quiero abordar el zapatismo, por su reciente deriva (la creación de siete nuevos caracoles y la ruptura del cero mediático/militar) y porque encarna los nuevos caminos para cambiar el mundo, con características que marcan modos diferentes a los de otros movimientos.

En cinco regiones de Chiapas, más de mil comunidades que agrupan entre 200 y 300 mil personas, organizadas en 27 municipios y cinco juntas de buen gobierno, están construyendo un mundo nuevo, con sus formas de poder, su justicia, sus espacios de auto-gobierno comunitario, municipal y regional.

Se trata de la primera revolución que desafía la trayectoria en dos pasos de las revoluciones anteriores y se diferencia de ellas por lo menos en cuatro aspectos: el papel central lo juegan las comunidades, las mujeres son protagonistas en igual nivel que los varones, se han construido poderes no estatales (que no son calco y copia del Estado, sino que se inspiran en la rotación comunitaria) y han descartado la guerra, aunque van a defenderse si los atacan.

Creo que el proceso zapatista parte de los límites que habían mostrado las revoluciones anteriores y se propone tomar otra dirección, bien diferente a las que conocimos desde la instauración del poder soviético. Quiero expresar una aproximación a esa realidad en tres puntos.

Uno. Estamos ante poderes de nuevo tipo, que no se parecen a los soviets (parlamentos obreros) pero pueden tener algo en común con las comunas chinas. Lo más destacable es que la lógica y la cultura comunitaria es la que moldea y modela todos los espacios de poder. Las juntas de buen gobierno rotan semanalmente, imparten justicia en base a los mismos criterios de las comunidades, no forman una burocracia civil y militar, que es el núcleo de los Estados, sino formas de poder no estatal que funcionan desde hace más de una década y no se han burocratizado ni han sido usurpadas por el partido.

Dos. Han construido una sociedad otra, con todos los atributos que tiene una sociedad, desde la educación y la salud hasta la producción y su distribución en formas diferentes a las hegemónicas. Tienen bancos que hacen préstamos a las bases de apoyo y han logrado poner en pie un sistema económico que se sostiene y reproduce, y en el cual los trabajos colectivos (que practican desde hace ya 30 años) son el motor de la autonomía, que es la seña de identidad que caracteriza al zapatismo. Autonomía de todos y todas en todos los niveles, desde la comunidad hasta el caracol, desde la familia hasta las cooperativas de mujeres, desde la salud hasta la educación, todo es autonomía.

Tres. No hay un grupo de varones blancos ilustrados al timón de mando. El grupo que llegó a la selva Lacandona (miembros de las FLN), se colocó pronto por debajo de las comunidades, al servicio de las bases de apoyo. Ese proceso se profundizó a comienzos de la década de 2000, cuando decidieron crear las juntas de buen gobierno y dejar al ejército como instancia de defensa y vigilancia, pero sin intervenir e interferir en los asuntos de las autonomías.

No van a extender este proceso a punta de fusil, porque implica crear un aparato estadocéntrico y, sobre todo, porque las comunidades no quieren la guerra. El marco de su revolución no coincide con las fronteras del Estado-nación. Hacerlo así sería, como menos, una concepción colonial. No aspiran a gobernar a otros y otras, sino impulsar el autogobierno más amplio de todos y cada uno de los pueblos y grupos oprimidos.

En agosto de 2019 el zapatismo anunció su tercera expansión. Pese a que las comunidades, municipios autónomos y juntas de buen gobierno están rodeadas por la mitad del ejército mexicano, las bases de apoyo zapatistas han conseguido romper el cerco ampliando sus territorios y multiplicando espacios de resistencia.

El tercer empuje organizativo de los pueblos mayas que integran el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), tiene antecedentes y fechas precisas: 1994, 2003 y ahora 2019. En la primera anunciaron la creación de los municipios autónomos rebeldes zapatistas (Marez), en medio de fraudes electorales y del caos instalado bajo el gobierno del histórico Partido Revolucionario Institucional (PRI). En la segunda, abrieron cinco *caracoles* para ejercer la autonomía, cuando el parlamento mexicano, incluyendo los partidos de derecha e izquierda, rechazó la autonomía que ya habían negociado y firmado con delegados oficiales.

Los municipios autónomos se superponen a los municipios oficiales y en ellos se agrupan representantes de las comunidades de la zona de influencia. Los *caracoles*, por su parte, articulan sus regiones y albergan las juntas de buen gobierno que se encargan, de forma rotativa, de gobernar una media docena de municipios (en promedio) y cientos de comunidades.

La zona zapatista no es homogénea. En las comunidades y en los municipios (que se autogobiernan por consejos autónomos) conviven familias zapatistas y no zapatistas, con la particularidad de que éstas acuden a las clínicas y centros de salud creados y dirigidos por aquellos, y prefieren la justicia autónoma que administran las juntas de buen gobierno ya que no les cobran ni son corruptas, como sucede en la justicia del Estado.

Las familias no zapatistas se benefician con ayudas de los gobiernos federal y del estado de Chiapas, con alimentos, materiales para las viviendas y planes sociales que ahora el gobierno de Andrés Manual López Obrador ha ampliado con proyectos asistenciales como Sembrando Vida o Jóvenes Construyendo el Futuro. Los zapatistas no sólo no reciben esos planes sino que, por influencia de las mujeres, tampoco toman alcohol, ya que ellas consideran que fomenta la violencia machista.

Los caracoles son “ventanas para vernos dentro y para que veamos fuera”, mientas las juntas de buen gobierno “funcionan mediante los principios de rotación, la revocación de mandato y la rendición de cuentas” y son “verdaderas redes del poder de abajo”, en las que se articulan los consejos municipales y se han convertido en formas de poder donde “los gobernantes pasan a ser servidores”, como recuerda el sociólogo Raúl Romero (Romero, 2019)

En un comunicado librado el 17 de agosto y firmado por el subcomandante Moisés, indígena convertido en vocero del movimiento luego de la “muerte” simbólica de Marcos, anuncia la creación de siete nuevos caracoles y cuatro municipios autónomos, que se denominan en adelante “centros de resistencia autónoma y rebeldía zapatista”.

Lo más importante es que varios de esos centros se encuentran más allá de la zona de control tradicional del zapatismo, mientras otros son linderos y refuerzan la presencia que tienen en la región histórica desde el alzamiento de 1994, cuando recuperaron cientos de miles de hectáreas de los grandes terratenientes. Ahora ya suman 43 centros zapatistas (ver mapa).

Como señala Luis Hernández Navarro, “la expansión de la autonomía zapatista a nuevos territorios desmiente la versión de la supuesta deserción de sus bases sociales como resultado de programas asistenciales”. Realizaron cientos de asambleas, “desdoblándose como fuerza político-social, a través de movilizaciones pacíficas sui generis, que cambiaron el campo de confrontación con el Estado, llevándolo al terreno en que las comunidades son más fuertes: el de la producción y reproducción de su existencia” (Hernández 2019).

El paso siguiente es el llamado a la sociedad a contribuir en la construcción de los nuevos espacios, además de la convocatoria a los colectivos urbanos para crear una “Red Internacional de Resistencia y Rebeldía”, advirtiendo que los que participen que renuncien “a hegemonizar y homogeneizar”. Además convocan a intelectuales y artistas a festivales, encuentros, semilleros de ideas y debates.

El aspecto más interesante de esta expansión del zapatismo consiste en los modos como lo hicieron, el *cómo* de su acción política. Porque revela una cultura a contrapelo de la hegemónica, anclada como está en instituciones estatales o en ONGs, en la afirmación de la grieta entre quienes mandan y toman decisiones y quienes obedecen y cumplen.

En el comunicado firmado por Moisés, así como en la literatura anterior zapatista, hay un claro desmarque del vanguardismo, pero también de la

cultura jerárquica de los partidos. Fueron las mujeres y los jóvenes los que salieron de sus comunidades a dialogar con otras comunidades, y se entendieron pronto "como sólo se entienden entre sí quienes comparten no sólo el dolor, también la historia, la indignación, la rabia".

El papel central fue el de las mujeres: "No sólo van delante", explica Moisés", "para marcarnos el camino y no nos perdamos: también a los lados para que no nos desviemos; y atrás para que no nos retrasemos". Ellas encarnan la cultura comunitaria, que pone por delante lo colectivo a lo individual, la dignidad y la cosmovisión a las ventajas materiales. Por eso se equivocan feo los gobiernos que piensan –como el de AMLO pero también los demás progresistas- que con planes económicos pueden hacer que pueblos enteros desistan de sus identidades.

Se trata de una cultura política que sólo puede entenderse en clave comunitaria. Quienes visitan las regiones zapatistas, suelen sorprenderse cuando se dirigen a sus principales "enemigos", las bases del PRI, como "hermanos priístas" o, ahora en relación al partido de gobierno, como "hermanos partidistas". Unos cuantos de esos hermanos son los que ahora dieron el paso de rechazar las limosnas de arriba para volverse zapatistas: el modo que encontraron para seguir siendo pueblos originarios.

Por último, está la cuestión de la política como guerra, aspecto en el que el EZLN está produciendo una verdadera revolución práctica y teórica.

La campaña de la vocera del Congreso Nacional Indígena, María de Jesús Patricio Martínez, Marichuy, que despertó las más diversas reacciones y perplejidades por parte de quienes simpatizan con el EZLN, en los más diversos rincones del mundo, puede considerarse como uno de los primeros pasos en la dirección de expandirse sin guerra. He encontrado mucho desconcierto respecto a esta candidatura, reflexiones que no suelen pronunciarse en voz alta por respeto al zapatismo. No me refiero, por lo tanto, a quienes aseguran que representa el ingreso del zapatismo en la política tradicional, que es una de las críticas más frecuentes, sino a un desconcierto ante lo inédito, comprensible por cierto.

En la tradición revolucionaria occidental, en la que me he formado, la guerra y la política están anudadas. Dicho de otro modo, la "lógica de guerra" ha impregnado la política revolucionaria, algo que no está directamente ligado a las armas, porque es compartida por no pocos partidos legales que no tienen ninguna pretensión de utilizar la lucha armada.

Como sabemos, Lenin tomó de Clausewitz[2] la máxima de que "la guerra es la continuación de la política por otros medios". El revolucionario ruso quería comprender lo que estaba sucediendo en el mundo durante la guerra imperialista de 1914 y trazar una estrategia adecuada para derrotar a las clases dominantes arrebatándoles el poder, transformando la guerra imperialista en guerra civil revolucionaria.

Su punto de partida es enteramente correcto: "Una clase oprimida que no aspirase a aprender el manejo de las armas, a tener armas, esa clase oprimida sólo merecería que se la tratara como a los esclavos" (Lenin, 1916: 85). Rechazaba el pacifismo que llamaba a dejar las armas así como la "defensa de la patria", porque ambas posiciones implicaban arrodillarse ante las clases dominantes de los países imperialistas.

Sin embargo, el partido de Lenin adoptó una "lógica de guerra". Por ella entiendo la cultura política que lleva a que las fuerzas revolucionarias coloquen todas sus energías en confrontar y aniquilar al enemigo, en destruirlo material y simbólicamente, lo que no está mecánicamente ligado a la posesión de armas. Para conseguir ese objetivo, los bolcheviques procedieron a la homogeneización y la uniformización del partido, cerrando todo resquicio a las diferencias internas y tratando a los discrepantes con la misma lógica que a sus enemigos.

Desde aquel momento la lógica de la política como guerra se convirtió en hegemónica en el campo revolucionario en todo el mundo. La necesidad de aplastar al enemigo justificó hacer la guerra, también, dentro del campo revolucionario, juzgando, expulsando y aún asesinando a quienes pensaban y actuaban de forma diferente. Peor aún: justificó la pretensión de alinear a toda la población en esa lógica, pagando costos tremendos como la violencia masiva contra los campesinos por parte del régimen soviético, que se cobró millones de vidas.

El estalinismo es hijo de esa política, más que de las características de un personaje que llamamos Stalin. Esa política de guerra, ¿tiene alguna relación con los asesinatos de Roque Dalton y de la comandante Ana María por diferencias político-ideológicas?[3] ¿Y con los crímenes de Sendero Luminoso? ¿Quién se hace cargo de estos desastres que enlodan el campo de la revolución?

---

2 Carl von Clausewitz: militar prusiano que fue uno de los más influyentes historiadores y teóricos de la ciencia militar moderna.

3 Dirigentes del ERP y de las FPL de El Salvador respectivamente, ejecutados por sus compañeros en medio de fuertes debates políticos.

El zapatismo ha deslindado con la "lógica de guerra". Son muchos los textos en los cuales aparece esta distinción que, es bueno insistir, no tiene nada que ver con las armas. En varias ocasiones han insistido en que son un ejército, con su estructura piramidal y su centro de mando, pero es un ejército diferente, que obedece a las comunidades y a los pueblos y que, algo notable, tiene vocación de desaparecer.

Sin el levantamiento armado que protagonizó ese ejército el 1 de enero de 1994, nada habrían conseguido los pueblos. En particular, no hubieran recuperado tierras donde construyen mundos otros. Pero ese ejército se preguntó si debía proseguir en el camino militar o tomar otro que consiste en "reconstruir el camino de la vida, ése que habían roto y siguen rompiendo desde arriba" (EZLN, 2014).

Una pregunta fundamental, entre las muchas que se formula ese comunicado, dice: "¿Debíamos inscribir nuestra sangre en el camino que otros dirigen hacia el Poder o debíamos voltear el corazón y la mirada a los que somos y a los que son lo que somos, es decir a los pueblos originarios, guardianes de la tierra y la memoria?".

La respuesta es clara: "Y en lugar de dedicarnos a formar guerrilleros, soldados y escuadrones, preparamos promotores de educación, de salud, y se fueron levantando las bases de la autonomía que hoy maravilla al mundo". Eligieron "construir la vida".

Es el único movimiento en el mundo que ha optado por un camino de no guerra, o de paz si se prefiere. No es un camino de rosas, porque el poder sigue adelante con su guerra contra las comunidades zapatistas. Es una decisión de los pueblos, no de una dirección política, ni de un par de dirigentes, ni de un ejército. El zapatismo no usurpa las decisiones a las bases de apoyo.

Finalmente, es la primera vez que se apuesta por cambiar el mundo sin guerra, lo que no quiere decir que el EZLN se vaya a desarmar o que no vaya a defender sus territorios. Como en tantos aspectos, han sacado conclusiones de los errores de las "revoluciones triunfantes" del siglo XX y decidieron, armados de ética y coraje, tomar un camino diferente porque creen que de ese modo no van a reproducir el sistema contra el que se han alzado. Es un desafío, ciertamente. Pero es un desafío a todos y a todas quienes queremos cambiar el mundo.

Por último, la transición hacia un mundo nuevo, nos enseña la historia, demanda siglos. Así fue la transición de la antigüedad al feudalismo y de

éste al capitalismo. En esa transición, algunas experiencias como la zapatista, y probablemente los asentamientos sin tierra y otras iniciativas de abajo, serán recuperadas en algún momento por sectores más amplios de la sociedad. Algo así sucedió con los burgos democráticos y autónomos en la edad media y con la "marca germánica" en los siglos posteriores a la caída del imperio romano.

Puede parecer poco, pero lo mejor que podemos hacer para impulsar la revolución en América Latina, es crear, potenciar, difundir y sostener experiencias de base, abajo y a la izquierda, como las que –en mayor o menor grado de extensión- existen ya en nuestro continente.

***

Las páginas que siguen pueden dividirse en tres grandes apartados, todos escritos entre 2017 y 2019. Los tres primeros capítulos conforman una unidad dedicada a comprender las nuevas derechas, con especial énfasis en Brasil, donde se han desplegado con mayor alcance y profundidad en la sociedad. El primer capítulo es la introducción a la edición boliviana de Brasil Potencia, que se detiene en los cambios operados en ese país tanto en el escenario político como en los movimientos. El segundo capítulo se detiene en la expansión y consolidación de la nueva derecha, y en particular en el proyecto educativo retrógrado que pretende impedir que los jóvenes de los sectores populares desarrollen sus ptencias emancipatorias. El tercero aborda el papel de las mujeres como dique de contención de la ultraderecha, en la sociedad en general como en las propias iglesias evangélicas y pentecostales.

El segundo bloque se inicia con un trabajo dedicado los cambios en las prácticas autonómicas de los movimientos luego de una larga década de progresismos. El objetivo es visualizar cómo la autonomía persiste aunque adopte nuevos ropajes adecuaos a los desafíos planteados por los gobiernos progresistas. El quinto capítulo es una aproximación a las autodefensas creadas por los pueblos para afrontar las agresiones del narco, de los paramilitares y del Estado. El sexto y el séptimo capítulos son dos entrevistas (realizadas en 2018 y 2019) focalizadas en la coyuntura actual y en los caminos que están transitando los movimientos anti-sistémicos.
Finalmente, el tercer bloque está conformado por los dos últimos capítulos que abordan, el octavo, los límites de la práctica revolucionaria a cien años de la rusa, mientras el noveno es un diálogo imaginario con los nuevos desarrollos teóricos del dirigente histórico kurdo Abdullah Öcalan, preso en la cárcel de Imrali desde hace más de dos décadas.

Raúl Zibechi

Setiembre de 2019

Textos citados

Affonso Penna, Mariana (2018) “A procura da comunidade perdida: Hisotrias de memorias do Movimento das Comunidades Populares”, Universidade Federal Fluminense, tesis de pos-graduación en Historia, Niterói.

Bartholl, Timo (2015) “Territorios de resistencia e movimentos sociais de base: uma investigaçao militante em favelas cariocas”, Universidade Federal Fluminense, tesis de doctorado en Geografía, Niterói.

EZLN (2014) “Entre la luz y la sombra”, mayo en http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2014/05/25/entre-la-luz-y-la-sombra/

Hernández, Luis (2019) “Zapatismo, un sueño que abarque el mundo”, La Jornada, 20 de agosto.

Porto-Gonçalves, Carlos Walter y Raposo Alentejano, Paulo (2011) “A reconfiguração da questão agrária e a questão das territorialidades”, en http://www.biodiversidadla.org/Documentos/Brasil_A_reconfiguracao_da_questao_agraria_e_a_questao_das_territorialidades (consulta 20/08/2019).

Romero, Raúl (2019) “Los Caracoles zapatistas”, La Jornada, 18 de agosto.

Zibechi, Raúl (2017) “La revolución latinoamericana del siglo XXI”, en http://www.agenciapacourondo.com.ar/relampagos/100-de-la-revolucion-rusa-escuela-de-un-sueno-eterno (consulta, 13/09/2019).

I Sección

Un enigma llamado Brasil

*(Prólogo a la edición boliviana de **Brasil Potencia. Entre la integración regional y un nuevo imperialismo.** El texto fue escrito en 2017 y aborda una revisión de la coyuntura regional, con una mirada puesta en los cambios que ya se vislumbraban en Brasil y que son consecuencia de las masivas movilizaciones de Junio de 2013.)*

Desde que finalicé la redacción de *Brasil Potencia. Entre la integración regional y un nuevo imperialismo*, o sea, comienzos de 2012, la situación de la región sudamericana ha experimentado un vuelco espectacular. A tal punto que algunas instituciones que parecían consolidadas, como la Unasur, han sido relegadas a un lugar casi marginal o simplemente desaparecen. Emprendimientos potentes, que estaban transformando la cara de la región, como las obras de infraestructura en el marco de la IIRSA/Cosiplan, han perdido su carácter de esqueleto de la integración para ser meras obras al servicio del comercio internacional.

En Brasil es quizá donde la realidad ha cambiado de forma más radical. El proyecto *Brasil Potencia* fue pergeñado por el primer gobierno del PT. Estaba ligado a la tradición expansionista de las fuerzas armadas y contaba con el apoyo de las multinacionales brasileñas, que fueron sus principales beneficiarias durante una larga década de "orden y progreso". Aquel ambicioso proyecto fue desarticulado –o mejor, neutralizado durante un tiempo- por dos fuerzas antagónicas. Por arriba, por la derecha ligada a los intereses del capital financiero global y de los Estados Unidos; por abajo, por la irrupción de los sectores populares que se habían mantenido a la defensiva desde que Lula llegó al Palacio de Planalto, el primer día de enero de 2003.

I

Junio de 2013 es la clave de bóveda que sepulta la gobernabilidad lulista, y con ella sus diversos proyectos, desde el papel de "global player" autoasignado por el gobierno con su relumbrante participación en los BRICS[1], hasta una arquitectura de alianzas que le había permitido transitar más de una década con mayorías parlamentarias pese a contar apenas con el 15-20 por ciento de los diputados y senadores.

1 Acrónimo de Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica, alianza que jugó un papel destacado hasta la caída de Lula y el ascenso de Donald Trump.

Pero, ¿qué fue Junio de 2013? Y, sobre todo, ¿cómo fue posible que millones de personas que nunca se habían manifestado, ganaran las calles durante un mes protestando primero contra el aumento del transporte público, luego contra la represión policial y, finalmente, en contra de la corrupción?

Veamos lo sucedido. El Movimiento Passe Livre (MPL), nace en los hechos en Salvador (Bahia), en agosto de 2003, durante masivas manifestaciones de 40 mil personas que durante un mes realizaron cortes de calles y avenidas, bloquearon lugares neurálgicos para la circulación y resistieron a las fuerzas represivas. Se la llamó *Revolta do Buzu* (en referencia a los autobuses) y se la considera como la carta de nacimiento del movimiento por el pasaje gratuito o *passe livre*.

Se trató de un movimiento de estudiantes pobres y de clase media baja, de colegios secundarios y de universidades públicas, pertenecientes a familias de trabajadores precarios y desempleados, en las que el presupuesto de transporte representaba alrededor del 30 por ciento del salario mínimo. Se involucraron jóvenes acostumbrados a desafiar a las autoridades (colarse en los autobuses, bailar samba y beber en las plazas, danzar *capoeira* y escuchar *pagode* en espacios públicos), que rechazaban la "dirección" de las entidades estudiantiles que decían representarlos y también de los partidos, pero estaban en primera fila en los cortes de calles resistiendo a la policía (Nascimento, 2009).

Ese tipo de movilizaciones juveniles se produjeron también en São Paulo y en Florianópolis, cada vez que los municipios decidieron aumentar el precio del transporte. Durante el Foro Social Mundial 2005, en Porto Alegre, una asamblea de 250 militantes que habían participado en las luchas mencionadas, crearon el MPL, que se definió como "autónomo, independiente y apartidario pero no antipartidario", que centraba su lucha en la defensa de un transporte público gratuito y de calidad, con prácticas centradas en la acción directa y un horizonte anticapitalista.

Comienza a despegar una nueva cultura política de resistencia en la calle y de organización en decenas de pequeños grupos con relaciones directas y sin representantes, justo en el momento en el cual el grueso de la izquierda (en particular el PT y la CUT), se vuelca en masa a las instituciones estatales.

En el mismo período deben considerarse otras organizaciones sociales de nuevo tipo como los *Comités Populares da Copa*, el *Centro de Midia Independente* (CMI) o el *Movimento dos Trabalhadores Sem Teto* (MTST),

así como el papel del movimiento hip-hop, importante en São Paulo y en las periferias urbanas brasileñas.

En el caso del MPL, su creación fue analizada como diferente a la otras organizaciones, ya que "no surgió de una política deliberada de un gran aparato, o algo similar, sino como una necesidad concreta del movimiento, en el sentido de articular y dar carácter nacional a las diversas luchas que surgen sin ningún tipo de organización o unidad más afinada" (Pomar, 2005).

En el período lulista fue naciendo una nueva cultura política que, como suele suceder, se expandió desde pequeños grupos hacia otros también pequeños mucho antes de impactar en el escenario político. Se trataba de decenas de colectivos locales vinculados al MPL, que eran capaces de realizar acciones de veinte a 500 personas y hasta encuentros nacionales con cientos de participantes. En decenas de pequeños grupos surgieron intensos lazos de confianza y de hermanamiento, a tal punto que algunos grupos pueden ser considerados como comunidades de vida.

Hacia fines de la década, muchos de estos grupos se dedican al trabajo en colegios secundarios y barrios de las periferias urbanas. Cuando comenzaron a trabajar en las periferias encontraron una población que resistía los desalojos por la especulación inmobiliaria y la Copa del Mundo de 2014, involucrada en asociaciones comunitarias, en partidos políticos y ONGs. Como señala Duques Lima, activista y antropólogo de Brasilia, "el mismo camino hicieron los Comités Populares de la Copa" que "empezaron a tener fuerza en las remociones de barrios enteros" (Zibechi, 2013). El MPL comenzó a reflejar en su composición el compromiso con los más pobres, los negros, las mujeres y los que no tienen acceso al transporte y a la ciudad.

Hacia 2010 se registra una reactivación de los movimientos que no fue sentida ni registrada por los grandes medios, ni por los partidos de izquierda y los sindicatos. El MPL ya era una organización nacional implantada en las principales ciudades, convertido en referencia en el debate sobre transporte y reforma urbana. Contaba con miles de militantes formados y experimentados, que en cinco años realizaron cientos de acciones de calle (incluyendo manifestaciones de 10 mil personas). Era un movimiento relativamente pequeño, pero en modo alguno marginal.

En la fragua de esa organización intervinieron varias culturas, desde el hip hop y las culturas populares hasta los modos impulsados por la principal organización de lucha de Brasil, el MST, pasando por las reflexiones que

provienen del zapatismo y de otros movimientos contra la globalización. Lo cierto es que las formas de acción y la cultura política que encarnaba, trascendieron las fronteras del movimiento y fueron asumidas por otros grupos y movimientos que estaban haciendo un proceso similar.

En paralelo, desde los Juegos Panamericanos celebrados en Rio de Janeiro en 2007, cuando la población comenzó a resistir los traslados forzosos para la realización de obras vinculadas a los grandes eventos, nacen los primeros *comités populares* que denuncian las consecuencias de las obras. Para el movimiento social los juegos fueron la oportunidad para crear una amplia y estable coordinación que rompió el localismo y la fragmentación.

En todas las ciudades donde se realizaron partidos del Mundial 2014, se formaron amplios comités populares que realizaron profundas investigaciones y profusas publicaciones sobre las consecuencias de las obras deportivas. La población comenzó a conocer los problemas vinculados a las obras de los grandes eventos deportivos, por lo cual no es ninguna casualidad que las Jornadas de Junio hayan coincidido con la celebración de la Copa de las Confederaciones que antecede en un años a los mundiales.

Un síntoma claro del cambio de clima se puede rastrear en el escenario electoral de Rio de Janeiro. El militante del PSOL Marcelo Freixo (el más radical del espectro político) fue electo diputado del estado en 2006 con 13.500 votos. Por su trabajo contra la corrupción y las mafias y su apoyo a los sectores populares, fue reelecto en 2010 con 177 mil votos. Pero lo más notable fue su campaña en las elecciones municipales de 2012, en las que fue candidato a alcalde. Con muy pocos minutos de publicidad en la televisión y sin medios económicos, Freixo se apoyó en las redes sociales juveniles y en artistas populares como Caetano Veloso y Chico Buarque, y fue apoyado por personalidades como Frei Betto. Eligió como candidato a vice-alcalde a Marcelo Yuka, ex-baterista de una banda de rap que fue baleado en un asalto y quedó parapléjico. Al acto final acudieron 15 mil personas bajo fuerte lluvia. Caetano Veloso dijo que no participaba en un acto político desde 1989, cuando apoyó la campaña de Lula a la presidencia. “Estoy aquí como habitante y elector de Rio de Janeiro para decir sencillamente de la alegría y el honor de poder votar por un candidato como Marcelo Freixo, que es la dignificación de la política brasileña”. Freixo consiguió más de 900.000 votos, el 28 por ciento del electorado (O Globo, 2012).

Las obras del Mundial 2014, que se estrenaron durante la Copa de las Confederaciones 2013, son probablemente las que más rechazos provocaron,

incluso entre los deportistas. El estadio de Maracaná focalizó buena parte de las críticas, quizá por ser el mayor emblema deportivo y futbolístico del país. Las obras para su remodelación duraron tres años, más que su construcción, y demandaron más de 600 millones de dólares, el doble que el estadio Soccer City donde se jugó la final del Mundial 2010. El mítico estadio fue cedido por 35 años a un consorcio donde Odebrecht, la principal constructora brasileña que realiza enormes donaciones a los partidos político y en particular al PT, detenta el 90 por ciento de las acciones (Comitê Popular da Copa e Olimpíadas do Rio de Janeiro, 2013: 54).

En 2011 sesenta deportistas de primer nivel crearon la asociación *Atletas pela Cidadania*, entre ellos personajes muy populares como los futbolistas Kaká, Dunga, Daniel Alves y Cafu, para debatir el legado deportivo y social que tendrán los megaeventos. Durante la campaña electoral municipal de 2012 la asociación consiguió que los candidatos a las alcaldías en once ciudades se comprometieran con el legado social de los eventos deportivos. Poco antes de que estallaran las grandes manifestaciones durante la Copa de las Confederaciones, en el mes de abril, 57 deportistas de las más variadas disciplinas firmaron un manifestó contra la demolición del Complejo Maracaná, que incluye piscinas, pistas de atletismo, una escuela municipal y el Museo del Indio, para construir estacionamientos y centros comerciales. La declaración dice: "Hoy la realidad es triste. No hay planificación de largo plazo y valoración del deporte, sino solamente de las construcciones y las inversiones en infraestructura (Atletas pela Cidadania, 2013).

Quizá la mejor síntesis de lo que vieron y sintieron muchos brasileños ante la multitud de obras para el Mundial sea la que describen los Comités Populares: "Los estadios históricos están siendo destruidos para renacer en forma de centros de consumo y turismo, parecidos a los shopping-center. Las entradas en los campeonatos nacionales y estatales son cada vez más caras, fuera del alcance del hincha ´tradicional´" (Comitê Popular da Copa e Olimpíadas do Rio de Janeiro, 2013: 53).

Como he señalado en otros trabajos, considero que los movimientos llegan a Junio de 2013 en el marco de la expansión de luchas que tienen un carácter anti-capitalista. Los Comités de la Copa crearon un clima político. Entre marzo de 2011 y mayo de 2013 los comités realizaron 78 actividades sólo en Rio de Janeiro. Lo nuevo de Junio 2013 fue la cantidad de personas que hicieron más o menos lo mismo que venían haciendo los militantes desde tiempo atrás. Hubo dos hechos importantes que deben ser destacados: se produjo un desborde popular desde abajo y se registró una reacción de solidaridad e indignación contra la represión policial.

Sostengo que se trataba de una lucha anticapitalista porque, a través de la "tarifa cero" el MPL busca subvertir el orden de los transportes y toda la estructura de la ciudad, mediante la desmercantilización del transporte para convertirlo en servicio público cuyo costo debe ser asumido por quienes se benefician del flujo de mercancías y personas. "El precio del autobús es un sofisticado mecanismo de control social", escribió un destacado militante, funcional al objetivo de la clase dominante de enclaustrar a los sectores populares en las *favelas* y en las periferias (Coletivo Maria Tonha, 2013).

Las grandes obras fueron modos de acumulación por desposesión (Harvey), con el desplazamiento forzado de miles de personas para facilitar las obras y el enriquecimiento de grandes empresas como Odebrecht. El aspecto fundamental que muestra el carácter anticapitalista de las movilizaciones de junio y de los movimientos que son su sustrato, es la resistencia a la acumulación en torno a los mega-eventos y las mega-obras, un modelo que podemos denominar como extractivismo urbano.

Las luchas que han surgido en los últimos años en Brasil, desde la resistencia a las hidroeléctricas como Belo Monte hasta la defensa del transporte gratuito, enfrentan un modo de gobernar diferente al que desafiaron los movimientos anteriores. Mucho más complejo, por cierto, ya que la evidente disminución de la pobreza encubre la perpetuación de un tipo de desigualdad que a menudo no es visualizada como parte de la opresión sistémica, como la segregación espacial, racial, clasista, de género y generacional. A veces son necesarias grandes revueltas para romper las rutinas que impiden visibilizar las opresiones.

II

Junio de 2013 representa, también, la salida a escena de una nueva derecha que venía creciendo lentamente en las sombras y ganaba espacios que antes habían sido hegemonizados por los movimientos populares y la izquierda. La nueva derecha encontró un terrerno fértil gracias a la crisis económica y la corrupción, pero también por el abandono de las calles por parte de los movimientos.

La reacción del PT y del gobierno de Dilma Rousseff a las movilizciones de Junio y a toda acción colectiva contra el Mundial fue la represión, con la excusa del vandalismo. Cientos de manifestantes y de periodistas fueron agredidos por la Policía Militar, y se establecieron modos de represión

como el *kettling*, consistente en rodear a los amnifestantes e inmovilizarlos durante horas con un despliegue desproporcionado de policías. Bruno Cava, graduado en derecho y bloguero, parece sintonizar con el análisis de Giorgio Agamben sobre el estado de excepción. "Si en las favelas el poder punitivo elaboró históricamente la figura del *traficante*, en las protestas la demonización se da contra el *vándalo* o *black bloc"* Cava, 2016). En los espacios donde se cerca de los manifestantes, la violencia policial se separa del estado de derecho.

El pico de manifestantes se alcanzó entre el 19 y el 21 junio con tres millones de personas en las calles de 150 ciudades. En todo el mes, hubo 20 millones de manifestantes en 353 ciudades. Ni la izquierda ni los sindicatos acompañaron las protestas. El 20 de junio sucedieron hechos imprevistos que supusieron un vuelco espectacular. Ese día comenzó la llamada *Revuelta de los Coxinhas* (término peyorativo para referirse a varones blancos de clase media alta, engreídos, *pitucos* en lenguaje rioplatense).

Aprovechando las manifestaciones masivas del MPL contra el aumento de las tarifas del transporte urbano y la reacción de millones contra la represión, decenas de miles de *coxinhas* con la bandera de Brasil y los colores *verdeamarelo* de la bandera nacional, desembarcaron en las marchas, agredieron y expulsaron a quienes portaban símbolos de izquierda y tomaron el control de las manifestaciones. Se trata de una nueva derecha: sin partido, de clase media alta, apoyada por empresarios industriales mientras el *agrobusiness* estaba en el gobierno. Una derecha que acepta el aborto, el matrimonio igualitario, la despenalización de la marihuana y la gratuidad de los servicios públicos. Pero se opone a las cuotas para estudiantes negros en las universidades y está en contra del plan Bolsa Familia.

Lo cierto es que esta nueva derecha desplazó de las calles a la izquierda, por primera vez en medio siglo. Se trata de una derecha militante, que ganó varios centros de estudiantes en universidades públicas y se muestra muy activa contra los docentes y los sindicatos.

Esta nueva derecha ya tenía un peso social importante en Junio de 2013, agitando contra la corrupción, y fue capaz de crear una cultura de protesta en la calle, lo que le permitió reconducir las marchas hacia sus objetivos. Sobre la base de esas experiencias, en 2014 nacen los grupos que hoy convocan millones: Movimento Brasil Livre, Vem Pra Rua y Revoltados On Line. Esa nueva derecha se aprovechó del vacío que dejaron los partidos de izquierda, que recién fueron capaces de convocar una manifestación un mes después de las protestas de junio.

Gracias a su capacidad de movilización, que le permitió llevar a millones de personas a la calle durante el año 2015 en contra del gobierno, fue posible que se creara un clima destituyente de Dilma Rousseff, que llevó a su apartamiento de la presidencia por el voto de dos tercios de los parlamentarios. Una parte sustancial de esos diputados y senadores que la voltearon, están acusados de corrupción. Esos mismos representantes se negaron a votar, un año después, a favor del enjuiciamiento del presidente Michel Temer, acusado de corrupción.

Aunque ha abandonado las calles luego de conseguir la expulsión ilegítima del PT del gobierno, esta nueva derecha sigue movilizada, enfocada en la educación. Su objetivo consiste en retomar el control del conjunto del sistema educativo, desde los ministerios hasta el aula, consolidando una educación anti-emancipatoria, donde el control de la población es el objetivo casi excluyente. Entre sus objetivos figura romper con los anteriores compromisos de laicidad y libertad de cátedra, para adecuar el sistema educativo al período de guerra y confrontación entre clases por el que atravesamos. La ONG *Escuela Sin Partido* es el instrumento principal de la nueva derecha en el terreno educativo.

Lo cierto es que Junio de 2013 fue un parteaguas. Las manifestaciones de ese mes "provocaron un cambio irreversible, principalmente en la percepción" (Cava, 2016: 137). Hasta ese momento reinaba la tranquilidad en los despachos del poder, en base a la institucionalización de la izquierda y la cooptación de los movimientos. Los descontentos, señala Cava, eran vistos como "minorías inexpresivas" incapaces de alterar el consenso, ni los esquemas de gobernabilidad, ni las alianzas políticas ni la polìtica fiscal y monetaria. Pero ese consenso se evaporó de golpe, trasmutándose en indignación. Por las fracturas abiertas por las movilizaciones de junio, empezaron a colarse los que hasta ese momento no podían moverse de los lugares asignados por el mercado y el Estado, en particular los habitantes de las *favelas*.

En la nueva etapa pautada por el retorno de la derecha al gobierno de la mano de Michel Temer, los más nuevos movimientos han seguido muy activos. Entre 2016 y 2017 fueron ocupados más de dos mil colegios secundarios en varios estados, en contra de la reforma educativa. En las *favelas* nacieron decenas de colectivos integrados por jóvenes negros, como parte también de una nueva camada de organizaciones negras en Brasil.

Entre ellas destaca la campaña *Reaja ou será morto. Reaja ou será morta*, que denuncia el genocido del pueblo negro y encarna una nueva generación de militantes. La campaña *Reaja* lucha en las calles denunciando el

racismo y la violencia policial, a la vez que toman distancia del circo electoral y las instituciones. La campaña nació en el estado de Bahia, donde la policía asesina diariamente habitantes de las favelas y barrios periféricos, hace once años y se define como una organización política panafricanista, nacionalista negra, *quilombola* y de acción comunitaria.

Uno de los aspectos más interesantes de esta nueva militancia de base negra, es el apego al trabajo comunitario de base y, como señala Borges, una nueva conciencia que dstaca que "nos negamos a cualquier artificio mental para ennegrecer las estructuras blancas a nuestro favor, porque tenemos nuestras propias estructuras de política, de pensamiento y de historia".

Lo que se está gestando en Brasil, desde una mirada centrada en la sociedad, es una fenomenal lucha de clases, que tiene en la nueva derecha y los aparatos represivos, su punta de lanza. Una lucha que involucra a los trabajadores, en particular a los más precarizados, a los negros, mestizos e indios, a las mujeres (las autoridades registran diez "violaciones colectivas" por día), a los jóvenes pobres (150 jóvenes negros son asesinados cada día), a toda esa población que podemos definir como el "abajo".

III

Hasta ahora hemos repasado, someramente, el papel de los movimientos sociales y las gigantescas movilizaciones de Junio de 2013, así como el nacimiento de una nueva derecha, en la actual coyuntura brasileña. El cuadro de situación debe ser completado con el papel jugado por el empresariado y las clases dominantes. Con el paso del tiempo queda claro que el gran empresariado agrupado en la Federación de las Industrias del Estado de São Paulo (FIESP), fue decisivo en el *impeachment* de Rousseff. Bajo su gobierno hubo un intento desarrollista que se focalizó en reducir las tasas de interés y las ganancias del sector financiero, entre el segundo semestre de 2011 y el primero de 2012 (Singer, 2016). Según los análisis más rigurosos, ese intento fue resistido y derrotado por los empresarios y está en la base del cisma en la alianza que tejó el lulismo entre industriales y trabajadores. La ruptura llevó a la FIESP a colocarse en la primera fila de las movilizaciones por la destitución de la presidenta.

El resultado de ese enfrentamiento fue un retroceso de la economía como nunca antes había conocido el país, con retracción del 4% en 2015 y otro tanto en 2016, y algo menos en 2017, al parecer en torno al 1%. La intran-

sigencia de las patronales con el gobierno es, por otro lado, consecuencia de la crisis de 2008 que tuvo una segunda fase en el invierno de 2011 –con la crisis del euro- cuando Rousseff llevaba apenas seis meses en la presidencia.

En ese momento, el gobierno toma varias decisiones que pretenden adaptar la política del gobierno de Lula (2003-2010) a la nueva realidad, que se concretan en la reducción de las tasas de interés y en promover un real alto para que la industria nacional volviera a ser competitiva. El equipo económico de Dilma apostó por la re-industrialización con apoyo intensivo del banco de desarrollo estatal (BNDES), un amplio programa de inversiones en infraestructura, la reforma de sector eléctrico para abaratar hasta un 20% el precio de la electricidad, el control de capitales y la protección de la industria nacional, exigiendo que algunos productos (como las sondas de perforación para Petrobras) tuvieran un mayoritario "contenido nacional".

Pero el principal cambio que introdujo Dilma fue la confrontación con fracciones poderosas de las clases dominantes, en contraste con la política conciliadora de Lula. Ciertamente, la crisis de 2008 y sobre todo la de 2011, estrechaba los márgenes para la conciliación de clases, algo que pudo apreciarse de forma transparente a partir de 2013. La pelea fue más aguda con el sector más especulativa del capital financiero, conocida coma la "la batalla del spread", o sea los márgenes de ganancias del sector financiero.

En este punto, debe considerarse que la trayectoria política de Dilma es bien diferente de la de su mentor, Lula da Silva, quien siempre fue un dirigente sindical y político pragmático y conciliador que nunca se consideró de izquierda. Dilma fue integrante de POLOP (Organización Revolucionaria Marxista Política Obrera) junto a Theotonio dos Santos, Ruy Mauro Marini, Luiz Alberto Moniz Bandeira y Paul Singer. Luego integró la organización armada VAR Palmares, siendo detenida en 1970, torturada y condenada por un tribunal militar. Luego de la dictadura fue miembro del PDT (Partido Democrático Laborista), liderado por Leonel Brizola, uno de los más importantes y combativos dirigentes de la izquierda brasileña. Recién en 2001 Dilma se afilia al PT.

El cientista social André Singer considera cuatro factores que explican la derrota del proyecto desarrollista de Dilma y su posterior destitución.

La primera consiste en las características estructurales de la burguesía industrial brasileña, estrechamente vinculada con el capital financiero, que

la lleva a abandonar desde de 2012 la coalición productivista y pasarse a la alianza rentista (Braga, 2016). La segunda sería la expansión de los puestos de trabajo formales que, al reducir los niveles de desempleo, llevó a los empresarios a reducir sus inversiones, algo que se comprobó desde 2014. El aumento del salario medio real, del 13% entre 2011 y 2013, redujo los márgenes empresariales lo que provocó una mayor distancia con el gobierno.

La tercera razón radica en un cambio en las relaciones entre la burguesía brasileña y el capital internacional a partir de la crisis de 2008, que lleva a los Estados Unidos a profundizar la competencia con China a través del TTIP (Asociación Transatlántica de Comercio e Inversiones). Esa política que habría encontrado buena acogida entre los empresarios brasileños, mientras el gobierno subestimaba las consecuencias del viraje internacional.

Por último, Singer estima que la "coalición rentista" fue muy hábil en cerrar filas y mover los aparatos de comunicación en contra de la política gubernamental, tarea facilitada por el estancamiento de la economía a partir de 2012. Los empresarios, en general, pero también las clases media, son muy sensibles a lo que consideran como "intervencionismo" estatal en la economía y en sus propios intereses.

Mientras eso hacía la derecha empresarial, los sectores populares nunca fueron movilizados en defensa del experimento neo-desarrollista, seguramente porque existía temor a que los sectores populares en la calle no pudieran ser controlados por los aparatos políticos y sindicales, como sostuvo Antonio Negri luego de entrevistarse con dirigentes del PT (Negri, 2017).

En opinión del intelectual italiano, los dirigentes de izquierda le confesaron que las movilizaciones de Junio de 2013 "amenazaban desde el inicio la mantención de nuestra gobernabilidad". En paralelo, comprobó que el PT tenía una mala relación con las poblaciones metropolitanas y se descolgó de su anterior vínculo con la población de las *favelas*, lo que "facilitó la entrada de la derecha religiosa (y no religiosa) en medio del proletariado negro", lo que "revela la crisis más pesada para la izquierda, allí donde era hegemónica". Por ultimo, Negri estima que el PT renunció a encarar una reforma constitucional que garantizase la gobernabilidad sin necesidad de corrupción. En consecuencia, "la idea de gobernar por medio de la corrupción, o sea, retomando el hábito de la derecha, no parece haber perturbado el proyecto del PT".

IV

En este escenario, la capacidad del PT y de la CUT de controlar a sus bases sociales se evaporó, con un fenomenal crecimiento de la conflictividad. Este punto es fundamental, ya que el éxito del lulismo se apoyaba necesariamente en la paz laboral. Si la burguesía ya desconfiaba del PT, y en particular del experimento neo-desarrollista de Dilma, la incapacidad de controlar a los de abajo (que era el papel que le correspondía al gobierno de Lula) los llevó a descartar la tolerancia, optando por la represión para lo que necesitaban apartar a los petistas del gobierno.

Los conflictos sindicales tuvieron un crecimiento exponencial en 2013. Las luchas obreras en Brasil habían experimentado un alza notable luego de la salida de la dictadura, en el período de aprobación de la nueva Constitución Federal, entre 1988 y las primeras elecciones presidenciales directas en 1989. En esos años se alcanzó un pico histórico de 1.962 huelgas, en 1989, y algo menos en 1990, para descender abruptamente en la década neoliberal y estabilizarse bajo los dos gobiernos de Lula en torno a las 300 huelgas anuales.

En 2013 se produjo un aumento repentino de las huelgas (aunque en 2012 ya habían crecido) batiendo el récord de la serie histórica de los últimos 30 años con 2.050 huelgas (DIEESE, 2014). Pero el crecimiento cuantitativo no alcanza a mostrar los fuertes cambios cualitativos registrados en las protestas. Hubo una expansión de las luchas hacia sectores que habitualmente no se movilizan, un "desborde" de "las categorías profesionales más frágiles, tanto desde el punto de vista de las remuneraciones como de las condiciones de trabajo, salud y seguridad", según el citado estudio. Se refiere, de modo particular, a los trabajadores de la industria de la alimentación y la limpieza urbana. El 25 por ciento de los obreros de la industria frigorífica presentan problemas de salud ya que realizan entre 70 y 120 movimientos por minuto, cuando se recomienda no superar los 35. En 2010, el 70 por ciento de los obreros de la multinacional Brasil Foods sufrían dolores por el trabajo y el 14 por ciento pensaron en suicidarse por la presión laboral que sufren (Jusbrasil, 2011). Un joven que ingresa a la industria a los 25 años, a los 30 ya tiene lesiones irreversibles.

Los trabajadores de la limpieza urbana de Rio de Janeiro, realizaron una huelga memorable durante el carnaval de 2014 y consiguieron aumentos del 37 por ciento en sus salarios. Fue una huelga masiva y combativa, que se sostuvo en base a la democracia directa, desconociendo al sindicato

burocrático. La inmensa mayoría son negros y mestizos que viven en las periferias urbanas y en *favelas*.

A partir de Junio de 2013 irrumpieron las camadas menos calificadas y peor pagas de la clase trabajadora, alentadas por las movilizaciones e impulsadas por la crisis que se comenzó a sentir en 2012.

Como hemos visto, también se registró un aumento de la organización y el activismo en las *favelas*, donde viven los brasileños más pobres. El 24 de junio de 2013, mientras millones se manifestaban en las avenidas y eran contenidos, a lo sumo, con balas de goma, la policía ingresó disparando fuego real al Complexo da Maré, en Rio de Janeiro, asesinado a diez jóvenes negros. Es lo común; lo que sucede todos los días en todas las *favelas*. Lo diferente esta vez fue la respuesta de los *favelados*: cinco mil vecinos cortaron la estratégica Avenida Brasil durante dos horas. Fue el comienzo. En julio de ese año, las acciones se multiplicaron por la desaparición del obrero Amarildo de Souza en la Unidad de Policía Pacificadora (UPP) de la *favela* Rocinha.

Los de abajo relanzaron su lucha por dignidad y por la vida. Fue la señal de alarma para los de arriba. En uno de los países más desiguales del mundo, donde las clases coinciden con el color de piel, el clasismo y el racismo se expresan con la brutal violencia que caracteriza a sociedades coloniales como la brasileña.

* * *

La impresión dominante a mediados de 2017 (cuando fue escrito este capítulo) es que la crisis política brasileña está lejos de ver el final del túnel. El sistema político está muy desprestigiado. El PT ya cumplió su papel histórico, como señala uno de sus principales historiadores, Lincoln Secco. Aunque Lula pueda llegar a postularse a la presidencia, no podrá en modo alguno re-instalar la gobernabilidad que tejió desde 2003. El país ha cambiado, tanto arriba como abajo.

La crisis de la izquierda es, apenas, un síntoma de una crisis mayor que afecta al conjunto de las instituciones brasileñas. El respaldo mayoritario del parlamento al presidente Temer para que no sea juzgado por corrupción, enseña la crisis moral y de legitimidad que afecta al conjunto de las instituciones republicanas, desde la presidencia hasta la justicia.

Pero sería erróneo pensar que la solución de la crisis económica puede contribuir a zurcir el desastre institucional. O que un cambio de gobierno

puede modificar el estado de cosas. En primer lugar, porque se trata de cuestiones estructurales que no admiten parches ni arreglos a medias. En segundo, porque no es posible desmontar un sistema corrupto desde dentro del mismo sistema, ya que tiene las condiciones para resistir cualquier cambio y seguir reproduciéndose.

La impresión es que sólo una rotunda intervención abajo arriba puede modificar las cosas. Un movimiento del tipo Junio de 2013 (aunque no puede ser idéntico), una amplia y profunda irrupción popular dirigida a desmontar la herencia colonial, que conforma el núcleo del poder capitalista en Brasil, es la única posibilidad para democratizar las relaciones sociales y las instituciones.

El gran problema, es que este tipo de irrupción supone el protagonismo de las camadas más pobres de la sociedad, integradas por negros, mestizos e indios, en gran parte habitantes de *favelas* y de barrios populares de las grandes ciudades. Digo "problema" por dos razones. La primera, es que ese sector de la sociedad, el que no tiene nada que perder salvo sus cadenas, ha sido y sigue siendo objeto de genocidio en una sociedad colonial/racista como la brasileña. Una rebelión negra implicaría, con seguridad, una matanza de proporciones aún mayores que la que se registra en los últimos años. El Atlas de la Violencia editado por el Estado brasileño, revela que todos los años son asesinados 60 mil personas, pero el número de blancos asesinados disminuyó 25 por ciento entre 2002 y 2012 (o sea bajo los gobiernos del PT), pero las víctimas negras aumentaron 37 por ciento en el mismo periodo.

En segundo lugar, la izquierda y los movimientos "tradicionales" ligados a ella, no acompañarán una revuelta de las *favelas* porque le temen a los de abajo y porque batirse junto a ellos haría trizas la alianza con los de arriba, que sigue siendo su razón de ser. En mi opinión, una revuelta negro-mestiza sería seguida del genocidio de una población políticamente aislada, aunque sea la mayoría social del país. Por lo anterior, es muy probable que una irrupción de los abajos se demore hasta que consideren que ya no tienen más esperanzas o que los costos de la rebelión serían menores o iguales que mantener la actual prudencia.

Textos citados

Atletas pela Cidadania 2013 “Atletas se manifestam contra fechamento de instalações do complexo do Maracanã” en <http://www.atletas.org.br/exibe_noticia.php?id=1344> acceso 4 de agosto de 2013.

Braga,Ruy (2016) “Terra em transe: o fim do lulismo e o retorno da luta de clases”, Sao Paulo, Boitempo.

Cava, Bruno (2016) *La multitud se fue al desierto*, Buenos Aires, Pie de los hechos.

Coletivo Maria Tonha 2013 “Ele ajudou a fundar o Movimento Passe Livre, entrevista com Marcelo Pomar” en <http://tarifazero.org/tag/direito-a-cidade/> acceso 1 de agosto de 2013.

Comitê Popular da Copa e Olimpíadas do Rio de Janeiro 2013 “Megaeventos e violações dos diretos humanos no Rio de Janeiro” (Rio de Janeiro).

DIEESE- Departamento Intersindical de Estadística y Estudios Económicos (2015), “Balanço das greves em 2013”, en *Estudos e Pesquisas* Nº 79, diciembre, en https://www.dieese.org.br/balancodasgreves/2013/estPesq79balancogreves2013.pdf (Consulta, 11 de agosto de 2017).

Jusbrasil (2011) “Brasil Foods é multada em quase R$ 5 milhões por descumprir decisão”, en https://pndt.jusbrasil.com.br/noticias/2963984/brasil-foods-e-multada-em-quase-r-5-milhoes-por-descumprir-decisao (Consulta, 11 de agosto de 2017).

Nascimento, Manoel (2009) “Teses sobre a Revolta do Buzu” en <http://tarifazero.org/wp-content/uploads/2009/07/por_QS3_RevoltaBuzu.pdf> (Consulta 25 de julio de 2013).

Negri, Antonio (2017) “Impressões de uma visita ao Brasil”, *Outras Palavras*, 7 de febrero de 2017 en http://outraspalavras.net/brasil/toni-negri-impressoes-de-uma-visita-ao-brasil/ (Consulta 11 de agosto de 2017).

O Globo 2012 (Rio de Janeiro), 21 de setiembre en <http://oglobo.globo.com/pais/com-presenca-de-caetano-freixo-faz-comicio-na-lapa-6166441#ixzz2a69VdB3X> acceso 3 de agosto de 2013.

Pomar, Marcelo (2005) “Relato sobre a Plenária Nacional pelo Passe-Livre” en *Centro de Midia Independente*. En <http://www.midiaindependente.org/pt/blue/2005/02/306365.shtml> (Consulta 20 de julio de 2013).

Singer, André (2016) “A (falta de) base política para o ensaio desenvolvimentista”, en Singer, André e Loureiro, Isabel As contradições do lulismo, Sao Paulo, Boitempo.

Zibechi, Raúl 2013 “La lenta construcción de una nueva cultura política” en *Brecha* (Montevideo) 12 de julio.

Una nueva derecha, militante y con apoyo "popular"

(Este trabajo fue escrito en 2019 para un libro colectivo recopilado por el uruguayo Diego Castro y el boliviano Huáscar Salazar, sobre las nuevas derechas en América Latina, publicado en México ese mismo año. La hipótesis de este trabajo es que está surgiendo una nueva derecha en América Latina, cuyas expresiones más imoprtantes se registran en Brasil pero que atraviesa a todos los países de la región.)

Inroducción

La nueva derecha que viene emergiendo en el mundo y también en América Latina, región donde presenta perfiles propios y una nueva e inédita base social, no debería ser analizada con los parámetros que caracterizaron a las viejas derechas. Se trata de rehuir los juicios simplistas y entender las características que las diferencian de sus predecesoras.

Estas nuevas derechas se referencian en Washington, pero es de poca utilidad pensar que actúan de modo mecánico, siguiendo las órdenes emanadas de un centro imperial. Las derechas regionales, sobre todo las de los grandes países, tienen cierta autonomía en la defensa de intereses propios, sobre todo aquellas que se apoyan en un empresariado local más o menos desarrollado.

Lo realmente novedoso son los amplios apoyos de masas que consiguen. Algunos analists sostienen que se trata de "la emergencia de una nueva derecha, que es democrática, pos-neoliberal e incluso está dispuesta a exhibir una novedosa cara social" (Natanson, 2014). Los dos primeros rasgos suenan discutibles, a la vista de lo que vienen haciendo los gobiernos de Mauricio Macri en Argentina y de Michel Temer en Brasil. Sin embargo, es evidente que la nueva derecha presenta una cara social que marca "un contraste con la mucho más ideológica derecha clásica", como destaca el analista José Natanson. Debemos indagar las razones por las cuales esta derecha ha conseguido amplio apoyo de masas, que incluye no sólo a las clases medias sino también a una parte de los sectores populares.

Mauricio Macri es bien distinto de Carlos Menem. Éste introdujo el neoliberalismo pero era hijo de la vieja clase política. Macri es hijo del modelo neoliberal y se comporta según el modo empresarial, defiende la acumulación por desposesión y el sistema financiero, de forma abierta y transparente. No le tiembla el pulso a la hora de pasar por encima de los valores de la democracia y de los procedimientos que la caracterizan, pero defiende sus decisiones apoyado en las técnicas del marketing. Los despidos masivos de funcionarios públicos, por ejemplo, se apoyan en la firme creencia de las clases medias de que los trabajadores estatales son "privilegiados" que cobran sin trabajar.

El cambio mayor se relaciona con los sectores medios, base social de las nuevas derechas. Son muy diferentes de las que fueron hegemónicas en los años 60. Ya no se referencian en las camadas de profesionales que se formaron en universidades estatales, que leían libros y seguían estudiando cuando finalizaban sus carreras, aspiraban a trabajar por sueldos medianos en reparticiones estatales y se socializaban en los espacios públicos donde confluían con los sectores populares. Las nuevas clases medias se espejan en los ricos, aspiran a vivir en barrios privados, lejos de las clases populares y del entramado urbano, son profundamente consumistas y recelan del pensamiento libre (Scalon y Salata, 2012).

Si una década atrás una parte de esas clases medias argentinas golpearon cacerolas contra el "corralito" instalado por el ministro de Economía, Domingo Cavallo, y en ocasiones confluyeron con los desocupados ("piquete y cacerola la lucha es una sola", era el lema de 2001), ahora sólo les preocupa la propiedad y la seguridad, y creen que la libertad consiste en comprar dólares y vacacionar en hoteles de cinco estrellas.

Estas clases medias (y una parte de los sectores populares) están modeladas culturalmente por el extractivismo: por los valores consumistas que promueve el capital financiero, tan alejados de los valores del trabajo y el esfuerzo que promovía la sociedad industrial hace apenas cuatro décadas. Por eso los defensores del modelo neoliberal consiguen un piso de apoyos en torno al 35-40% del electorado, como muestran todos los procesos de la región.

La nueva derecha en Brasil

Ironía de la vida, las jornadas de junio de 2013 pueden ser consideradas como la carta de nacimiento de las nuevas derechas. Durante todo el mes

unas 20 millones de personas se manifestaron en 353 ciudades. El movimiento comenzó en rechazo al aumento del precio del transporte urbano en las grandes ciudades, luego en contra la represión de la Policía Militar que atacó a los manifestantes; cuando el movimiento se masificó, a mediados del mes, grandes grupos de activistas portando banderas de Brasil desplazaron a los militantes de movimientos sociales y de la izquierda (Zibechi, 2013).

Para comprender cómo se fue gestando esta nueva derecha en su principal laboratorio regional, es necesario repasar brevemente los pasos que condujeron a la crisis de los gobiernos del Partido de los Trabajadores (PT). A mi modo de ver, convergen cinco factores que explican los ambios en el país y en la opinión pública brasileña.

El primero puede resumirse en el cambio del ciclo económico y el agotamiento del modelo de desarrollo implementado por el PT desde su arribo al gobierno en 2003. Durante una década se combinaron un fuerte crecimiento de las exportaciones de *commodities* (sobre todo soja y mineral de hierro) con una ampliación del mercado interno (por las políticas sociales y el crecimiento del salario mínimo,) que generaron un ciclo virtuoso por el que tanto ricos como pobres se vieron beneficiados.

Los elevados precios de los productos exportados a los países emergentes, sobre todo a China, generaron superávit comerciales que lubricaron el crecimiento de la producción y del consumo interno. Más de 40 millones de personas salieron de la pobreza y se incorporaron a la sociedad como nuevos consumidores, ampliando como nunca antes el mercado interno y, en paralelo, las ganancias de los empresarios. Las empresas exportadoras y las volcadas al mercado interno, se vieron tan beneficiadas como las constructoras, por las grandes obras de infraestructura impulsadas por los gobiernos del PT.

La segunda cuestión es el ajuste fiscal que impone el segundo gobierno de Dilma Rousseff. El cambio de ciclo económico comenzado con la crisis de 2008, pero profundizado con la caída de los precios de las commodities a partir de 2014, el enfriamiento de las economías emergentes y una creciente ofensiva del capital financiero, cortaron aquel ciclo virtuoso por el que todos ganaban. El apoyo empresarial a los gobiernos petistas se trasmutó en distancia, primero, y hostigamiento después.

Aparecieron déficits comerciales y fiscales, que se pretendieron solventar con un duro ajuste encargado a un ministro de Economía reclutado en lo más granado del mundo financiero. En efecto, el economista Joaquim

Levy integró los cuadros directivos del FMI entre 1992 y 1999, fue vicepresidente del Banco Interamericano de Desarrollo, trabajó como economista visitante en el Banco Central Europeo entre 1999 y 2000, participó en el gobierno neoliberal de Fernando Henrique Cardoso como economista-jefe del Ministerio de Planeación, Presupuesto y Gestión y, finalmente, fue gerente de una división de Bradesco, uno de los más importantes bancos privados de Brasil. Después de doce años de gobierno, el PT implementa un ajuste neoliberal de la mano de un ministro con una trayectoria diferente a la de sus precedesores.

El tercer problema es la corrupción. Según las investigaciones del Ministerio Público en la estatal Petrobras fueron desviados alrededor de 5 mil millones de dólares en diez años, siempre bajo las gestiones del PT (2003-2016) que nombró a los presidentes de la empresa petrolera. Del esquema de corrupción se beneficiaron varios partidos, incluido el de Lula, y varias empresas, muy en particular las grandes constructoras privadas que tienen millonarios contratos con Petrobras.

La prisión de Marcelo Odebrecht, presidente de la mayor constructora brasileña y una de las mayores del mundo, fue un golpe durísimo para el PT, ya que durante años fue una de las principales financiadoras de sus campañas presidenciales, junto a las demás constructoras (Andrade Gutiérrez, Camargo Correa, OAS, Mendes Junior), que también tienen altos ejecutivos en prisión.

Odebrecht llegó a tener 180.000 empleados en el mundo. Andrade Gutiérrez superaba los 220.000. Ellas fueron la base empresarial del proyecto armado por Lula. Son empresas familiares nacidas durante el desarrollismo, que crecieron por las obras públicas y luego se expandieron hacia Sudamérica y más tarde a todo el mundo. Además, Odebrecht forma parte del selecto grupo que integra el complejo industrial-militar impulsado por el PT. Las constructoras, la propia Petrobras, la minera Vale, las cárnicas y las siderúrgicas son el corazón del proyecto de desarrollo de Brasil como nación independiente (Zibechi, 2012).

El cuarto factor que modificó la situación de Brasil, y el más decisivo, fue la imponente reactivación de la protesta social desde junio de 2013. La irrupción masiva de millones de jóvenes reclamando mejores servicios (sobre todo un transporte de calidad y con precios razonables) provocó un hondo viraje en la sensibilidad de la sociedad. Reclamaban contra la desigualdad, evidente en unos servicios públicos de pésima calidad como la sanidad, el transporte y la educación. También protestaban contra las faraónicas obras para el Mundial de 2014 y los Juegos Olímpicos de 2016

en Rio de Janeiro, construidas por las mismas empresas que ahora tienen a sus gerentes presos (Zibechi, 2013).

Este fue el aspecto central de la crisis del PT y de su gobierno. El llamado "consenso lulista" (o lulismo a secas) se asentaba en la paz entre clases en uno de los países más desiguales y violentos del mundo. Semejante "milagro" fue posible durante el crecimiento de la economía que permitió mejorar la vida de los más pobres sin tocar los privilegios, o sea sin realizar reformas estructurales, como las reformas agraria y tributaria. Pero la respuesta fue represión policial y ajuste fiscal.

Por último, aparece la parálisis de la izquierda, de sus intelectuales y dirigentes. Todo el discurso de los dirigenets e intelectuales del PT se limitó a culpar a los grandes medios y a la derecha de estar gestando un golpe contra el gobierno y de ser los responsables del desprestigio del PT (Sader, 2018). Revelan falta de imaginación, al acusar a quienes protestan de hacerle el juego a la derecha; y doble discurso, al no hablar de la corrupción que es una de las razones del rechazo de la población al gobierno.

Estamos ante un fin de ciclo con millones de personas en las calles. La hegemonía en las calles brasileñas pasó a la derecha, por primera vez en 50 años. Poco antes del golpe de Estado de marzo de 1964, la derecha protagonizaba grandes manifestaciones contra el presidente progresista João Goulart, como la "Marcha de la Familia con Dios por la Libertad" en São Paulo que congregó cerca de 300 mil personas.

Es un error pensar que los manifestantes de esta nueva derecha actúan digitados por los medios, como si fueran autómatas. Lo que no quiere decir que los medios estén al margen de la actual coyuntura brasileña. Es una derecha militante, que tiene estrategia y organizaciones propias, laica, politizada, formada en universidades privadas y públicas. El vacío político generado por la institucionalización de los movimientos comenzó a ser ocupado por una nueva derecha militante, con un potente discurso político, con organizaciones de base, con espacios de formación de sus militantes y capaz de realizar acciones audaces, aún con pocos participantes como hizo siempre la izquierda. Una breve descripción de sus primeros pasos puede contribuir a comprenderla.

La primera acción de calle fue convocada por el Movimiento Cívico por el Derecho de los Brasileños, más conocido como *Cansei* (me cansé), el 17 de agosto de 2007, a la que asistieron 5.000 personas cuando aún latía el *mensalão*, el primer escándalo de corrupción que sacudió al gobierno del PT desde 2005. Las crónicas de prensa ironizaban sobre las marcas exclu-

sivas de ropa que lucían los manifestantes, quienes fueron rechazados por los más importantes dirigentes del socialdemócrata PSDB, entre ellos el ex presidente Fernando Henrique Cardoso (Bertolotto, 2007).

Pese a la fugacidad del movimiento, nació un patrón de acción que luego se repite: gritos de "fuera Lula", participación de actrices y actores populares de telenovelas, apoyo de la Federación de Industrias de São Paulo (FIESP) y de la Orden de Abogados de Brasil (OAB), y expulsión de personas que portaban banderas del PSDB porque se definen como anti-partidos.

Pero lo decisivo fue lo sucedido entre 2007 y 2013, aunque es poco atendido por los medios y los analistas. La nueva derecha creció en los centros de estudiantes de universidades públicas que eran bastiones de la izquierda. Uno de los casos más significativos sucedió en la Universidad Nacional de Brasilia (UNB).

En 2009 se creó el grupo Alianza por la Libertad, autodefinido como "liberal", que ganó la dirección del centro de estudiantes en 2011 con el 22% de los votos, ante la fragmentación de las izquierdas. Fue reelecto por cuarta vez en 2015, con el 60% de los votos, desplazando a las agrupaciones del movimiento estudiantil. La UNB había protagonizado luchas muy importantes como la ocupación de la rectoría en 2008, exigiendo la renuncia del rector denunciado por corrupción.

Alianza por la Libertad, vinculada al grupo Estudiantes por la Libertad (financiado por fundaciones neoliberales y anticomunistas de Estados Unidos) y al Instituto Liberal, se concentró en temas cotidianos de los estudiantes, como la limpieza de los baños y la seguridad en el campus. Mientras el movimiento estudiantil planteaba sus demandas en términos generales y con un discurso muy ideologizado, la derecha buscaba soluciones concretas muy elementales. Sus principales apoyos estaban en las facultades de ingeniería, derecho y economía.

En esos años la derecha ganó otras universidades estatales como Minas Gerais y Rio Grande do Sul, y creció en otras, siempre rechazando la política partidaria, acusando a los militantes de izquierda de buscar cargos de confianza. Sus cuadros se formaban en institutos y organizaban agrupaciones de nuevo tipo.

En paralelo, se expandieron las marchas contra la corrupción. En 2011 hubo marchas en 25 ciudades, siendo la de Brasilia la más numerosa con 20 mil personas con el apoyo de la OAB. Los manifestantes llevaban banderas brasileñas y cantaron el himno nacional, lo que indica que un mo-

vimiento legítimo fue cooptado por la derecha más militante (Gazeta do Povo, 2011).

La hipótesis es que antes de la explosión de junio de 2013 la nueva derecha ya era una fuerza social y tenía experiencia en la conducción de masas, justo cuando la militancia de izquierda abandonaba la calle y se volcaba hacia el Estado. La nueva derecha creó una cultura de protesta en la calle, lo que le permitió reconducir las marchas hacia sus objetivos. Sobre la base de esas experiencias, en 2014 nacen los grupos que convocaron millones de manifestantes para promover la destitución de la presidenta Dilma Rousseff: Movimento Brasil Livre, Vem Pra Rua y Revoltados On Line. ¿Porqué las izquierdas no han sido capaces de entender este avance de una nueva derecha y todo lo atribuyen a los medios? Una respuesta, provisoria, es que no se comprende la realidad desde las instituciones sino desde la calle. La página anarquista radical *passapalavra.info* fue la primera en advertir lo que se venía, la misma noche del 20 de junio, al igual que ex miembros del MPL, como el antropólogo Paíque Duques Santarém y el filósofo Pablo Ortellado. Esta nueva derecha no puede combatirse con argumentos ideológicos, sino en la disputa viva de la vida cotidiana.

La Escuela Sin Partido: propuesta educativa de la nueva derecha

En el terreno de la educación es donde la nueva derecha ha conseguido un mayor arraigo, tanto en la opinión pública como entre los sectores más activos de sus bases sociales. Se propone romper con los anteriores compromisos, entre ellos la laicidad y la libertad de cátedra, para adecuar el sistema educativo al período de confrontación contra las izquierdas. Su principal objetivo a corto plazo consiste en retomar el control del conjunto del sistema educativo, desde los ministerios hasta el aula, consolidando una educación anti-emancipatoria, donde el control de la población es el objetivo casi excluyente.

Hace doce años nació en Brasil la ONG Escuela Sin Partido, muy activa en las redes sociales y los grandes medios, articulada con diputados y concejales de los más diversos partidos para hacer aprobar sus propuestas. En su página web (http://escolasempartido.org/) se puede acceder al programa de seis puntos titulado “Deberes de los profesores”, donde se destaca que el profesor no promoverá en el aula sus propias ideas, ni perjudicará a los alumnos que profesen ideas diferentes, ni hará propaganda político-partidaria y se limitará a exponer de forma neutra el programa, mientras

otorga a los padres la elección de la "educación moral" que quieren para sus hijos.

Algunos "principios" de Escuela Sin Partido parecen compartibles. Sin embargo, conllevan objetivos que nos hacen retroceder más de un siglo. Por un lado, disocia entre el acto de educar y el de instruir. Para ellos la educación es responsabilidad de la familia y la iglesia, mientras los profesores deben limitarse a instruir, o sea a trasmitir conocimiento como si éste fuera neutro, a-histórico, descontextualizado.

La segunda es lo que consideran como "adoctrinamiento" en el aula. Hablar sobre feminismo, homofobia o derechos reproductivos, por ejemplo, sería tanto como imponer una "ideología de género" en las escuelas. Todo lo que sea desviarse de la asignatura se considera "adoctrinamiento", situación que en los proyectos de ley que ha presentado Escuela Sin Partido en varios municipios y en parlamentos de los estados, sería tipificado como "crimen de acoso ideológico" y "abuso de autoridad", punibles con cárcel y penas agravadas.

En el apartado "capturando al adoctrinador", aparece una larga lista de situaciones comunes en las aulas, como "difamar personalidades históricas, políticas o religiosas", entre muchas otras. El docente debería mencionar a Hitler, Pinochet o Mussolini sin más, como a cualquier otra personalidad sin establecer diferencias, dejando a los padres la exclusividad de opinar. Lo mismo respecto a los genocidios y los femicidios, porque está rigurosamente prohibido mentar valores. Consideran que los debates sobre diversidad sexual, contemplados en las curriculas de muchos países, serían en este caso "inconstitucionales".

Una de las prácticas más graves promovidas por Escuela Sin Partido es el espionaje de la práctica docente para luego denunciarla. Bajo el epígrafe "Planifique su denuncia", pide a los alumnos y a sus padres que anoten cuidadosamente o filmen los momentos en los cuales el docente estaría "adoctrinando" a los alumnos. Promueven actitudes que llevan a los jóvenes a convertirse en policías de los docentes.

Uno de los objetivos centrales de la nueva derecha en el terreno educativo, es la descalificación de los docentes que serían culpables de todos los males de la educación, desde el fracaso escolar hasta la baja calidad de la enseñanza. De ese modo consiguen desviar la atención de los problemas estructurales en la educación, focalizando sólo las consecuencias y ocultando sus causas. El profesor siempre es sospechoso de izquierdismo. En paralelo, consideran que los alumnos no tienen capacidad para formar

sus propias convicciones y que deben estar sujetos a la autoridad paterna, eclesial o docente.

Como era de esperar, los profesores vienen reaccionando con campañas de denuncia del proyecto, que fue aprobado en el estado de Alagoas y será debatido en otros. Pero no debemos olvidar que lo que se proponen en esta coyuntura, no sólo en Brasil, es frenar en seco al creciente movimiento estudiantil, en particular a los estudiantes de secundaria que son los menos susceptibles de ser cooptados por las instituciones estatales y de la izquierda tradicional.

Buena parte de los objetivos que se propone Escuela Sin Partido en Brasil, parecen utopías de orden que cuentan con escasos apoyos en la sociedad. Sin embargo, cuando las crisis políticas y sociales se profundizan, aparecen potentes bifurcaciones; la derecha se quita el velo para mostrarse como lo que es: el partido del orden, dispuesto a pasar por encima de todo.

Contra la "ideología de género"

La feminista Judith Butler fue acosada y violentada en un aeropuerto de Sao Paulo por su "ideología de género", cuando visitó Brasil en noviembre de 2017. Fue uno de los ejemplos más claros de la intransigencia y el odio de la nueva derecha hacia las ideas de una persona (Milenio, 2017)). Se realizó una manifestación en su contra, y otra a favor, se juntaron más de 300 mil firmas para impedir su conferencia y se sucedieron varias acciones agresivas.

Cuando se escuchan los argumentos de los detractores, aparece el miedo en primer plano. "El sueño de Judith Butler: destruir la identidad sexual de nuestros hijos", podía leerse en uno de los carteles. "Hombre es hombre, mujer es mujer. No aceptamos que se difunda la idea de que un niño puede ser una niña. Y viceversa. Porque biológicamente es imposible", dice un texto difundido por wasap.

Los conservadores, agrupados en el Movimiento Brasil Libre (MBL) y en la Escuela Sin Partido, consiguieron que se retirara un anuncio comercial de jabón en la televisión, que decía: "Vamos a reflexionar. Jugar a las casitas es cosa de niñas. Montar en patinete es cosa de niños. Esas reglas parecen cosa del pasado, ¿verdad? Deje a su hijo saltar y explorar con libertad" (El País, 2017a).

Otra muestra de intolerancia fue la exposición Museo Queer-Cartografías de la Diferencia en el Arte Brasileño, organizada por el centro Santander Cultural en Porto Alegre. Fue cancelada por el banco que la auspiciaba por el vendaval de reproches que recibió en las redes sociales. Los críticos acusaban a la muestra artística de "blasfemia" y de "apología de la zoofilia y la pedofilia" (El País, 2017b).

Se trataba de 270 obras de 85 artistas que defienden la diversidad sexual. Las críticas provinieron básicamente del Movimiento Brasil Libre (MBL), enva,entonado por el destacado papel que jugó que jugó en la caída del gobierno de Dilma Rousseff. En un comunicado el Santander llamó a reflexionar "sobre los retos a los que nos debemos enfrentar en relación con las cuestiones de género, diversidad y violencia, entre otras cosas". Pero la amenaza de boicot por el MBL pudo más que cualquier razonamiento.

En este punto quisiera reflexionar sobre las razones por las cuales Brasil se ha convertido en un reservorio de conservadurismo que puede ser tan intenso, como para influir en toda la región sudamericana, con la misma fuerza que una década atrás influyeron las propuestas de integración regional y el proyecto de convertir a Brasil en potencia global.

Encuentro tres problemas a debatir.

Uno, Brasil es el país más desigual del mundo. El 1% acumula entre el 25 y el 30% de la renta, y eso se ha mantenido sin cambios a lo largo del tiempo, de modo que la desigualdad se ha naturalizado en una sociedad donde, además, el ascenso social históricamente ha estado reservado a los ricos, blancos y varones con formación académica.

Dos, el colonialismo y el racismo, son el núcleo duro de la desigualdad. Algo más de la mitad de población, 100 millones de personas, se consideran negros y negras. Ocupan los escalones más bajos de la pirámide de ingresos, viven en los barrios más precarios (en general en favelas) y tienen los puestos de trabajo menos cualificados y precarios. El colonialismo nunca terminó en Brasil y se viene reforzando con el modelo económico de acumulación por desposesión, que excluye a la mitad de la población que no tiene derechos, sólo son beneficiarios de programas sociales.

Tres, el pentecostalismo y el narcotráfico refuerzan las tendencias anteriores y, además, defienden un patriarcado fundamentalista, con la intención de retrotraer las relaciones sociales al siglo XIX.

Narcos y pentecostales atacan la cultura negra para disciplinar a los más pobres, que encuentran en las religiones de origen africano formas de relacionarse sin mediaciones, horizontales y con cierta autonomía en espacios propios, como los terreiros. En apenas cinco años las denuncias por "intolerancia religiosa" crecieron un 4.960%, de 15 en 2011 a 759 en 2016 (El País, 2017c).

La mayoría son ataques a *terreiros* umbandas y candomblé, siendo la Baixada Fluminense (trece municipios pobres del estado de Rio de Janeiro) uno de sus objetivo más importantess. Los traficantes y los pentecostales se han convertido en la nueva inquisición. Los evangélicos figuran entre los que participan en mayor porcentaje en las agresiones.

La alianza entre pentecostales y narcos se está fraguando en las prisiones, algo casi invisible para los analistas académicos. La Iglesia Universal del Reino de Dios marcha a la cabeza, ya que firmó acuerdos con el gobierno de Rio de Janeiro para reformar o construir templos en 51 prisiones. Según sus datos, ella sola atiende al 80% de la población carcelaria del país (medio millón de personas, más sus familiares), ofreciendo cursos, "realizando un trabajo de resocialización" para los presos y las familias, en lo que no pocos denominan como "tráfico evangelizado" (El País, 2017c).

Marielle Franco y Jair Bolsonaro

Por último, quisiera abordar dos hechos recientes: el asesinato de la concejal de izquierda, negra, feminista y lesbiana, Marielle Franco, en marzo de 2018, y el ascenso del candidato Jair Bolsonaro, ex militar de extrema derecha que cuenta con alrededor del 25% de las expectativas de voto.

Marielle fue asesinada en el clima de odio existente en Brasil. Nació en la Maré, un complejo de favelas linderas con la bahía de Guanabara, en Rio de Janeiro. El asesinato de Marielle es un mensaje a la nueva generación de militantes negros que se multiplicaron desde las movilizaciones de junio de 2013. Este nuevo activismo está tejiendo un hilo de rebeldía que lleva desde la historica resistencia negra a la esclavitud (el quilombo de Palmares creado en 1580 por esclavos fugados) hasta la primera favela de Rio de Janeiro (Morro da Providencia en 1897), pasando por el Teatro Experimental Negro en la década de 1940. Están forjando historias otras, abajo y a la izquierda (Zibechi, 2018).

Un aspecto que retrata a la nueva derecha, es la campaña de difamaciones lanzadas por el MBL en las redes sociales, ensuciando su imagen al asegurar que la concejal estaba "vinculada con delincuentes", que en el caso de las favelas serían narcotraficantes. Las denuncias fueron rechazadas por los medios que las consideraron como "fake news" (El País, 2018).

El contraste con Marielle es el diputado y ex militar Jair Bolsonaro, quien dedicó su voto a favor de la destitución de la entonces presidenta Dilma Rousseff, al "Coronel Ustra", uno de los más destacados torturadores durante la dictadura militar de Brasil (1964-1985), que había torturado también a Dilma cuando fue apresada siendo guerrillera.

Bolsonaro es uno de los políticos más populares de Brasil, que cuenta con un núcleo duro del 30% del electorado. No sólo apoyó la dictadura militar sino que considera la tortura como una práctica legítima, defiende la pena de muerte y rechaza las cuotas para afrobrasileños en las universidades, ataca a los homosexuales y es contrario al matrimonio igualitario.

Fue elegido diputado desde 1991 y en 2014 fue reelecto como el más votado del estado de Rio de Janeiro con casi medio millón de votos. Como militar participó en un grupo de artillería de campaña y fue paracaidista. Sostiene que la crisis brasileña sólo puede resolverse con mano dura.

Concluyendo

El sociólogo Manoel do Nascimento sostiene que las contradicciones de la formación social brasileña sumadas a la crisis extraordinariamente larga que padece el país, "fecundan el huevo de la serpiente fascista" (Do Nascimento, 2018). El adjetivo "fascista" para definir a la nueva derecha no me parece el más adecuado. Sin embargo, en el caso brasileño hay claras tendencias en la sociedad en una dirección militarista y antidemocrática. Lo cierto es que Brasil vive una profunda crisis económica, social y política que ha agravado sus viejas tensiones raciales y la sempiterna desigualdad que, ambas, se remontan al período de la esclavitud. En este sentido, es cierto que las crisis "hacen de los desposeídos, los explotados y los oprimidos los chivos expiatorios, los responsables por la ruptura del orden, las causas del problema" (Do Nascimento, 2018). Las elites oscilan entre descargar la crisis sobre la mitad negra y pobre del país y la "erradicación de los indeseables".

En la medida que el sistema-mundo capitalista atraviesa una prolongada crisis que tiende a profundizarse, estas advertencias no deben ser desechadas. El nacimiento de una derecha dura, golpista, racista y machista, es una realidad en el norte y en el sur del mundo. El caso de la nueva derecha brasileña ilustra cómo un sector de militantes jóvenes universitarios, que formaron grandes movimientos como el MBL, han sido capaces de conseguir apoyos de masas, derribar un gobierno legítimo y arrastrar a una parte de la sociedad hacia actitudes abiertamente anti-democráticas y excluyentes. Nunca antes en la historia de América Latina, habíamos contemplado tan altos niveles de legitimidad social con este tipo de prácticas, ni por tanto tiempo.

Textos citados

Bertolotto, Rodrigo (2007) "Movimento 'Cansei' reúne grifes e gritos de 'Fora Lula' na Sé", en https://noticias.uol.com.br/ultnot/2007/08/17/ult23u504.jhtm

Do Nascimento, Manoel (2018) "Fascismo à brasileira? (6)", en http://passapalavra.info/2018/09/122782

El País (2018) "MBL e deputado propagam mentiras contra Marielle Franco em campanha difamatória", en https://brasil.elpais.com/brasil/2018/03/17/politica/1521318452_688519.html

El País (2017a) "La filósofa Judith Butler divide las redes y las calles de Brasil", en https://verne.elpais.com/verne/2017/11/09/articulo/1510238549_627489.html

El País (2017b) "Un boicot fuerza el cierre de una exposición LGTB en Brasil", en https://elpais.com/cultura/2017/09/14/actualidad/1505376987_265539.html

El País (2017c) "D Destruir terreiros de religiões de matriz africana é a nova "guerra santa" no Brasil", en https://brasil.elpais.com/brasil/2017/11/03/politica/1509708790_213116.html

Gazeta do Povo (2911) "Marchas contra a corrupção atraem milhares de pessoas no feriado", en https://www.gazetadopovo.com.br/vida-publica/marchas-contra-a-corrupcao-atraem-milhares-de-pessoas-no-feriado-1jlgl2qt3wd2qzigpj91ebia6/

Milenio (2017) "Agreden a la feminista Judith Butler en aeropuerto de Brasil", en http://www.milenio.com/internacional/agreden-feminista-judith-butler-aeropuerto-brasil

Natanson, José (2014) "La nueva derecha en América Latina", en *Le Monde Diplomatique* Nº 185, Buenos Aires, noviembre.

Ortellado, Pablo et al (2015) "Um desacordo entre manifestantes e os convocantes dos protestos?", *El País*, 19 de agosto en https://brasil.elpais.com/brasil/2015/08/18/opinion/1439933844_328207.html

Rodríguez, Martín (2016) "De la batalla cultural a la fractura social", en http://panamarevista.com/de-la-batalla-cultural-a-la-fractura-social/

Ruggieri, Andrés (2016) "El Gobierno de Cristina falló en desarmar el poder corporativo", en https://www.diagonalperiodico.net/global/29343-gobierno-cristina-fallo-desarmar-poder-corporativo.html

Sader, Emir (2018) "Las autocriticas de la izquierda", en https://blogs.publico.es/emir-sader/2018/08/30/las-autocriticas-de-la-izquierda/

Scalon, Celi y Salata, André (2012) "Uma Nova Classe Média no Brasil da última Década?", Revista Sociedade e Estado - Volume 27 Número 2-Maio/Agosto, pp. 387-407.

Zibechi, Raúl (2018) “Violencia y odio de clase”, *La Jornada*, en http://www.jornada.com.mx/2018/03/30/politica/014a1pol
Zibechi, Raúl (2013) “Debajo y detrás de las grandes movilizaciones”, en *Osal* Nª 34, noviembre, pp. 15-34.
Zibechi, Raúl (2012) *Brasil potencia. Entre la integración regional y un nuevo imperialismo*, Desdeabajo, Bogotá.

El antifeminismo de las nuevas derechas

(Este texto fue escrito en agosto de 2019, recuperando trabajos anteriores sobre coyuntura en Brasil, en un intento por comprender las nuevas derechas. El objetivo es destacar que tanto los jóvenes como las mujeres – incluso las que asisten a los cultos de las iglesias pentecostales- están resistiendo la oleada ultraderechista, habiéndose convertido en las porciones más activas de la sociedad dominada por el patriarcado y el militarismo.)

El 1 de enero de 2019 Jair Messias Bolsonaro asumió la presidencia en Brasilia, ante un numeroso y entusiasta público que colmaba la Explanada de los Ministerios. Ante el estupor de los observadores, la multitud gritaba "WhatsApp! WhatsApp! Facebook! Facebook!". La periodista Eliane Brum, chocada con semejante escena, escribe: "Quien quiera comprender este momento histórico tendrá que pasar años dedicado a analizar la profundidad contenida en el hecho de que los electores berrearan el nombre de un aplicativo y de una red social de internet, ambos de Mark Zuckerberg, en la asunción de un presidente que las eligió como un canal directo con la población y le dio a eso el nombre de democracia" (Brum, 2019).

La periodista, la más premiada de Brasil, sostiene que existe una enorme similitud entre el presidente y sus electores: personas comunes, sin ningún rasgo que los haga especiales, sin el menor rasgo de excepcionalidad (como la que representaban los ex-presidentes Lula o Fernando Henrique Cardoso). Probablemente esa fue la razón por la cual lo eligieron, en medio de la mayor crisis económica y política que vivió el país en su historia; una crisis que derritió los avances sociales de las últimas décadas, derrumbó el poder adquisitivo de las mayorías y dinamitó la gobernabilidad, al evaporar la credibilidad de los partidos políticos tradicionales, tanto de izquierda como de derecha.

En su primer día de gobierno, Bolsonaro tomó medidas contra la población de lesbianas, gays, bisexuales y transexuales y colocó al frente del Ministerio de la Mujer, la Familia y los Derechos Humanos, a la pastora evangélica Damares Alves. La ministra se declaró enemiga del feminismo y en una de sus primeras intervenciones dijo que con el nuevo gobierno "los chicos volverán a vestirse de azul y las chicas de rosa" (La Nación, 2019).

Desde que Bolsonaro ocupa la presidencia parece necesario tanto reflexionar cómo resistir bajo este ciclo derechista, pero también apuntar hacia el día después. Esto implica avanzar en la comprensión de la nueva derecha para enfrentarla mejor. Según el filósofo brasileño Marcos Nobre, esta nue-

va derecha no pretende gobernar para toda la población, sino para una franja del 30 al 40% del electorado. La clave consiste en "fidelizar esa base para mantener el poder", y polarizar con enemigos reales o imaginarios durante los procesos electorales para alcanzar la mitad de los votos (Nobre, 2018).

La nueva derecha se recuesta en el enorme poder del 1% y se define como anti-sistema, porque rechaza la vieja política de partidos, de alianzas y acuerdos negociados. En este sentido, no sólo rechazan el espíritu de la democracia (que no gira en torno a los votos sino al debate abierto y los acuerdos), sino también las formalidades que la acompañan y que suponen el respeto de las diferencias.

El canciller Ernesto Araújo, uno de los más ultras del gabinete, definió una estrecha alianza con Estados Unidos y un rechazo activo a Cuba y Venezuela. En su primer discurso fue más lejos que el propio Trump al rechazar la globalización y proponer revertirla a su punto de partida.

La nueva derecha ha construido una amplia base social dando respuestas a los miedos e inseguridades de la población ante los cambios que se suceden en el mundo. En gran medida son miedos a los diferentes: a las feministas y los gays, a los negros y a los inmigrantes, al desempleo por los cambios tecnológicos y a la dificultad de reconvertirse y adaptarse. Son miedos similares a los que llevaron a los alemanes a apoyar a Hitler y culpar de todos sus problemas a los judíos, los comunistas y los gitanos.

El punto central es cómo resistir y qué estrategia adoptar cuando llegue el declive inevitable del proyecto de la ultraderecha.

El primer punto es aceptar que la democracia real (cuyo clímax fue el Estado del Bienestar) ya no existe ni volverá en un futuro previsible. Por lo tanto, los conceptos de ciudadanía, derechos y derechos humanos, sólo serán aplicables a una parte de la humanidad, probablemente el 30% de las personas. Si apelamos a las instituciones para exigir justicia, obtendremos casi nada o algo simbólico. Esto no quiere decir que haya que dejar todas las instituciones en manos de "ellos".

Lo segundo, es recuperar los conceptos de "nosotros" y "ellos", o los de arriba y los de abajo, o los nombres que cada quien quiera poner (clases, grupos étnicos, nacionalidades, y así). Esto apunta en una dirección completamente diferente: jugar en nuestra cancha con nuestras reglas, no con las reglas de ellos en sus campos. Construir nuestros mundos, nuestras realidades, que son la base de nuestra existencia, como hacen los pueblos originarios y negros en América Latina y se hizo siempre bajo las dictaduras.

Esto supone que las personas están organizadas. Cómo y de qué forma, será cuestión de cada quien. En lo personal, prefiero grupos medianos o pequeños de carácter territorial, articulados entre sí, de forma permanente o esporádica para actividades concretas. Lo importante es que en esos espacios debemos re-crear una cultura propia, que no esté basada en el inmediatismo de las redes sociales, ahora que sabemos que son un de los tantos modos de control y disciplinamiento de mentes y cuerpos.

Lo tercero es que necesitamos un cambio cultural profundo, que enfatice en el largo plazo, en las relaciones duraderas y de confianza mutua, en una relación intensa y no utilitaria con la naturaleza. El anti-capitalismo no puede venir de arriba, ni de formas de vida asentadas en el consumismo. Es una creación enraizada en la vida cotidiana, en las prácticas individuales y colectivas que apuntan en vivir mejor, pero con menos. No nos preparemos sólo para las próximas elecciones (aunque votemos y tengamos un candidato propio), sino para que el día después nos encuentre más organizados y mejor preparados.

Parece necesario comprender las causas de fondo de las manifestaciones más estridentes de esta nueva derecha, contraria a los colectivos LGTB y feministas. El punto de partida es comprender cómo se comporta, la base social de esta nueva derecha.

Los impulsos machistas

Los comportamientos sociales y sus cambios no pueden explicarse apelando a actitudes generales, sino focalizando el análisis en situaciones concretas que, luego, pueden o no generalizarse. Dos antropólogas sociales de Porto Alegre realizaron una investigación cualitativa con jóvenes en una *favela* muy pobre de la periferia de la ciudad, durante casi una década. El trabajo de Rosana Pinheiro-Machado y Lucia Mury Scalco en el Morro da Cruz, donde las políticas sociales del Partido de los Trabajadores venían impactado desde la experiencia del presupuesto participativo, puesta en marcha por la administración de Olivia Dutra en 1990, es una de las fuentes más ricas para comprender el giro ultraderechista de la sociedad.

Para las antropólogas, se registró un proceso extenso en el tiempo de "politización popular, a través de los movimientos sociales o del presupuesto participativo", que desembocó en la política lulista de "fortalecimiento del Estado-gestor, la gradual desmovilización de las bases y la adopción de

políticas de transferencia de renta a través del programa Bolsa Familia" (Pinheiro y Scalco, 2018).

En paralelo, la inclusión financiera focalizada en los individuos acarreó lo que la etnografía denomina como "debilitamiento democrático". La potenciación del consumo de masas, sello de identidad de los progresismos, en sociedades profundamente desiguales, fue el modo como los sectores populares delinearon sus modos de insubordinación, celebrados por esos gobiernos. Recordemos que en Brasil, entre 2003 y 2011, unas 40 millones de personas dejaron la pobreza para integrarse a las "clases medias" (medidas sólo por los ingresos). Esa integración a través del consumo representó, para los subalternos, que la invisibilidad y las humillaciones "se trasmutaban en orgullo y autoestima tanto a nivel individual, como de clase" (Pinheiro y Scalco, 2018).

Cambio social y cultural que se obtenía sin lucha ni organización, gracias a las políticas de los gobiernos, con un resultado casi obvio de creciente despolitización (Machado y Zibechi, 2017). Cuando la coyuntura económica expansiva se tornó recesiva, el suelo estaba alfombrado para un viraje de los "incluidos a través del consumo", ahora excluidos y endeudados, hacia la derecha, ya que culparon a los gobiernos progresistas (en particular al de Rousseff) de su retroceso económico y social. Sin embargo, lo anterior no alcanza para explicar el giro antifeminista de una parte considerable de los sectores populares, integrados en su inmensa mayoría por jóvenes negros que alcanzaban, por vez primera, no sólo a ingresar en los tempos del consumo (como los *shoppings* y los aeropuertos) sino a la educación secundaria y terciaria.

Aquí es necesario ajustar la mirada. Las antropólogas enfatizan que los programas sociales, como Bolsa Familia, "al traspasar el beneficio directamente a las mujeres, contribuyó a empoderarlas", ya que la narrativa del éxito personal y familiar fue en gran medida un relato femenino, de modo que "la posesión de bienes pasó a ser un fenómeno fundamentalmente político" (Pinheiro y Scalco, 2018).

Hacia 2016, ya en plena crisis, comenzaron la segunda ronda del trabajo etnográfico en el Morro da Cruz, cuando las calles estaban siendo ocupadas por la extrema derecha y se acercaba la destitución de Rousseff por el parlamento. Una primera observación destaca que mientras los jóvenes veneraban las marcas preferidas y hacían "rolés"[1] en los *shoppings*, ignoraban por

1 *Rolé* en portugués, *rodar*. En esos años se popularizaron los *rolezinhos* en los shoppings, una suerte de ingreso masivo de jóvenes para divertirse, bailar y expresarse, que fueron duramente reprimidos por los guardias de los centros comerciales.

completo, o despreciaban como "cosa de vagabundos", la oleada de ocupaciones de los colegios secundarios.

El dato no es menor, porque en dos oleadas, en 2015 y 2016, hubo unos 2.100 colegios ocupados. Sólo en el estado de Paraná fueron ocupados 850 centros, contra la reforma educativa y el congelamiento del gasto público por 20 años decidido por el gobierno de Michel Temer, sucesor de la destituida Rousseff (Brum, 2016; Zibechi, 2016a). La magnitud de las ocupaciones no podía pasar desapercibida, en particular para los jóvenes. Sin embargo, siendo determinante el papel de los mujeres en el movimiento de ocupaciones, el rehuir la mención o hacerlo de forma despectiva representaba una actitud militante contra ellas.

El trabajo de la cientista social Paula Alegria en las ocupaciones en São Paulo, le permitió comprender la amplitud de "la onda cuestionadora de las sexualidades y de los binarismos de género que perturba el ´orden interno´ de los colegios, desde antes de las primeras ocupaciones" (Alegria, 2017: 4). El empoderamiento de las estudiantes era evidente en "los discursos inflamados que invaden los corredores en la cotidianeidad escolar", mientras fuera de los centros crecía un discurso conservador que las tacha de "feminazis" y demoniza la "ideología de género".

En mayo de 2016, en plena ofensiva derechista que culminó tres meses después con la destitución de Rousseff, una concentración estudiantil coreaba: "Quando uma mina fala, *todo o mundo cala a boca e escuta!!*"[2] (Alegria, 2017: 4). Intervenciones que hablan de la potencia de las mujeres jóvenes, en el movimiento y en la vida cotidiana, que dentro de las ocupaciones se manifestaba en pintadas o intervenciones donde se expresaba: "Aqui não tem mina frágil, não, aqui tem mina de luta" (ídem: 6). En ese proceso, ellas toman la palabra para denunciar abusos y violencias que antes no habían podido articular; pero también se hacen escuchar a la hora de analizar la situación que vive la enseñanza, siendo las voces más potentes en las asambleas.

Debe tenerse en cuenta que estamos hablando de mujeres jóvenes, pobres y de clase media, que son las que frecuentan los colegios públicos, que viven en barrios populares y *favelas*, negras y mestizas en su mayoría. En las ocupaciones y en las manifestaciones se visibilizan también las personas LGBT, que antes no lo hacían, ya que el clima de confianza y las multitudes les abrieron la posibilidad de afirmar sus identidades. Pero en las ocupaciones también se observan tensiones entre "continuidades y desestabilizaciones"

2 "Cuando una mujer habla, todo el mundo calla y escucha".

en la división de género en las tareas de cocina, comida, limpieza, seguridad, y en pensar las asambleas y las acciones directas (Alegria, 2017: 8).

Toda acción conlleva reacción. La desestabilización de los roles tradicionales y el empoderamiento de las mujeres jóvenes tuvieron su contrapartida en la *favela*. En 2016, las antropólogas detectan que un tercio de los alumnos secundarios de Morro da Cruz simpatizaban ya con Bolsonaro y en 2017, "era raro conocer un joven que no fuese admirador o que no pensara en votarlo como candidato, lo que se convirtió en un fenómeno, un símbolo totémico de identificación juvenil masculina similar al papel que Nike o Adidas, por ejemplo, desempeñaban en tiempos de crecimiento económico y de la apología gubernamental del consumo" (Pinheiro y Scalco, 2018).

Además de la crisis económica y el consiguiente deterioro de los servicios públicos, de la seguridad y de las perspectivas laborales, el país fue completamente trastocado por las masivas movilizaciones de *Junio 2013*, como hemos visto en los capítulos anteriores. En los años siguientes se registró la multiplicación de colectivos negros, LGBTs y feministas, con una lógica autonomista de descentralización y horizontalidad. En esos años, en las escuelas del Morro da Cruz hubo una explosión de chicas que se declaran feministas, como comprueba el trabajo de campo. "Eso no sólo es inédito sino que llega a ser revolucionario, en el sentido de la ruptura de las estructuras sociales y los modelos hegemónicas de masculinidad que se perpetuaban en la zona urbana periférica" (Pinheiro y Scalco, 2018).

Creo que este dato es central para comprender la reacción de los varones jóvenes pobres de la *favela*. Se impone una conclusión, aunque provisional: "Uno de los factores que nos parce decisivo en la formación de una juventud bolsonarista es justamente la pérdida de protagonismo social y la sensación de desestabilización de la masculinidad hegemónica" (Pinheiro y Scalco, 2018). En las conversaciones más informales, ellos las atacan con epítetos como "vagabundas" y "maconheiras"[3].

En suma, dentro del viraje de los sectores populares hacia la derecha (en la medida que se sintieron abandonados por el sistema político), aparece un factor específico que es el caso de los varones adolescentes de la periferia, para quienes el bolsonarismo es la oportunidad de reaccionar contra el empoderamiento de las mujeres. Pero no sólo: "Hay muchas historias de campo –no sólo de jóvenes– de maridos que apoyaron a Bolsonaro como una forma de agredir a las mujeres que ahora tienen más poder que antes" (Pinheiro, 2019).

3 "Vagabunda" es mujer de la calle, prostituta. "Maconheira" es drogadicta.

Empoderamiento de las mujeres en las iglesias pentecostales

El ascenso de las iglesias pentecostales aparece estrechamente vinculado al triunfo de Bolsonaro y al crecimiento de ideas y actitudes conservadoras en la población. En efecto, los estudios que van apareciendo muestran que el triunfo de Jair Bolsonaro fue posible gracias al electorado evangélico. Entre la población católica hubo un empate entre Bolsonaro y el candidato del PT, Fernando Haddad. Pero la diferencia fue abrumadora entre la población evangélica, entre la cual consiguió más del doble de votos y le sacó una diferencia de 11 millones, lo que rubricó su triunfo.

El cambio en las tendencias religiosas es muy importante en Brasil, aunque en otros países de la región parece estarse dando un proceso similar. En 1950, los católicos representaban 93,5 por ciento de la población y los evangélicos 3,4 por ciento. En 2010 la población católica había caído a 64 por ciento y la evangélica trepaba a 22 por ciento.

En la explicación sobre la relación entre las mujeres pobres y negras y el ascenso de Bolsonaro, aparecen dos análisis bastante opuestos. El primero sostiene que son "capturadas" por las iglesias pentecostales, dando la impresión que son acarreadas de forma engañosa y en contra de sus intereses. Es la posición mayoritaria en las izquierdas y la que defiende la teóloga feminista brasileña Nancy Cardoso. Considera que las mujeres eligen esas iglesias pese a que allí "las aplastan, controlan y disciplinan" (Cardoso, 2019).

Los pastores utilizarían el "pánico moral" de esas mujeres, o sea la inseguridad económica y el miedo a la violencia, la marginalidad y las drogas, para inducirlas a creer que los culpables son las izquierdas, las feministas y los gays, que quieren destruir la familia tradicional.

Un segundo argumento de Cardoso, señala que las iglesias pentecostales "promueven un ritual que alimenta a las personas para que se liberen, entonces cantan, bailan, y las personas van entrando en otra esfera, van saliendo de sí mismas", situación de liberación de los cuerpos que aprovechan "para después disciplinar con familia, con moralismo y con obediencia" (Cardoso, 2019).

Por el contrario, la antropóloga Marion Aubrée, que estudia las iglesias evangélicas y pentecostales desde hace 40 años, llega a conclusiones opuestas. Diferencia entre el pentecostalismo clásico, de los años 60 y

70, del que se expande a partir de la década de 1980. En el primero predominaba una fuerte distinción entre los papeles femenino y masculino, las mujeres no podían ser pastoras y "se encargaban del cuidado y de la catequesis de los niños durante las ceremonias, limpiaban los templos y los adornaban con flores", registrándose además una nítida separación espacial entre unos y otras (Aubrée, 2014: 169).

Cuando irrumpe una nueva camada de iglesias en la segunda mitad de los 80, como la Iglesia Universal del Reino de Dios, con fuerte implantación en los barrios más pobres y blandiendo la Teología de la Prosperidad importada de Estados Unidos, aparecieron los "rituales de liberación", combates teatralizados entre el Bien y el Mal. En su trabajo, Aubrée observó que esos rituales representan para las mujeres un momento muy fuerte, de catarsis a través del cuerpo que participa en el "combate", convertido en "un momento de simbiosis con lo sagrado, durante el cual son liberadas las emociones negativas y positivas ligadas a ciertos contenidos, más o menos ocultos, a los ojos de las protagonistas" (Aubrée, 2014: 174).

Esos momentos tienen efectos sedantes ya que se aquieta la tensión nerviosa y encuentran recursos internos para afrontar las dificultades de sus vidas: "Se puede inferir de sus testimonios, que ese bienestar psicológico contribuye a llevar con regularidad muchas fieles a la Iglesia Universal" (Aubrée, 2014: 175). Comienzan a trabajar como "emprendedoras" en la economía informal aportando ingresos a sus familias y, sobre todo, adquiriendo una autoestima inédita para ellas, en tanto algunas llegan a ser pastoras o destacadas profesionales que resaltan en público su relación con las iglesias pentecostales, como es el caso de Benedita da Silva Sampaio y Marina da Silva[4].

Al igual que otros trabajos de campo, Aubrée estima que las relaciones de género vienen diversificándose en el movimiento pentecostal, entre otras cosas porque las mujeres adquieren recursos simbólicos y autoestima suficientes para cambiar la vida de sus familias y suavizar las contradicciones de género.

Una observación similar realiza la socióloga Maria das Dores Campos, para quien la participación de las mujeres en las iglesias evangélicas y pentecostales las ayuda a tomar iniciativas para ingresar al mercado de trabajo, saliendo por primera vez de sus casas. Aunque toman distancia del movimiento feminista, "encuentran en la doctrina pentecostal los elementos dis-

4 La primera fue ministra de Lula, diputada, senadora, gobernadora del estado de Rio de Janeiro y una destacada personalidad política por el PT. La segunda fue diputada, senadora y ministra, candidata a la presidencia y una de las políticas más populares de Brasil. Fue miembro destacado del PT hasta 2008. Ambas nacieron en la extrema pobreza.

cursivos para justificar iniciativas individuales en dirección a la esfera económica del mercado de trabajo", una actividad que transforma sus vidas y les da "margen de negociación en sus relaciones afectivas" (Campos, 2010).

En su trabajo directo, comprobó que las mujeres que participan en iglesias pentecostales "aprenden a verse como individuos responsables por sus vidas y buscan crear espacios propios de sociabilidad, disminuyendo la dependencia emocional en relación a sus familiares. Más seguras y autónomas, ellas crean nuevas formas de lidiar con su marido" (Campos, 2010).

Lo cierto es que ellas van mejorando sus vidas y ganando espacios en las iglesias. En muchas ocasiones son las voces y las caras públicas de sus iglesias, ocupan espacios importantes en los medios de comunicación pentecostales y también en la jerarquía, antes reservada en exclusiva a los pastores. Pero también consiguieron que se acepte el uso de anticonceptivos, que ya no se cuestiona, y algunas iglesias ya no hacen propaganda contra el aborto aunque, evidentemente, no lo aprueban.

La diversidad del mundo evangélico/pentecostal es mucho mayor de lo que afirman sus críticos. Existen "iglesias gays" desde principios de 2000 (Aubrée, 2014: 175). En la Iglesia Universal las mujeres hablan de la violencia de sus parejas en las reuniones, y "si alguien es acusado de violencia doméstica, no podrá ser pastor" (Teixeira, 2019).

Me parece importante destacar que las iglesias pentecostales no son ni un mundo homogéneo, ni las mujeres son llevadas de las narices ("capturadas") a los templos. Ellas acuden porque encuentran algún beneficio personal y para sus familias. Pero además hacen sentir su presencia y cambian no sólo el mundo sino también esos espacios que inicialmente fueron concebidos con otros fines. Si queremos debatir en serio el avance de la ultraderecha, debemos considerar dos cuestiones: la adhesión de una parte de la población a las iglesias pentecostales es una elección de sus fieles, porque les otorga beneficios materiales y simbólicos ante la retirada del Estado de las periferias urbanas. La segunda es que la izquierda desertó del trabajo en esos barrios, en sus dos versiones: comunidades eclesiales de base y partidos políticos.

La izquierda a la deriva

Así como Junio 2013 fue un parteaguas, el gobierno de Bolsonaro también lo es. En aquella ocasión, la izquierda tenía dos opciones. La primera era ponerse al frente de las movilizaciones, ya que buena parte de su base

social se había activado. Pero estos jóvenes ya estaban construyendo una nueva cultura política que comenzó a crecer justo en 2003, cuando Lula llega al gobierno. En palabras del antropólogo y militante del MPL, Paique Duques Lima, "eran luchas pequeñas o medianas que fueron creando una cultura nueva de lucha, no vinculada a la derecha ni a las organizaciones tradicionales de izquierda" (Zibechi, 2013).

Pasados los años, tengo la impresión que fue esa cultura lo que terminó por espantar a la izquierda. Los jóvenes activos conjugaban palabras como horizontalidad, autonomía, auto-organización y a-partidismo, que los cuadros del PT y de la CUT no podían aceptar. Entre otras cosas, porque ponía en cuestión su lugar en el mundo (ministerios, parlamentos, cómodos despachos, viajes con jugosas dietas, etcétera). Esa nueva cultura se fue forjando a lo largo de una década en espacios como el MPL, por donde pasaron miles de activistas en todo Brasil, pero también en los Comités Populares contra el Mundial de Fútbol (2014) y los Juegos Olímpicos de Rio de Janeiro (2016).

En 2014, poco después del triunfo electoral de Rousseff por escaso margen, y surfeando sobre el nuevo activismo nacido a raíz de Junio 2013, esta nueva derecha creó sus principales organizaciones que convocaron millones en las calles: *Movimento Brasil Livre*, *Vem Pra Rua* y *Revoltados On Line*. Estos grupos, aliados con pequeños partidos como el PSL y las cúpulas militares, fueron los responsables de la elección de Bolsonaro. Sin embargo, nada hubieran podido hacer de no mediar una crisis económica sin precedentes y un vacío político provocado por el desprestigio de una izquierda que lo apostó todo a las instituciones, olvidando que sus orígenes estaban en las organizaciones sociales de base y en las calles.

Esta nueva derecha ya entró en crisis –como lo enseñan las enormes dificultades y el creciente desprestigio que tienen el gobierno Bolsonaro y sus fieles- aunque no va a desaparecer. Quedará reducida a un sector minoritario aunque importante, el carozo más militante e ideologizado, pero la oleada ultraderechista que azotó a Brasil entre 2016 y 2019 ya se está desvaneciendo. El problema es el día después de su gobierno. ¿Serán los movimientos y las izquierdas capaces de comprender, y aprender, que no pueden seguir apostando a la política por arriba, abandonando los territorios de abajo que quedan disponibles para las derechas?

Textos citados

Alegria, Paula (2017) “Lute como una mina. Gênero, sexualidade e práticas políticas em ocupações de escolas públicas”, 13th Women’s Worlds Congress, Florianópolis.

Aubrée, Marion (2014) “Brasil: as mulheres pentecostais entre ‘combate’ e ‘libertação’”, en revista *Anthropológicas*, Universidad Federal de Pernambuco, Recife, año 18, 25(1), pp. 167-194.

Brum, Eliane (2016) “Ana Júlia e a palavra encarnada”, *El País*, 31 de octubre, en https://brasil.elpais.com/brasil/2016/10/31/opinion/1477922328_080168.html (consulta 30/07/2019).

Brum, Eliane (2019) “O homem mediano assume o poder”, *El País*, 4 de enero.

Campos, Maria das Dores (2010) “O pentecostalismo e as mulheres”, en *Revista IHU*, Sao Leopoldo, Nº 329, 17 de mayo.

Cardoso, Nancy (2019) “La América Latina feminista que queremos no va a ser posible sin las mujeres pobres que hoy encuentran refugio en la religión”, en *La Diaria*, 24 de julio, Montevideo.

DIEESE- Departamento Intersindical de Estatística e Estudos Socioeconómicos (2015) “Balanço das greves em 2013”, Nº 79, São Paulo, diciembre.

La Nación (2019) “Una ministra de Bolsonaro dijo que los chicos tienen que vestir de azul y las chicas de rosa”, Buenos Aires, 3 de enero en https://www.lanacion.com.ar/el-mundo/una-ministra-bolsonaro-dijo-chicos-tienen-vestir-nid2207643 (consulta 29/07/2019).

Machado, Decio y Zibechi, Raúl (2017) *Cambiar el mundo desde arriba. Los límites del progresismo*, Málaga, Zambra/Baladre.

Nobre, Marcos (2018) “A revolta conservadora”, *Piauí*, diciembre, en https://piaui.folha.uol.com.br/materia/a-revolta-conservadora/ (consulta, 10/09/2019).

Pinheiro-Machado, Rosana y Mury Scalco, Lucia (2018) “Da esperança ao ódio: Juventude, política e pobreza do lulismo ao bolsonarismo”, en *revista IHU,* São Leopoldo*,* 4 de octubre en http://www.ihu.unisinos.br/78-noticias/583354-da-esperanca-ao-odio-juventude-politica-e-pobreza-do-lulismo-ao-bolsonarismo (consulta, 28/07/2019).

Pinheiro-Machado, Rosana (2019) “É impossível separar bolsonarismo do antifeminismo”, *UOL*, 1 de marzo, en https://noticias.uol.com.br/politica/ultimas-noticias/2019/03/01/e-impossivel-separar-bolsonarismo-do-antifeminismo-diz-antropologa.htm (consulta, 1/08/2019).

Teixeira, Jacqueline (2019) “Para muitas mulheres o processo de empoderamento está atrelado à igreja”, *El País*, 14 de mayo.

Zibechi, Raúl (2016a) “Mil colegios ocupados en Brasil”, en *Desinformemonos*, 7de noviembre, en https://desinformemonos.org/mil-colegios-ocupados-brasil/ (consulta, 1/08/2019).
Zibechi, Raúl (2016b) “La nueva derecha en Brasil”, *La Jornada*, México, 1 de abril.
Zibechi, Raúl (2013) “Debajo y detrás de las grandes movilizaciones”, *OSAL* Nº 34, noviembre, Buenos Aires, Clacso, pp. 15-36.
Zibechi, Raúl (2013) “La lenta construcción de una nueva cultura política” en *Brecha*, Montevideo, 12 de julio.

Autonomías y autogobiernos después del progresismo

Raúl Zibechi

(Este texto escrito en 2018 es un capítulo del libro "Vuelta a la autonomía, Debates y experiencias para la emancipación social desde América Latina", recopilado por Gaya Makaran y Juan Wahren sobre los movimientos sociales actuales. El enfoque consiste en comprender los cambios que se produjeron al interior de los movimientos durante los gobiernos progresistas, complejizando conceptos tan importante como autonomía y autogobierno.)

Introducción

En la década de 1990 nacieron en muchos territorios de América Latina experiencias de autogestión y autonomía, que fueron respuestas de los movimientos sociales a la ofensiva neoliberal privatizadora inspirada en el Consenso de Washington. El movimiento zapatista es la más conocida y la más amplia, ya que con los años pudo poner en pie el autogobierno de cinco regiones del estado de Chiapas que albergan alrededor de 34 municipios autónomos y más de mil comunidades.

En esos años crecieron un abanico de movimientos, desde el piquetero en Argentina (Zibechi, 2003; Svampa y Pereira, 2003) hasta los Sin Tierra de Brasil (Fernandes, 2000). Encarnan las más pujantes experiencias urbanas y campesinas de la región, que caminan junto a las luchas indígenas, completando la trilogía de los más relevantes movimientos de América Latina. La deriva de piqueteros y Sin Tierra puede sintetizar lo sucedido en toda la región en la última década. El primero se desvaneció entre tres caminos diferentes: la cooptación por el gobierno Kirchner, la dispersión de las organizaciones y, por último, la transformación, ya que unos cuantos colectivos mutaron en centros sociales y culturales o en una variedad de experiencias territoriales como los cien bachilleratos populares autogestionados donde estudian más de 10 mil personas (Gemsep, 2015).

Los Sin Tierra, por su parte, han tenido una evolución contradictoria. Por un lado, un fuerte acercamiento a los gobiernos del Partido de los Trabajadores que, no obstante, no redundó en una ampliación de la reforma agraria, aun-

que el Estado liberó fondos para educación y vivienda del movimiento. ¿Y por otra parte? En los últimos años, sin embargo, en los asentamientos las mujeres y los jóvenes LGBT han creado colectivos de nuevo tipo, de carácter feminista, gay, lésbico y transexual, lo que ha redundado en un fuerte debate y en la incorporación de jóvenes que, de otro modo, estarían emigrando a las ciudades abandonando el movimiento (MST, 2017).

Luego de una larga década de gobiernos progresistas, los debates sobre la autonomía y las prácticas autonómicas parecen haber mutado; abandonaron el escenario y se han refugiado en los pliegues menos visibles de los movimientos anti-sistémicos. Son menos los movimientos que mantienen el discurso autonomista, pero siguen siendo muchos los que realizan prácticas en esa dirección y se autogobiernan en espacios propios, conquistados con lucha o cedidos por el Estado. La principal diferencia es que ahora es necesario indagar y explorar en prácticas concretas y atender menos a los discursos ideológicos.

En este cambio han confluido varios procesos. Por un lado, los gobiernos progresistas han apoyado con abundantes fondos muchas iniciativas de los movimientos, produciendo un efecto de cooptación o de neutralización de los rasgos anti-capitalistas de las organizaciones. Por otro, ha ganado terreno la propuesta de "jugar en la cancha grande", como denominan algunos a competir en el terreno electoral, ya que consideran que las "islas de autonomía" no logran conmover al sistema.

Una tercera cuestión se relaciona con las enormes dificultades que tienen los colectivos que trabajan de forma autónoma, para sostenerse en el tiempo conbase a sus propios esfuerzos y tender puentes hacia otros grupos similares para emprender acciones más potentes y desafiantes. En resumen, no pasamos por buenos momentos quienes apostamos a la construcción de espacios de autonomía, con estilos de trabajo que se apoyan en la auto-construcción de mundos nuevos.

Movimientos y políticas sociales

El panorama general que presentan los movimientos a comienzos de 2019, incluye dos realidades aparentemente opuestas: una fuerte ampliación del movimiento feminista, con una gran capacidad de movilización e impugnación, por un lado, y en paralelo una debilidad de fondo del conjunto de movimientos que les impide volver a jugar un papel central en el escenario político, mermando la capacidad destituyente que tuvieron en

la década de 1990 y comienzos de 2000. Recordemos que entre el Caracazo de 1989 y la segunda guerra del gas en 2005 (en Venezuela y Bolivia, respectivamente), los sectores populares derribaron una decena larga de gobiernos en la región sudamericana. Por el contrario, desde la restauración conservadora no han tenido esa capacidad, registrándose un serio reflujo en países como Brasil y Ecuador.

Las causas no son difíciles de encontrar. Los gobiernos han erosionado las bases sociales de las organizaciones populares, con sus políticas sociales destinadas a "combatir la pobreza". Los sectores populares respondieron a ese reconocimiento con una importante adhesión que se plasma en el respaldo electoral, político y, a menudo, en una actitud de apoyo a personas concretas dentro de la administración estatal. El resultado ha sido una nueva gobernabilidad que facilitó a las administraciones progresistas contar con bases sociales afines a sus proyectos y modos de hacer.

Por otro lado, la década y media de estrechas relaciones de los movimientos con los gobiernos ha generado cambios internos como consecuencia del flujo de recursos que recibieron, que se pueden resumir en la aparición de "jerarquías, presupuestos fijos, fuentes de recursos regulares, formación política y técnica propia, equipamientos y sector administrativo" (Ricci, 2009a). La institucionalización de los movimientos fue de la mano de cambios en los modos de hacer, y de las culturas políticas. Se comenzaron a priorizar las relaciones con los estados, gobiernos y municipios, la aceptación de las transferencias monetarias como algo normal y legítimo, lo que colocó en el centro la gestión y administración de esos recursos debilitando la pelea por la transformación de la realidad. El modelo extractivista sigue siendo denunciado, pero haciendo mayor hincapié en las consecuencias ambientales y sociales que en la necesidad de salir de ese modo de acumulación.

En todo el continente asistimos a una pérdida de la potencia de las asambleas como espacios de democracia directa, ya que muchos dirigentes y militantes dedican más energías a las relaciones con las instituciones que a trabajos de base como la formación y la movilización. En Brasil, el 75% de los municipios tienen alguna modalidad de participación social para determinar las prioridades de inversión, por lo que el sociólogo brasileño Rudá Ricci, con base en la experiencia en su país, asegura que "los movimientos sociales que antes exigían inclusión social ingresaron al Estado y fueron engullidos por la lógica de la burocracia pública" (Ricci, 2009b).

El escenario político se ha modificado con estas intervenciones de arriba hacia abajo. En Brasil se ha estudiado en detalle la influencia del progra-

ma Bolsa Familia en el comportamiento electoral. La Fundación Getúlio Vargas asegura que en las elecciones de 2010 cada punto porcentual de cobertura de Bolsa Familia, se tradujo en un crecimiento del 0.32% en la votación la votación del Partido de los Trabajadores (PT) .

La masiva migración del voto de la izquierda brasileña del sur y sureste hacia el nordeste, es sumamente reveladora de una mutación política de larga duración que afecta de lleno a los movimientos. Hasta el año 2002, cuando Lula gana las elecciones, el voto del PT estuvo arraigado en Sao Paulo y la región al sur, como Rio Grande do Sul. Son las regiones industriales donde habían nacido la Central Única de los trabajadores (CUT) y el PT, donde había una larga trayectoria de comunidades eclesiales de base y donde se creó también el Movimiento sin Tierra (MST).

En la región del sureste, por ejemplo, sólo el 7% de los hogares reciben Bolsa Familia. En el Nordeste ese porcentaje asciende al 30% . A mi modo de ver, la consecuencia es casi obvia: los apoyos que recibe la izquierda en las zonas impactadas por las políticas sociales no provienen de una historia de organización y politización, sino de beneficios materiales obtenidos. Esos beneficios no fueron arrancados por una lucha organizada, sino que son distribuidos en territorios despolitizados y con escasa tradición de movimientos sociales. En esas regiones, rurales o urbanas, el voto como actitud individual sustituye cualquier organización colectiva.

En ese sentido, el acto de votar es muy similar al acto de consumir. Se trata de una decisión personal guiada por las satisfacciones (personales) que se pueden obtener. Las políticas sociales promovieron la integración a través del consumo, lo que constituye una profunda aberración desde el punto de vista de la emancipación, con nefastas consecuencias para los movimientos autónomos (Machado y Zibechi, 2016).

Las autonomías realmente existentes

Una recorrida por diversos espacios realizada en 2018 con movimientos argentinos en Córdoba, tanto en la capital como en Traslasierra, así como con colectivos de las provincias de Santa Fe y Paraná, me permitió auscultar otros debates y modos de trabajo . Uno de ellos es la diversificación de lo que se entiende por autonomía, al punto que muchos colectivos se consideran realmente autónomos, aunque reciben fondos de los estados. Separan la autogestión/autogobierno del espacio propio, de los aportes financieros que perciben.

Recordemos que, en la década de 1990, al calor del alzamiento zapatista de 1994 que colocó la autonomía como una demanda central, los movimientos sudamericanos, y en particular sectores piqueteros, se autodefinieron como autónomos del Estado, de los partidos, las iglesias y los sindicatos. Se trataba de autonomía política, aunque las más de las veces quedó en una cuestión declarativa, ya que desde el principio los movimientos territoriales de desocupados construyeron organización con base a planes sociales de los gobiernos provinciales y los municipios. Luego de más de una década construyendo organizaciones con base a esas políticas, el sentido común que se instaló fue seguir hablando de autonomía (por cierto, para un sector reducido de los movimientos), mientras no se cuestiona el recibir fondos de los gobiernos. Esta contradicción evidente fue abordada con la mencionada separación de los conceptos de autonomía y autogestión/autogobierno. No son autónomos, aunque desean serlo, pero pueden, sin embargo, gobernar cada espacio según sus deseos o proyectos políticos. Sin ser autónomos pueden decir que se autogestionan.

El principal problema que encuentro en esta actitud, que me parece honesta y transparente porque nadie niega que recibe fondos de los estados, es la escasa reflexión sobre las consecuencias que tiene en la cultura política. La inflexión que se produce poco después de 2010 hacia el terreno electoral, mientras se tiende a abandonar o debilitar el trabajo territorial como apuesta estratégica, ¿tiene alguna relación con esta política de construir organización con base a planes sociales? ¿Qué consecuencias han tenido los planes en la organización y en la cultura política al interior de los movimientos?

Es evidente que el estado se ha reposicionado en las sociedades con gobiernos progresistas, pero también ha ganado espacios en los pensamientos de los militantes y en los modos de hacer de las organizaciones. Más que poner esto en cuestión, me parece necesario debatirlo. No creo que sea positivo naturalizar el papel estatal, ni la concurrencia a elecciones, tarea en la que se ponen los mayores esfuerzos y no pocos recursos, sin medir las consecuencias a largo plazo de esas decisiones.

Sin embargo y pese a todo lo anterior, las prácticas autonómicas existen, no han desaparecido, se sostienen y reproducen en numerosos colectivos, más allá de las definiciones de cada quien. Intuyo que la autonomía como propuesta política goza de mayor simpatía que la capacidad de ser realmente autónomos; que las prácticas autónomas son bastantes más que los colectivos que sólo dependen de sus esfuerzos. Me pregunto las razones de esto, y encuentro varias.

La primera es que la autonomía goza de simpatías sociales y culturales, como idea-fuerza que moldea la tensión emancipatoria. Sin duda, el zapatismo tiene una influencia mayor de la que habitualmente imaginamos. Esa influencia es indirecta y no necesariamente "política" (en el sentido tradicional del término). Los colectivos que se van convirtiendo en referencia anti-sistémica en cada país de la región, como los mapuche de Chile y Argentina, los pueblos guaraníes de Brasil y los quechuas que resisten la minería en Perú y en la región andina, practican diversos grados de autonomía y se identifican con ella.

La autonomía, con diversos nombres, es la práctica política más prestigiosa entre pueblos, sectores sociales y personas activas, entre comunidades negras de Colombia y Brasil (quilombos y palenques), entre las periferias urbanas de las grandes ciudades que están siendo avasalladas por la especulación inmobiliaria y, por supuesto, entre los pueblos originarios que defienden la vida y la tierra/territorio.

El movimiento feminista muestra profunda empatía con las prácticas autónomas, y viene a reforzar las tendencias a la autonomía de los pueblos, con sus propias características y con una capacidad de movilización creativa impactante. El movimiento más importante durante la agonía progresista, recupera el autonomismo y le da una proyección notable, incluso en las luchas que reclaman a los estados el derecho al aborto.

La segunda es que la heteronomía (la dependencia de los gobiernos/partidos/estados) goza de pésima reputación. La relación con las estructuras patriarcales y coloniales puede ser analizada como una necesidad por un sector de los movimientos, pero en modo alguno esta actitud despierta entusiasmos ni adhesiones unánimes, ni desea convertirse en subordinación.

Veamos el caso de la inflexión hacia el terreno electoral que se produjo en Argentina. Aunque sus resultados fueron nefastos, en menos de una década, es una política que ha quedado neutralizada y está en vías de ser deslegitimada, porque el terreno institucional aparece vinculado –en la conciencia de nuestros pueblos- con corrupción, ventajas personas y reproducción de las peores prácticas de la vieja cultura política. Después de los juicios a Lula y Cristina Fernández, de la represión del régimen de Daniel Ortega en Nicaragua y el desgobierno de Nicolás Maduro en Venezuela, las instituciones estatales son cada vez menos defendidas como herramientas emancipatorias. Sólo un puñado de intelectuales acomodaticios y de militantes cegados por la ofensiva derechista siguen defendiendo al progresismo.

La tercera es que el sistema en su fase financiera/extractiva, de cuarta guerra mundial, nos ahoga, no nos deja respirar, por lo que la autonomía es una práctica imprescindible para la sobrevivencia. Como señalan los zapatistas, en la fase actual el capitalismo es un sistema de guerra que se propone desplazar poblaciones para convertir los bienes comunes en mercancías.

En este punto veo un diálogo profundo entre las feministas y los pueblos que sufren el extractivismo. El patriarcado y el machismo están mostrando su faceta genocida, con una multiplicación de feminicidios que afectan en particular a las mujeres negras, indígenas y de los sectores populares. El colonialismo y el racismo actúan del mismo modo, contra los mismos pueblos. Capitalismo, patriarcado y colonialismo se anudan entre sí, porque tienen en común la necesidad de controlar a los pueblos del color de la tierra, que son su principal obstáculo para seguir acumulando riquezas. Así como las mujeres necesitan sus propios espacios para encontrase en confianza, espacios seguros en los pueden hermanarse, los diversos abajos de los diferentes colores y pueblos necesitan construir sus arcas, para sobrevivir a las tormentas del despojo. Estos espacios/arcas/territorios que resisten y crean mundos otros, lo hacen de manera autónoma respecto al capital y al patriarcado. Quiero interpretar las cientos de organizaciones existentes en los rincones más remotos de nuestro continente, como esos espacios de sobrevivencia y creación que, aunque no lo proclamen, practican un mínimo de autonomía real, más que discursiva.

Entre esas prácticas autónomas de autogobierno que podemos reconocer en todos los países latinoamericanos, encontramos algunas características comunes que quiero desglosar. La primera es que se anidan en grupos muy variados, no dedicados a lo que se entiende por "política", en el sentido de disputar el poder en la sociedad, sino volcados hacia actividades culturales (música, danza, radios libres, editoriales y revistas independientes), sociales (educación popular, comercio justo, alimentación sana) y productivas (elaboración de pan y otros alimentos orgánicos, artesanías y reciclajes). Hace política abajo, sin pretender "subir" hacia las instituciones. La segunda es que estos grupos suelen compartir ideas y prácticas ambientalistas o ecologistas, se niegan a plegarse al consumismo, conforman redes de resistencia a la minería y a los monocultivos como la soja, pero también a la especulación inmobiliaria urbana.

No todos son totalmente autónomos, en el sentido de que se apoyan en sus propios recursos, pero cuestionan la participación en las elecciones y gestionan sus espacios y sus tiempos según sus propios criterios. La mayoría han construido espacios de auto-formación, lo que contribuye a potenciar las prácticas autónomas.

En tercer lugar, se trata de un sector muy amplio que no suele estar vinculado por una estructura organizativa estable. La tendencia es que los colectivos se agrupen para una actividad concreta o para campañas acotadas en el tiempo, y luego cada organización sigue su propio rumbo. En realidad, existen vínculos estables entre muchas de ellas, pero no están sujetas a un aparato orgánico que las supera. Existen coordinaciones nacionales, regionales y sectoriales. Pero cada grupo que las integra es, en este caso se aplica perfectamente, autónomo a la hora de tomar sus decisiones sin tener que someterse a la coordinación a la que pertenece. Por eso creo que la autonomía abarca muchos más espacios que aquellos que se definen como autónomos.

La autonomía se ha transformado profundamente desde que emergió en la década de 1990, influida por el zapatismo, por la debacle de los partidos de la vieja izquierda, por el neoliberalismo que destruyó los estados del bienestar y por un sindicalismo funcional al sistema. La mayoría tienen claro que las políticas sociales de los estados buscan domesticar a los movimientos y parecen haber aprendido a neutralizarlas.

En uno de los varios encuentros en los que participé en los dos últimos años, uno de los grupos de trabajo destacó la importancia de reflexionar en "cómo nos abrazamos desde abajo". Mientras avanzan en reconocer las dependencias que mantienen, no sólo del Estado, sino también del mercado, también crecen en dilucidar los modos de relacionarse, para ampliar resistencias y luchas, mientras tejen lo nuevo. No es poco para tiempos tan difíciles.

Los laberintos del pensamiento crítico

Aún es demasiado pronto para evaluar cómo ha influido el último ciclo de luchas en el pensamiento crítico latinoamericano, y también cómo el ciclo progresista ha impactado en los intelectuales latinoamericanos. En mi opinión, los impactos han sido tremendos. Para muestra, el aserto de uno de los más destacados pensadores de la actualidad, como Boaventura de Sousa Santos. Años atrás, en el Foro Social Mundial de 2010, destacó que ahora existe "un novísimo movimiento social que es el propio Estado". En contra de todo el pensamiento crítico autónomo, agregó que el Estado actual es "una relación social contradictoria y una relación que puede ser apropiada por las clases populares" (De Sousa, 2010).

El pensamiento crítico latinoamericano, está en su mayor parte volcado en apoyar y justificar las políticas de los gobiernos y muestra grandes di-

ficultades para dar cuenta del nuevo modelo hegemónico, basado en la exportación de commodities (soja, minerales e hidrocarburos), que este sector de intelectuales no pone en cuestión. El caso de Bolivia es excepcional. El masivo y macizo apoyo inicial de los pensadores al gobierno de Evo Morales y Álvaro García Linera se fue desgranando con el paso del tiempo hasta engrosar casi masivamente el campo de la oposición luego del "gasolinazo" de diciembre de 2010. Las primeras deserciones aisladas se dieron entre los intelectuales aymaras, pero en los últimos años se produjo un vuelco que acompaña las críticas de amplios sectores de la población y de varios movimientos sociales que tomaron distancias del gobierno.

Una de las sorpresas mayores, es la incapacidad de los intelectuales de izquierda de cuestionar a los principales dirigentes (como Lula, Rafael Correa y Cristina Fernández) y pretender que las acusaciones y juicios por corrupción son meras maniobras de la derecha y del imperialismo. Las principales excepciones se dan en Ecuador y Venezuela, donde personalidades como Alberto Acosta y Edgardo Lander han sabido mantener el tono crítico, pese al aislamiento político y social.

La cuestión más importante, desde el punto de vista del pensamiento crítico en una mirada de larga duración, es la incorporación de nuevos temas. El último ciclo de protesta introdujo un conjunto de reflexiones sobre las dos dimensiones de las rebeliones: los hechos históricos producidos por los movimientos y la proyección prefigurativa de la nueva sociedad, o sea la multitud de emprendimientos productivos, educativos y de salud que se han puesto en pie mientras resisten al modelo (Solana, 2011).

En la última década, en casi todos los países de la región, han sido publicados infinidad de trabajos sobre fábricas recuperadas, agricultura sustentable y familiar, salud comunitaria, tradicional y alternativa, educación popular y universidades de los movimientos, incluyendo algunos trabajos sobre formas de poder no estatal en los territorios autogestionados por los movimientos. En períodos anteriores, el pensamiento crítico se había enfocado casi exclusivamente en comprender las coyunturas políticas, las relaciones de fuerza a escala local y global, en definir las fuerzas motrices y los objetivos de los combates antisistémicos, entre otros.

Una parte destacada del pensamiento crítico se ha focalizado en este período en poner la lupa sobre las características de estos "mundos nuevos" creados por las resistencias. De ese modo, el pensamiento crítico ha venido acompañando las novedades que aporta la lucha social, algo que ha sido siempre una de sus características básicas, sin abandonar las demás tensiones ya señaladas dirigidas a comprender la realidad y, de modo muy

particular, las nuevas formas que asume la acumulación de capital, el imperialismo y las mutaciones en el mundo del trabajo, por señalar algunas de las más destacadas.

Debe señalarse que muy a menudo los nuevos temas no llegaron de la mano del pensamiento y de los pensadores ya reconocidos e institucionalizados, sino que provienen de pensadores/activistas o investigadores/militantes, de jóvenes que desde diversos espacios están colocando temas nuevos en la agenda. No me refiero sólo a la capacidad de iluminar la vida cotidiana de los movimientos, sino de la capacidad para abordar los temas de género y generacionales, en sus más diversas variantes, que han ganado una visibilidad mayor que en cualquier otro período histórico.

Más difícil está siendo encontrar trabajos sobre los nuevos modos que asume la dominación, esa combinación extraordinaria entre extractivismo y políticas sociales compensatorias, tan característica de los gobiernos progresistas. El trabajo del sociólogo brasileño Francisco de Oliveira y un grupo de personas que se identifican con las reflexiones que produjo en los últimos años, es una de las mejores noticias en un período de genuflexión teórica. Hegemonía as avessas y O avesso do avesso (De Oliveira, 2010) dos breves e incisivos textos, desnudan algunos aspectos centrales del nuevo modelo y señalan a la vez las limitaciones del pensamiento crítico para dar cuenta de ello.

Inspirado en Gramsci, de Oliveira sostiene que en países como Brasil y Sudáfrica las clases dominantes consienten ser conducidas políticamente por los dominados (hegemonía), a condición de no poner en cuestión la explotación capitalista (hegemonía al revés). Entiende que se trata de "una revolución epistemológica para la cual aún no disponemos de la herramienta teórica adecuada" (De Oliveira, 2010: 27). Concluye con dos afirmaciones polémicas: que la herencia marxista (y gramsciana) pueden servir como punto de partida teórico, pero que no son suficientes para comprender lo nuevo, y que el lulismo, y por extensión el progresismo, representa una regresión en la medida que convirtió la política en asunto de elites en vez de socializarla.

Si la primera parte, en la que enfatiza sobre los límites actuales del pensamiento crítico, nos resulta familiar, la segunda es incómoda. Pensar que lo que hemos vivido en la región sudamericana de la mano del PT y del progresismo, significa una regresión, suena a echar por tierra todo el ciclo de luchas que consiguió nada menos que deslegitimar el neoliberalismo, poner en fuga a las clases políticas conservadoras y abrir espacios para otros modos de gobernar. Sin embargo, si tomamos la exacta enunciación

que formula De Oliveira, las cosas se mueven. En efecto, el progresismo y las izquierdas convertidas en gobiernos han tomado la palabra en el lugar de los movimientos, suplantaron a la gente común, la que gritó hace quince diez años "Que se vayan todos", para monopolizar el discurso en nombre de los movimientos.

Venezuela: La corta vida de las experiencias de autogobierno

La experiencia bolivariana en Venezuela generó una oleada de entusiasmo en América Latina, como no se veía desde la revolución sandinista en 1979. Aunque se trató de un proceso electoral con fuerte movilización popular, el chavismo siempre mencionó la palabra "revolución" para describir lo que estaba sucediendo. La construcción de "poder popular", como las comunas, ha sido difundida como uno de los principales argumentos de que se estaba transitando hacia el "socialismo del siglo XXI".

No debemos olvidar que el chavismo nació desde abajo mucho antes de hacerse gobierno. En primer lugar, porque es hijo de la revuelta popular conocida como Caracazo, cuando un 27 de febrero de 1989 "bajaron los cerros" donde habitan los sectores populares para responder al ajuste estructural de un gobierno corrupto. Fue la primera gran rebelión popular contra el Consenso de Washington en toda la región. En segundo lugar, porque el alzamiento armado de un grupo de militares, entre los que estaba Hugo Chávez, el 4 de febrero de 1992, fue seguido con expectativa y esperanza por los sectores populares que se alzaban contra el sistema y sufrían tremendos embates represivos, como sucedió durante el Caracazo con la muerte alrededor de 500 personas a manos de las fuerzas armadas (Machado y Zibechi, 2016).

A mi modo de ver, ambos hechos marcan a fuego el proceso bolivariano: la rebelión popular desde abajo y el alzamiento militar y civil organizado desde los cuarteles y grupos políticos. Para los sectores populares fue importante que un sector de la fuerza armada se alzara, ya que se sintieron respaldados por los uniformados, lo que fortaleció el sentimiento antisistema y la autoestima, anclados sobre todo en los barrios populares. Poco después del alzamiento, en abril y marzo de ese año, fueron convocados cacerolazos con características insurreccionales, en los que se escucharon por primera vez gritos de "Chávez, Chávez" en los barrios populares.

Se trató, sin duda, de la construcción popular de un liderazgo, con todas las potencialidades y contradicciones que ello implica. La cultura política de la revuelta contiene dos elementos opuestos e infinidad de grises: la participación de las bases populares y la dirección de los militares a través del Movimiento Bolivariano Revolucionario (MBR) 200. Un mismo movimiento que contiene horizontalidad y jerarquías y que, en los hechos, es una de las señas de identidad más destacadas del llamado proceso bolivariano.

Cuando Chávez pasa a ocupar el centro del escenario político, ya en 1992, desplazando al pueblo movilizado de las calles, debe comprenderse que fue ese mismo pueblo el que lo colocó en ese lugar. Lo hizo actualizando la vieja cultura caudillista, que fue reforzada por los alzamientos militares que contribuyeron tanto a derrocar a las elites tradicionales, como a desplazar el protagonismo popular en las calles.

En Caracas y en otras ciudades se observan en este período comunidades urbanas que actúan de forma autogestiva y difusa, sin llegar a institucionalizar su funcionamiento ni a cristalizarlo en aparatos. Se trata de modos de hacer inspirados en el sentido común comunitario frente a un estado débil, que nunca se preocupó de los barrios. Esos modos muestran potencia, se sostienen en el tiempo largo y son resistentes, muy resistentes, a las imposiciones desde arriba.

La "revolución" intenta darles forma, institucionalizar las prácticas "informales" y autónomas a través de la "legalización" de las situaciones de hecho, que son los modos habituales como los de abajo ocupan los espacios que necesitan. Este es un momento delicado ya que aparecen, antes incluso que las instituciones, los mediadores, bisagras entre el Estado y la comunidad, con intereses propios, pero siempre afines a la lógica institucional que les ofrece las mejores condiciones para reproducir sus pequeños poderes.

En Venezuela, como en América Latina, alrededor del 60% de las viviendas en las grandes ciudades, y de la misma urbanización, fueron construcciones populares sin apoyo estatal. Por eso la estructura de los barrios populares parece caótica y opaca para el observador externo (tanto el Estado, como el capital), pero brinda protección y soberanía a quienes los habitan. Mientras en otros países de la región la "legalización" o "regularización" promovidas por el estado fueron el modo de anular los espacios de autogestión y autonomía, en Venezuela las cosas han sido diferentes.

El estado chavista no ha podido hacer legible el entramado social de los barrios populares, ni lo ha podido codificarlo burocráticamente, sólo de forma

parcial, ya que "la sociedad mantiene su opacidad urbanística, económica, violenta", en el sentido de que no ha sido posible imponer el monopolio estatal de la violencia (Boni, 2017: 56). Los límites del estado pueden ser una clave interpretativa de la crisis venezolana que rehúya la polarización política –incuso la corrupción- como eje en torno al cual comprenderla. Ante la potencia del tejido social, el estado chavista retrocede y negocia, porque no puede disciplinar, y porque se trata de su propia base social. Es quizá una de las más notables particularidades del proceso bolivariano.

La creación del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) debe ser interpretada en el marco de la cultura de la renta petrolera, que abarca desde la vieja idea de "sembrar el petróleo" hasta la cultura del no trabajo, para continuar y reestablecer lazos clientelares, intercambiando bienes por votos o por fidelidad al dirigente local. Patrimonialismo y personalización de las relaciones políticas son casi naturales en una sociedad escasamente organizada en movimientos y con estructuras políticas permeadas por esa cultura rentista-clientelar (Boni, 2017).

En este punto debe entenderse también el funcionamiento de los consejos comunales, la principal creación del "poder popular" chavista. Con los consejos el chavismo institucionaliza las diversas formas de participación popular que existían en el país desde la década de 1970. Al hacerlo, la diversidad queda sujeta al aparato estatal por los abundantes recursos que se entregan. Sólo en Sucre se crearon en pocos años unos 1.500 consejos comunales, siendo un estado de poco más de un millón de habitantes, lo que habla de la extensión de la organización popular.

Se trata de organismos para la colaboración con las instituciones estatales y la participación de la población, que puede decidir el destino de los proyectos que manejan, así como la relación con la burocracia estatal y la canalización de servicios para la comunidad. Debe destacarse que los consejos comunales, en ningún momento fueron proyectados ni funcionaron como organismos con poder, como suelen presentarlos buena parte de los intelectuales y militantes que apoyan de modo incondicional el proceso chavista (Machado y Zibechi 2016; Boni, 2017). Lo que no quiere decir que los consejos no tengan ningún valor o importancia. La tienen: son formas de organización comunitaria territorial en la que los vecinos de un barrio se sienten representados y sus intereses son gestionados ante el estado. Pero no son órganos de poder. Son gestores del estado en el territorio, actúan como intermediarios.

Pero hay algo más que nos puede servir como síntesis del ciclo progresista en relación con los autogobiernos populares y la autonomía. Los conse-

jos nacen horizontales y jerárquicos a la vez, en una tensión no resuelta. Por un lado, dependen del financiamiento estatal y funcionan en clave burocrática, por lo que "el poder popular tiene una debilidad estructural respecto a las instituciones con las que debe confrontar" (Boni, 2017: 103). Un poder que no es autónomo, no es poder. La subordinación de los consejos al PSUV se hace evidente durante los procesos electorales, cuando se asiste a su creciente homogeneización y pérdida de independencia. Al final de este largo proceso, los consejos comunales terminan formando parte de la estructura organizativa del estado. De algún modo, puede decirse que fue un paso atrás respecto al universo heterogéneo de las asociaciones vecinales, jerárquicas y clientelares de los años 70, trasladando el análisis de De Oliveira a la realidad venezolana.

En el mejor de los casos, puede decirse que la lógica igualitaria y autónoma mantiene cierta permanencia en los barrios populares, donde la horizontalidad y la ausencia de jerarquías son cultura, mucho más allá de partidos e ideologías. El predominio de las direcciones, de los cuadros y de los oficiales de las fuerzas armadas, han acotado y controlado los espacios de igualitarismo, en particular bajo la gestión presidencial de Nicolás Maduro (2013).

***

En paralelo, debe decirse que en toda América Latina no ha sido superada la ancestral cultura jerárquica, de carácter patriarcal, y que los progresismos la han reproducido a través de los más diversos caudillos, que se traduce en personalismo y paternalismo, entre otros. Por eso el movimiento feminista, que ha conseguido impactar los estratos más impensables de la sociedad, encarna una potencia transformadora trascendente.

La impresión general es que estamos viviendo un profundo reflujo que es visible en la sucesión de gobiernos de derecha, o de ultraderecha como en Brasil. Pero debajo de la línea de visibilidad, las experiencias de autogobierno y autonomía se mantienen y aún crecen entre algunos sectores, en particular entre los pueblos originaros como los wampis del Perú. La formación del Gobierno Territorial Autónomo de la Nación Wampis en 2015, revela que los autogobiernos de abajo comenzaron a recorrer un largo camino del que difícilmente se apartarán.

Bibliografía

Boni, Stefano, Il Poder Popular nel Venezuela socialista del ventunesino secolo, Florencia, Editpress, 2017.

De Oliveira, Francisco et al., Hegemonía as avessas, Sao Paulo, Boitempo, 2010.

De Sousa Santos, Boaventura, "O Forum Social Mundial desafiado por novas perspectivas", 2010 en http://www.ihu.unisinos.br/entrevistas/29453-o-forum-social-mundial-desafiado-por-novas-perspectivas-entrevista-especial-com-boaventura-de-sousa-santos- (Consulta, 5/02/2019).

Fernandes Mançano, Bernardo, A formação do MST no Brasil, Sao Paulo, Vozes, 2000.

GEMSEP- Grupo de Estudios sobre Movimientos Populares y Educación Popular, Relevamiento Nacional de Bachilleratos Populares de Jóvenes y Adultos, Buenos Aires, Gemsep, 2015.

Machado, Decio y Zibechi, Raúl, Cambiar el mundo desde arriba. Los límites del progresismo, Bajo Tierra, México, 2016.

MST, "LGBT Sem Terra: uma identidade de luta", 2017 en http://www.mst.org.br/2017/11/04/lgbt-sem-terra-uma-identidade-de-luta.html (Consulta, 17/02/2019).

Nación Wampis, "Estatuto del Gobierno Territorial Autónomo de la Nación Wampís", 2015, en http://nacionwampis.com/autonomia-en-accion/#estatuto (Consulta, 19/02/2019).

Ricci, Rudá, "Com o fim da era dos movimentos sociais foi-se a energía moral da osuadía", 2009a en http://www.inclusive.org.br/arquivos/12835 (Consulta, 10/02/2019).

_____, "Fim da era dos movimentos sociais", en Folha de Sao Paulo, 2009b, https://www1.folha.uol.com.br/fsp/opiniao/fz2010200908.htm (Consulta, 10/02/2019).

Solana, Pablo, "2011-2011: La rebelión al calor de la experiencia de los movimientos barriales y de trabajador@s desocupad@s", Herramienta, núm. 46, marzo, Buenos Aires, 2011, pp. 41-51.

Svampa, Maristella y Perayra, Sebastián, Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras, Buenos Aires, Biblos, 2003.

Los pueblos necesitan defender la vida y el territorio

(Este trabajo fue publicado por el Transnational Institute (TNI) en 2018, en su recopilación anual State of Power).

En muchas regiones de América Latina los estados nacionales no protegen a sus ciudadanos, en particular a los sectores populares, indios, negros y mestizos, quienes están desprotegidos ante la violencia del narcotráfico, de las bandas criminales, de los guardias privados de las empresas multinacionales y, aunque parezca paradójico, de las propias instituciones armadas del Estado como la policía y las fuerzas armadas.

Las múltiples masacres que se suceden en México, como la de 43 estudiantes en Ayotzinapa en setiembre de 2014, no es una excepción como no lo es la impunidad de más de 30.000 desaparecidos y 200.000 muertos desde que el Estado declarara la "guerra contra el narcotráfico" en 2007[1]. Con algunas diferencias lo que sucede en México se repite en la mayoría de los países de la región. En Brasil mueren de forma violenta 60.000 personas cada año, el 70% de ellos son afrodescendientes, que en su mayoría son jóvenes pobres[2].

Ante el panorama de violencias que ponen en riesgo la vida de las poblaciones más vulnerables, algunos de los sectores afectados han decidido crear formas de autodefensa y contrapoderes. En un comienzo, son formas defensivas, pero con su desarrollo consiguen establecer verdaderos poderes paralelos al Estado.

Las autodefensas son decisivas para la formación de poderes diferentes a los hegemónicos centrados en las instituciones estatales, porque son poderes anclados en las prácticas comunitarias. Sin embargo, debemos ir más al fondo, con mayor detalle, para poder desentrañar de qué se trata esta nueva tendencia de los movimientos sociales en América Latina.

---

1 El País (2016) "Año 11 de la guerra contra el narco". En https://elpais.com/especiales/2016/guerra-narcotrafico-mexico/ (recuperado 12 Diciembre 2017).

2 IPEA-Instituto de Pesquisa Económica Aplicada (2017) Atlas de Violencia 2017. En http://www.ipea.gov.br/portal/images/170609_atlas_da_violencia_2017.pdf (recuperado 2 Diciembre 2017).

La lógica estatal y la lógica comunitaria son opuestas, antagónicas. La primera descansa en el monopolio de la fuerza legítima en un determinado territorio y en su administración a través de una burocracia civil y militar permanente, no elegible, que se reproduce, y es controlada, por ella misma. La burocracia le otorga estabilidad al Estado, ya que permanece inalterable aún cuando se producen cambios de gobierno. Transformarla desde dentro es muy difícil y supone procesos de larga duración. En América Latina se agrega otro factor que hace aún mas difícil cambiarlas: las burocracias estatales son creaciones coloniales, cuyo personal es reclutado entre las elites blancas, educadas y masculinas en países donde la población es mayoritariamente negra, india y mestiza.

La lógica comunitaria está basada en la rotación de tareas y funciones entre todos los miembros de la comunidad, cuya máxima autoridad es la asamblea. En este sentido, la asamblea como espacio/tiempo para la toma de decisiones, debe considerarse un "bien común". Sin embargo, no considero la comunidad como una institución, sino como relaciones sociales que se despliegan en un espacio o territorio determinado.

En una mirada centrada en los vínculos, no podemos reducir lo común a las hectáreas de propiedad colectiva, a los edificios y a las autoridades elegidas en asambleas que pueden ser manejadas por caudillos o burócratas. Podemos considerar que existe una comunidad como institución y otra como vínculo social, y que esta diferencia es muy importante para la cuestión del poder. En el análisis que propongo, el corazón de la comunidad no está en la propiedad común (aunque esa propiedad seguirá siendo importante), sino en los trabajos colectivos o comunitarios que reciben los más variados nombres: *minga*, *tequio*, *gauchada*, *guelaguetza*, y que no deben reducirse a las formas de cooperación institucionalizadas en las comunidades tradicionales[3].

Los trabajos colectivos son el sustento de lo común y la verdadera base material que produce y reproduce la existencia de comunidades vivas, con relaciones de reciprocidad y ayuda mutua diferentes a las relaciones jerárquicas e individualizadas propias de las instituciones estatales. La comunidad se mantiene viva no por la propiedad común sino por los trabajos colectivos que son un hacer creativo, que re-crean y afirman la comunidad en su vida cotidiana. Esos trabajos colectivos son el modo como los comuneros y comuneras hacen comunidad, como forma de expresar relaciones sociales diferentes a las hegemónicas.

3 Zibechi, R. (2015) "Los trabajos colectivos como bienes como bienes comunes material/simbólicos", El Apantle 1 (10): 73-98.

En su trabajo sociológico, la comunera maya guatemalteca Gladys Tzul asegura que en la sociedad basada en los trabajos comunales no hay separación entre el ámbito de la sociedad doméstica, que organiza la reproducción, y la sociedad política, que organiza la vida pública, sino que ambas se sustentan y alimentan mutuamente. En las comunidades rige la complementariedad entre los dos ámbitos a través del gobierno comunal. "El gobierno comunal indígena es la organización política para garantizar la reproducción de la vida en las comunidades, donde el trabajo comunal es el piso fundamental donde descansa y se produce esos sistemas de gobierno comunal y donde se juega la participación plena de todos y todas"[4].

Los trabajos colectivos los encontramos en todas las acciones de la comunidad, son los que permiten reproducir no sólo los bienes materiales sino la comunidad como tal, desde la asamblea y la fiesta hasta la contención del dolor a través de los duelos y los entierros, y también permiten coordinar alianzas con otras comunidades. Las luchas de resistencia que aseguran la reproducción de la vida comunal, están ancladas también en los trabajos colectivos.

El colocar el acento en la multiplicidad de trabajos colectivos nos permite abordar la cuestión del poder y del contrapoder desde otro lugar. En primer término, ni uno ni otro son instituciones sino relaciones sociales. En segundo, al ser relaciones sociales pueden ser producidas por cualquier sujeto colectivo en cualquier espacio, porque se separan de la comunidad, de las relaciones propiedad y de sus autoridades para reaparecer allí donde los sujetos o movimientos realicen ese tipo de prácticas inspiradas en lo comunitario, aunque no sean comunidades.

En tercer lugar, al poner el foco en las relaciones sociales podemos acercarnos a los flujos de poder, a los cambios en las relaciones de fuerzas y, en el caso de los movimientos sociales, a los ciclos de nacimiento, madurez y declive que son inherentes a la lógica social colectiva. De ese modo, no caeremos en la tentación de considerar como poderes a instituciones que son en realidad eslabones de la maquinaria estatal como sucede, por ejemplo, con los consejos comunales en Venezuela.

En este caso, los consejos comunales dependen del financiamiento estatal y que funcionan en clave burocrática, que forman parte de la estructura organizativa del Estado y que lo afianzan pero no lo trascienden, que con el paso del tiempo registran una creciente homogeneización y pérdida de

4 Tzul Tzul, G. (2015) "Sistemas de gobierno comunal indígena: la organización de la reproducción de la vida", El Apantle, 1 (10): 125-140.

independencia. Aunque en Venezuela existe una fuerte cultura igualitarista en los barrios populares, donde la horizontalidad y la ausencia de jerarquías son cultura, concluye que las contradicciones entre base y vértice se han resuelto con el predominio de las direcciones que han acotado y controlado los espacios de igualitarismo[5].

Un grave problema para la emancipación es que en todas las culturas existen rasgos más menos potentes de cultura jerárquica, alimentada por las relaciones patriarcales y machistas. También en las comunidades indígenas y en los espacios de afrodescendientes, donde el caudillismo, el personalismo y el paternalismo se reproducen de forma casi "natural". Por eso creo que es importante hacer hincapié en los vínculos sociales que se expresan en los "trabajos colectivos", en un sentido amplio, desde la asamblea hasta la fiesta. Es en el trabajo vivo y creativo donde hay alguna posibilidad de modificar culturas y modos de hacer, no en las instituciones establecidas que funcionan en base a inercias que reproducen las opresiones.

Los contrapoderes son, en los hechos, trabajos colectivos que encaran las comunidades tanto las rurales como las urbanas, para defenderse de podres superiores que ponen en riesgo su sobrevivencia. En los ejemplos que describiremos a continuación, aparece un puñado de experiencias donde se despliegan poderes anti-estatales que tienen en común el ser controlados por colectivos populares (o comunidades).

Es importante destacar que en los ciudades (como Cherán y México DF), los contrapoderes están insertos en movimientos sociales territorializados que controlan espacios comunes y, por lo tanto, necesitan defenderlos. En este punto, existen muchas similitudes entre lo que sucede en una comunidad indígena rural y un sector popular de una periferia urbana. La vida colectiva de ambos está siendo cuestionada por dos variantes del modelo extractivista (acumulación por desposesión): represas hidroeléctricas y minería a cielo abierto, en al caso rural, y especulación inmobiliaria o gentrificación, en las ciudades.

La defensa de la vida y la comunidad

Las multicolores movilizaciones del pueblo nasa, en las montañas del Cauca colombiano, se realizan con un cordón de guardias que se colocan

5 Boni, S. (2017) Il Poder Popular nel Venezuela socialista del ventunesino secolo. Florencia: Editpress.

delante y a los costados, formados en línea, protegiendo a los comuneros y comuneras, disciplinados y "armados" con bastones de mando, palos de madera con los símbolos ancestrales. La protección y defensa de las comunidades es el objetivo de la Guardia Indígena, que se considera a sí misma como una instancia de educación y formación política.

Todos los años se realiza un acto de graduación de cientos de guardias en el norte del Cauca (sur de Colombia), hombres, mujeres y jóvenes entre 12 y 50 años, que participaron en la Escuela de Formación Política y Organizativa donde se capacitan en derechos humanos y en la "ley originaria" para ejercer sus tareas. La graduación es un acto de hondo contenido místico que sucede en un centro de armonización, orientado por los ancianos sabios de las comunidades, junto a catedráticos universitarios y defensores de los derechos humanos (https://www.youtube.com/watch?v=PTrb7zZX5lc).

La estructura de la Guardia Indígena es sencilla y muestra de qué se trata esta organización: cada vereda (comunidad) elige en asamblea diez guardias y un coordinador. Luego se elige un coordinador por resguardo (territorio indígena) y otro para toda la región. En la región Norte del Cauca hay 3.500 guardias indígenas correspondientes a 18 cabildos (autoridades elegidas en los resguardos).

"No tenemos nada que ver con una policía, somos formadores de organización, somos protección de la comunidad y defensa de la vida sin involucrarnos en la guerra", explica uno de los coordinadores de la Guardia Indígena[6]. La participación en la guardia es voluntaria y no remunerada, los vecinos de la vereda y las autoridades colaboran en el mantenimiento de la huerta familiar de cada guardia elegido y en ocasiones hacen *mingas* (trabajo colectivo) para sembrar y cosechar.

Los guardias son evaluados una vez al año y pueden ser mantenidos en la tarea o sustituidos por otros, porque la organización se asienta en la rotación de todos sus miembros. La justicia comunitaria –que es la tarea central de la Guardia Indígena– busca recuperar la armonía y los equilibrios internos, basada en la cosmovisión y la cultura nasa, y se diferencia de la justicia estatal que separa y encarcela a los que delinquen. La guardia defiende el territorio de los militares, paramilitares y guerrilleros que han asesinado y secuestrado cientos de comuneros durante la guerra. En los

6 Zibechi, R. (19 abril 2008) "Autoprotección indígena contera la guerra". En https://www.alainet.org/es/active/23367 (recuperado 18 Diciembre 2017).

últimos años también protegen el territorio de las multinacionales mineras que contaminan y desplazan poblaciones.

Además de fomentar la formación y la organización de las comunidades, los guardias alientan la soberanía alimentaria, impulsan huertas comunitarias y asambleas de reflexión sobre el "derecho propio", como denominan a la justicia comunitaria. Cada seis meses los guardias participan en rituales de armonización, orientados por los médicos tradicionales como forma de "limpieza" individual y colectiva.

La resistencia pacífica es una de las señas de identidad de la Guardia Indígena. En varias ocasiones se han concentrado cientos de guardias, convocados por los silbatos tradicionales, para rescatar a un prisionero secuestrado por los narco-paramilitares o la guerrilla. Hacen valer el peso de la cantidad de guardias disciplinados y su determinación, para conseguir liberar a los secuestrados sin violencia. En ocasiones también han hecho frente a las fuerzas armadas del Estado[7].

En el año 2004 la Guardia Indígena recibió el Premio Nacional de Paz que entrega anualmente un conjunto de instituciones, entre ellas Naciones Unidas y la Fundación Friedrich Ebert. La guardia se ha convertido en un referente para otros pueblos, como los afrodescendientes, y también para campesinos y sectores populares que sufren violencia estatal o privada.

Autodefensa y movimientos sociales

El ejemplo de la Guardia Indígena no es una excepción. Buena parte de los movimientos latinoamericanos se han dotado de formas de autodefensa para la protección de las comunidades y sus territorios. El reciente avance del extractivismo, con sus emprendimientos mineros, de monocultivos y obras de infraestructura, está siendo respondido por los pueblos que en algunos casos establecen formas de control territorial en base a grupos que son controlados por las comunidades.

Para explicar qué son las autodefensa y qué relaciones tienen con los contrapoderes, voy a describir brevemente cuatro casos, que se complementan con el ya mencionado de la Guardia Indígena del sur de Colombia: las rondas campesinas de Perú, la Policía Comunitaria de Guerrero, y dos ex-

7 Zibechi, Raúl (2014) "Autoprotección colectiva, dignidad y autonomía", Contrapunto 4 (5): 75-82.

periencias urbanas, las fogatas de Cherán y las brigadas de la Comunidad Habitacional Acapatzingo en la Ciudad de México.

1.- En la década de 1970 en Perú, en las áreas rurales remotas no había prácticamente Estado y los campesinos estaban desprotegidos ante los ladrones de ganado. Se trataba de comunidades muy pobres y frágiles, ganaderas y de altura, a las que cualquier robo puede desorganizar su economía de subsistencia.

En asambleas decidieron hacer rondas de noche, para vigilar a los ladrones de ganado y encargarse de la seguridad de las comunidades. Las Rondas Campesinas se instalaron primero como rondas nocturnas rotativas entre todos los vecinos de las comunidades, pero luego empezaron a realizar obras a favor de la comunidad (caminos y escuelas, entre otras) y más tarde empezaron a impartir justicia, actuando como poderes locales[8].

Las Rondas se reactivaron en Cajamarca, norte del Perú, contra el proyecto minero aurífero Conga, para evitar la contaminación de sus fuentes de agua de las que depende la agricultura familiar. Decidieron nombrarse Guardianes de las Lagunas porque acampan a 4.000 de altura, en zonas inhóspitas, donde vive muy poca gente, para vigilar, para ser testigos y resistir la presencia de las multinacionales (https://www.youtube.com/watch?v=spqhNSMFT7M).

2.- El proceso de la Policía Comunitaria de Guerrero merece algunas reflexiones. La Coordinadora Regional de Autoridades Comunitarias-Policía Comunitaria (CRAC-PC) nace en 1995 en contextos indígenas para defenderse de la criminalidad. La conforman inicialmente 28 comunidades que consiguen reducir los índices delictivos en un 90 al 95 por ciento (https://www.youtube.com/watch?v=cJm0XiJo6lk). Al principio entregaban a los delincuentes al Ministerio Público pero al ver que eran liberados en horas, una asamblea regional decidió en 1998 crear la Casas de Justicia donde el acusado puede defenderse en su lengua, sin pagar abogados ni multas, ya que la justicia comunitaria busca la "reeducación" del condenado y en el juicio se busca llegar a acuerdos y conciliar las partes, involucrando familiares y autoridades de las comunidades.

La "reeducación" del culpable consiste en trabajar sirviendo a la comunidad, porque esta justicia no tiene carácter punitivo sino busca la transformación del individuo bajo supervisión y seguimiento de las comunidades.

8 Hoetmer, R. (2014) "Las rondas campesinas no son grupos terroristas", en revista Contrapunto, 4 (5): 75-82.

La máxima autoridad de la CRAC-PC es la asamblea abierta en las localidades pertenecientes a la Policía Comunitaria. Las asambleas "nombran los coordinadores y comandantes, así como pueden destituirlos si son acusados de no cumplir con su deber; además, se toman decisiones relacionadas con la impartición de justicia en casos difíciles y delicados, o con asuntos importantes que atañen a la organización"[9]. La CRAC-PC nunca ha generado una estructura de mando vertical y centralizada, mostrando que funcionan como poderes diferentes a los estatales que nombramos como autoridades comunitarias.

A partir de 2011 la experiencia de la Policía Comunitaria se expandió notablemente en el estado de Guerrero y en el conjunto del país, al profundizarse la violencia estatal y del narcotráfico contra los pueblos y la deslegitimación de los aparatos estatales. En 2013 se produce un enorme salto que hizo que los grupos de autodefensa estuvieran presentes en 46 de los 81 municipios de Guerrero y que involucraran a unos 20 mil ciudadanos armados

Deben señalarse las diferencias entre policías comunitarias y autodefensas. Éstas son grupos de ciudadanos que se arman para defenderse de la delincuencia, pero a diferencia de las primeras sus miembros no son nombrados por sus pueblos ni les rinden cuentas de sus acciones, carecen de reglamentos y principios de funcionamiento. Sin embargo, su notable expansión se debe al crecimiento de las autodefensas indígenas impulsadas por el levantamiento zapatista de 1994 y reconocidas por el Manifiesto de Ostula de 2009, aprobado por pueblos y comunidades indígenas de nueve estados en la 25ª asamblea del Congreso Nacional Indígena (CNI), que reivindicó el derecho a la autodefensa[10].

3.- Cherán es una pequeña ciudad de 15 mil habitantes en el estado de Michoacán, cuya población son mayoritariamente indígenas purépechas. El 15 de abril de 2011 la población se levantó contra los *talamontes*, por la defensa de sus bosques de uso común, la vida y la seguridad comunitaria, frente al crimen organizado protegido por el poder político. A partir de ese momento, la población se autogobierna a través de las 179 fogatas instaladas en los cuatro barrios que forman la ciudad, que son el núcleo del contrapoder indígena (https://www.youtube.com/watch?v=Dql9_kKBwws).

9 Fini, D. (2016) "La Policía Comunitaria de Guerrero en México: una institución de los pueblos para la seguridad y justicia desde abajo". En http://revistaefe.mx/la-policia-comunitaria-de-guerrero-en-mexico-una-institucion-de-los-pueblos-para-la-seguridad-y-justicia-desde-abajo/ (recuperado 18 Diciembre 2017).

10 Congreso Nacional Indígena (17 Junio 2009) "Manifiesto de Ostula". En http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2009/06/17/manifiesto-de-ostula/ (recuperado 5 Diciembre 2017).

La población elige por el sistema de "usos y costumbres" un Concejo Mayor que es la principal autoridad reconocida municipal, incluso por las instituciones estatales. No se realizan más elecciones con partidos sino que son las asambleas las que eligen a los gobernantes. Las fogatas son extensión de la cocina en las barricadas comunitarias, se convirtieron en un espacio de convivencia entre vecinos, de intercambio y de discusión, en donde "se incluyen activamente lxs niñxs, jóvenes, mujeres, hombres y ancianos", y donde se toman todas las decisiones[11].

La imagen del poder comunal en Cherán es un conjunto de círculos concéntricos. En la parte exterior figuran los cuatro barrios y en el centro la Asamblea Comunal respaldada por el Concejo Mayor del Gobierno Comunal, integrado por doce representantes, tres de cada barrio. Luego aparecen el Concejo Operativo y la Tesorería Comunal, conformando el primer círculo alrededor del centro/asamblea. Alrededor hay seis consejos más, de administración, bienes comunales, programas sociales, económicos y culturales, de justicia, de los asuntos civiles y el consejo coordinador de barrios. Como dicen en Cherán, se trata de una estructura de gobierno circular, horizontal y articulada[12].

4.- La Comunidad Habitacional Acapatzingo está integrada por 600 familias en la zona sur de la Ciudad de México (de 23 millones de habitantes) y pertenece a la Organización Popular Francisco Villa de la Izquierda Independiente. Es el barrio popular más consolidado del México urbano, con criterios de autonomía y auto-organización. La base de la organización son las brigadas formadas por 25 familias. Cada brigada nombra responsables para las comisiones, que en general cuatro son: prensa, cultura, vigilancia y mantenimiento. Sus integrantes son rotativos y nombran representantes para el consejo general de todo el asentamiento donde confluyen representantes de todas las brigadas.

Cuando se presenta un conflicto interviene la brigada, aunque sea un problema intrafamiliar, y dependiendo de la gravedad puede pedirse la intervención de la comisión de vigilancia y hasta del consejo general. Cada brigada se encarga una vez por mes de la seguridad del predio, pero el concepto de vigilancia no es el tradicional (control), ya que gira en torno a la autoprotección de la comunidad y su trabajo principal consiste en la educación de los pobladores[13].

11 Agencia SubVersiones (21 abril 2015) "Cheran K'eri: cuatro años construyendo autonomía". En https://subversiones.org/archivos/115140 (recuperado 18 de Diciembre 2917).

12 Concejo Mayor de Gobierno Comunal de Cherán (2017) Cherán K ´eri. 5 años de autonomía. Cherán.

13 Pineda, C. (2013) "Acapatazingo: construyendo comunidad urbana", Contrapunto, 3 (10): 49-61.

La comisión de vigilancia tiene también el papel de marcar y delimitar el adentro y el afuera, quién puede entrar y quién no debe hacerlo. Este es un aspecto central de la autonomía, quizá el más importante. Cuando se produce una agresión en el hogar los niños salen a la calle haciendo sonar el silbato, mecanismo que la comunidad utiliza ante cualquier emergencia. El ambiente interior es apacible, a tal punto que es común ver a los niños jugando solos con total tranquilidad en un espacio seguro y protegido por la comunidad, algo impensable en la violenta Ciudad de México.

Algunos movimientos del Norte han adoptado iniciativas muy similares desde la crisis financiera de 2008. La característica más notable es la territorialización de algunas resistencias y proyectos colectivos, en particular en Grecia, Italia y el Estado Español, por lo que pude conocer directamente. Este es el aspecto que provoca resonancia entre los movimientos del Sur y del Norte, no porque sean idénticos sino porque enfrentan problemas similares y recorren caminos con notable sintonía.

La Azienda Mondeggi cerca de Florencia ha sido recuperada por decenas de jóvenes, que producen vino, aceite de oliva y miel, entre otros productos, viven de forma colectiva y consiguieron recuperar decenas de hectáreas para convertirlas en "bienes comunes"[14]. Otra notable experiencia colectiva territorial es la resistencia al tren de alta velocidad en el norte de Italia, el movimiento No-TAV en el valle de Susa[15]. En Vitoria, España, los jóvenes de movimientos populares han recuperado todo un barrio (Errekaleor)[16] que defienden de la especulación inmobiliaria.

En los tres países europeos existen fábricas recuperadas, cientos de centros sociales y culturales y en algunas ciudades españolas, como Salamanca o Valencia, se han abierto huertas semiurbanas en donde trabajan los desocupados para asegurarse alimentos e ingresos mínimos. Algunas de estas experiencias son de carácter colectivo, vinculadas a movimientos sociales[17]. A medida que las ciudades del Norte están siendo remodeladas por la especulación inmobiliaria, jóvenes y mujeres que sólo tienen acceso a puestos de trabajo de baja calidad tienden a abrir espacios de diversos

14 Botazzo, R. (16 octubre 2016) "La fattoria senza padroni". En http://frontierenews.it/2016/10/chianti-mondeggi-fattoria-senza-padroni/ (recuperado, 22 Diciembre de 2017).

15 Revelli, M. y Pepino, L. (2012) Non solo un treno - La democrazia alla prova della Val Susa. Torino: Edizioni Gruppo Abele.

16 Zibechi, R. (2 mayo 2016) "Dos continentes, una misma lucha". En https://desinformemonos.org/dos-continentes-una-misma-lucha/ (recuperado 22 Diciembre 2017).

17 Bellón, F. (15 Agosto 2015) "Los yayo-okupas de huertos urbanos en Valencia". En http://agroicultura.com/general/los-yayo-okupas-de-huertos-urbanos-en-valencia/ (recuperado, 22 Diciembre de 2017).

tipos, desde huertas hasta colectivos culturales y de comunicación alternativa, como forma de mantener en pie relaciones sociales de camaradería y solidaridad.

Poder, contrapoder y poderes-no-estatales

En un sentido muy general, podemos asegurar que los movimientos sociales son contrapoderes que buscan equilibrar o contrapesar a los grandes poderes globales (empresas multinacionales) y también a los estados nacionales que suelen trabajar juntos. A menudo esos contrapoderes actúan de modo simétrico al poder estatal, estableciendo jerarquías muy similares aunque estén ocupadas por personas de otros sectores sociales, de otras etnias y colores de piel, de otros géneros y generaciones.

El concepto de contrapoder nos remite a un poder que busca desplazar al poder existente y que se constituye de modo muy similar al poder estatal, tal como lo conocemos y padecemos, por lo menos en las sociedades occidentales. No se trata de entrar en un debate teórico sobre poder, contrapoder o anti-poder, tesis que defienden Toni Negri y John Holloway respectivamente[18].

Creo que el gran problema de estas propuestas es que ignoran la realidad latinoamericana, donde los movimientos sociales no se cuentan por individuos sino por familias (cuando vas a una comunidad indígena, a un campamento de campesinos sin tierra o de desocupados sin techo, siempre te dicen "somos tantas familias"). Esto nos remite siempre a la comunidad, pero no una comunidad esencialista, comunidad-institución, sino a relaciones fuerte y directas, cara a cara, entre personas que tienen estrechas relaciones en la vida cotidiana.

En las propuestas de las izquierdas que apuestan al "contrapoder", late la tentación de convertirse en nuevo poder, construido a imagen y semejanza del Estado-nación. El ejemplo histórico serían los soviets de Rusia o los Comités de Defensa de la Revolución (CDR) en Cuba, que con el tiempo se convirtieron en parte del aparato estatal, se subordinaron al Estado y formaron parte de su institucionalidad.

18 Negri, T. (2001) "Contrapoder", en Contrapoder. Una introducción. Buenos Aires: Ediciones de Mano en Mano y Holloway, J. (2001) "Doce tesis sobre el anti-poder", en Contrapoder. Una introducción. Buenos Aires: Ediciones de Mano en Mano.

En la realidad de las comunidades que resisten, de ahí el extenso relato sobre las experiencias concretas, los poderes construidos (ya sean formas de autodefensa o formas de ejercer el poder) tienen una base completamente diferente a la que predomina en las grandes revoluciones o en los movimientos sociales. En la cultura política hegemónica, la imagen de la pirámide que inspira el Estado y la iglesia católica, se repite constantemente en los partidos y en los sindicatos, con una regularidad asombrosa. El control del poder pasa por ocupar el punto más alto de esa pirámide y toda la acción política pone las energías colectivas en esa dirección.

Existen, empero, otras tradiciones bien distintas, en las cuales toda la energía de la comunidad está puesta en evitar que los dirigentes tengan poder, o sea que se aproximen a un poder de tipo estatal, como señala el antropólogo francés Pierre Clastres[19]. La comunidad es un poder, incluye relaciones de poder, pero tienen otro carácter al del poder estatal. Los concejos de ancianos, los cargos elegidos y rotativos, son poderes transparentes permanentemente controlados por el colectivo para que no se autonomicen, no se separen y puedan ejercer un poder-sobre la comunidad, que es lo que caracteriza al Estado con sus burocracias no elegibles, separadas de la sociedad y colocadas por encima de ella.

Al nombrar este tipo de poderes debemos diferenciarlos de las otras formas de ejercer el poder y por eso propongo denominarlos poderes-no-estatales. Quizá el caso más conocido sean las Juntas de Buen Gobierno existentes en las cinco regiones zapatistas, que funcionan en los cinco caracoles. Las juntas están integradas mitad por varones y mitad por mujeres. Son elegidas entre los cientos de miembros de los municipios autónomos. Todo el equipo de gobierno (24 personas en algunos caracoles) cambian una vez cada ocho días.

Este sistema de rotación, como dicen las propias bases de apoyo zapatistas, permite que al cabo de cierto tiempo todos aprendan a gobernar. La rotación se registra en los tres niveles del autogobierno zapatista: en cada comunidad entre las personas que la integran, en cada municipio autónomo por los delegados electos, revocables y rotativos, y en cada región con la Junta de Buen Gobierno. Son más de mil comunidades, 29 municipios autónomos y unas 300 mil personas que se gobiernan de este modo.

Dos cuestiones son destacables. La primera es que es el único caso en toda América Latina en el cual la autonomía y el autogobierno se expresan en

19 Zibechi, R. (2010) Dispersing Power. Social Movements as Anti-State Forces. Oakland: AK Press: 66.

tres niveles con la misma lógica asamblearia y rotativa que en la comunidad. De los 570 municipios con que cuenta el estado de Oaxaca, 417 se rigen por un sistema normativo interno, conocido como "usos y costumbres", que les permite elegir sus autoridades de forma tradicional, en asamblea y sin partidos políticos. Pero ni siquiera en este caso tan extendido de autogobierno, se logró superar el nivel municipal.

La segunda característica de la autonomía zapatistas es que no produce burocracias, porque la rotación las dispersa, evita que se congele un cuerpo especializado y separado. Algo similar sucede en Cherán, entre la Guardia Indígena de Colombia y los Guardianes de las Lagunas en Perú. Sin embargo, en el caso colombiano existen los cabildos que gobiernan un territorio o resguardo, que serían algo similar a las regiones zapatistas. Sin embargo, la injerencia del Estado a través de planes de educación y salud, y sobre todo a través de la financiación estatal de los cabildos, los ha llevado a burocratizarse aunque existen contra-tendencias importantes como la Guardia Indígena, que es el corazón del poder de la etnia nasa.

La importancia de los poderes-no-estatales, entre los que incluyo las diversas formas de autodefensa señaladas, radica en que actualmente los movimientos sociales latinoamericanos tienen una doble y compleja dinámica. Por un lado, interactúan con el Estado y sus instituciones, como han hecho todos los movimientos en la historia. Se trata de un vínculo complejo y cambiante, según países y realidades políticas. Resisten al Estado y a las grandes empresas, les plantean demandas y exigencias, negocian y en muchas ocasiones obtienen recursos y demandas formuladas en las plataformas de reivindicaciones. Es la típica acción del movimiento sindical, y de la inmensa mayoría de los movimientos.

La segunda forma de acción es más reciente y apareció con fuerza en las últimas décadas, sobre todo en América Latina. Junto al vínculo con el Estado, los movimientos crean espacios y territorios propios, ya sea recuperando tierras que les habían sido expropiadas, ocupando tierras ociosas de propietarios privados o de instituciones oficiales, en las más diversas áreas rurales y urbanas. Alrededor del 70% de la superficie de las ciudades latinoamericanos han sido "tomas" en las que los migrantes rurales construyen sus viviendas, sus barrios y las infraestructuras sociales como escuelas, centros de salud y deportivos.

Muchos de esos espacios ocupados ilegalmente, son legalizados por las instituciones que les ofrecen además servicios colectivos. Pero otros muchos son reprimidos o sus integrantes tienen una intencionalidad diferente consistente en crear otras formas de vida, o "mundos otros", en el

lenguaje zapatista. Se convierten en "territorios en resistencia" que, en algunos casos, se mueven hacia "territorios de emancipación", allí donde las mujeres y los jóvenes juegan un papel destacado en la configuración de lo nuevo.

Lo que resulta evidente es que el sistema empuja a millones de personas a crear sus propios espacios y territorios para poder sobrevivir, porque no tienen vivienda, están desocupados o sufren alguna forma de marginación. En esos espacios buscan construir la salud y la educación que el sistema les niega, ya sea porque es de mala calidad o porque los servicios están muy lejanos y son de difícil acceso. En los cinco mil asentamiento rurales del MST de Brasil, hay 1.500 escuelas con maestras nacidas en las comunidades y formadas en el magisterio estatal.

Todas esas construcciones necesitan ser defendidas. No estamos ante situaciones excepcionales. Estos días 30 mil personas (8 mil familias) acampan desde el 2 de setiembre en una zona urbana de la ciudad Sao Bernardo do Campo, en Sao Paulo: la ocupación Pueblo Sin Miedo orientada por el MTST (https://www.youtube.com/watch?v=3qBuPcOmKU4). Necesitan agua, comida y servicios higiénicos todos los días. Pero también necesitan defender el espacio (varios vecinos dispararon armas de fuego contra los ocupantes), crear una forma para tomar las decisiones y de resolver los problemas diarios. Establecieron un reglamento interno para garantizar la seguridad y el trabajo en equipos[20].

Eso los llevó a crear una coordinación interna, a elegir a sus miembros y a sostenerlos todos los días, durante meses. Es un embrión de contrapoder o de poder-no-estatal. Los caminos no están prefijados, cada experiencia concreta toma los rumbos que puede o que sus integrantes definen.

20 MTST (2017) "Um grito por dignidade". En http://www.mtst.org/mtst/um-grito-por-dignidade-conheca-a-ocupacao-povo-sem-medo-sao-bernardo-do-campo/ (recuperado, 18 Diciembre 2017).

II Sección

Entrevista “Los desbordes desde abajo y las luchas antisistémicas en América Latina”

Raúl Zibechi

Fabiola Flores: Buenos días Raúl. Primero quisiera preguntarte algunos elementos de tu itinerario intelectual. En especial, quisiera saber cuáles son los autores que te influyeron intelectualmente en general, y cuáles tú has ido trabajando para la elaboración de tus distintos libros.
Raúl Zibechi: En mi proceso de formación me influyeron, primero que nada, Marx y Lenin, cuando era joven, adolescente, y luego también Mao Tse Tung. Mao me influyó mucho y yo fui un gran simpatizante de la Revolución Cultural china. Luego me empezaron a interesar otros autores, ya estando en el exilio, una vez que me fui de Uruguay. Así, a partir de los años setentas, me empezó a interesar Michel Foucault, aunque antes que Foucault me interesaban en general otros autores marxistas, como Antonio Gramsci o el propio Trotsky, o Rosa Luxemburgo. Y leí, aunque no me identifico con ella, a la Escuela de Frankfurt.

Después, a partir de cierto momento, a mediados de los años ochentas, empecé a viajar mucho por Cuba, por América Latina, y me empezó a influir José Carlos Mariátegui. Él fue una influencia importante. Me influyó también mucho un escritor y literato peruano que se llama José María Arguedas, y después las corrientes de los historiadores peruanos formados en la escuela de E. P. Thompson, como Manuel Burga y Alberto Flores Galindo, además de los pensadores más vinculados a los movimientos de izquierda latinoamericanos, como estos peruanos que te menciono.

Y ya los últimos años he leído más a Frantz Fanon, y a pensadores del mundo indígena como Floriberto Díaz, en el caso de México, o en el caso del Ecuador, al fundador de la CONAIE y de la Universidad Indígena, a Lucho Macas, y a este tipo de pensadores del mundo indígena andino, sobre todo. Pero se podría hablar mucho de esto, porque yo no tengo una formación académica y entonces mis lecturas son muy desordenadas, y se definen mucho de acuerdo a lo que yo voy sintiendo y trabajando en cada momento. O sea, no tengo una trayectoria de estudio o de lectura sistematizada, sino que voy moviéndome por distintos lados….

Fabiola Flores: Pero cuando empezaste a leer a estos últimos autores, ¿abandonaste a los autores anteriores?

Raúl Zibechi: No, no, no. Lo que pasa es que son como capas que se van sedimentando, y además, se van contaminando unas a otras. Entonces, no es que sean como compartimentos estancos. Yo nunca abandoné a Marx, ni a Lenin tampoco, y soy un lector casi permanente de Lenin, pues tengo sus *Obras Completas* en mi casa, los 54 tomos que están allá muy arriba en mi Biblioteca, de modo que cuando los bajo, para volverlos a subir demoro mucho tiempo, así que me quedo con ellos ahí. Y en los últimos años sí he vuelto sobre Mao, y he vuelto por la vía de Frantz Fanon. Porque un educador popular argentino que vive en Colombia, hace muy poco tiempo, en un Encuentro, tuvimos una charla. El es un hombre ya mayor y fue alumno directo de Paulo Freyre, y me dice: ¿tú sabías que Paulo Freyre se inspiró en Mao? Y yo le digo, déjate de tonterías.

Pero después me quedó eso dando vueltas en la cabeza, y fui a buscar a los textos de Mao, y realmente hay demasiadas similitudes en algunas cosas. Mao decía que los revolucionarios, los comunistas, debemos ser alumnos antes de ser maestros de las masas, o sea 'aprender de las masas', que es un texto muy conocido de Mao. Y ahí sin duda hay un diálogo. Yo no sé si Paulo Freyre leyó a Mao, aunque quiero imaginar que sí, pero sin duda existe un diálogo entre la educación popular y el método de trabajo de Mao entre las masas, como se decía en aquella época.

Fabiola Flores: Mencionabas que te habías ido exiliado a España. ¿Eso también influyó?
Raúl Zibechi: Si, mucho. Yo era militante de un frente de masas, el Frente Estudiantil de Tupamaros, y después del golpe de Estado, dos años después, me exilié en Argentina primero y luego en España. Y en España milité en una organización que se llamaba Movimiento Comunista, que venía de ETA, de una escisión de ETA, con cuadros muy preparados y muy ubicados en el terreno de Marx, de Lenin. Ellos decían no somos marxistas-leninistas, sino que somos marxistas y también leninistas. Porque el marxismo-leninismo era un poco el lema soviético, y ellos venían del maoísmo también, aunque ya no eran tan maoístas. Y ahí teníamos cursos de formación muy intensos, y realmente muy interesantes, porque no solo estudiábamos a los autores, sino por ejemplo, había un curso que era La Comuna de París, y eran varios días, todos sobre la Comuna de París. Entonces ello fue una formación bastante sistemática.

luego conocí a otros autores, conocí a Michel Foucault en España o a Gilles Deleuze, o a otros autores así, porque en Uruguay en aquellos años eran muy limitados los autores que llegaban. Y siempre me interesó mucho la historia, así que los trabajos de Fernand Braudel los conocí en España. Y también a toda una serie de pensadores así, porque había una gran rique-

za del debate, de las discusiones en la España de aquellos años. Y especialmente en la izquierda, de la que era parte este partido en el que estaba, y que era muy cercano a otras ideologías distintas, por ejemplo a un partido trotskista que se llamaba la Liga Comunista Revolucionaria. Mi partido y la Liga eran las dos fuerzas más importantes de la izquierda no parlamentaria. Y fue importante la formación ahí, los debates en ese terreno.

Fabiola Flores: Siento también, y se ve en todos tus libros, que has aprendido mucho de los propios movimientos sociales. De hecho, siento que ese contacto más cercano con los movimientos ha cambiado un poco la visión derivada de toda tu formación, por ejemplo el vínculo con el movimiento neozapatista mexicano.
Raúl Zibechi: Sí, yo venía de una crisis de pensamiento y de una crisis política muy fuerte, que fue la caída del socialismo y del Muro de Berlín. En 1992 me vuelvo a Uruguay, y entro en contacto con el movimiento brasileño de los Sin Tierra, y con las Madres de Plaza de Mayo, y en el 94, cuando el "Ya Basta" zapatista, ahí vi que todo esto era algo distinto. En 1995 estuve acá, estuve en La Realidad un mes y pico, con las comunidades, y seguí sus procesos, y eso fue un cambio importante para mí. Porque me ayudó mucho a pensar cómo seguir después de la caída del socialismo, algo que no parecía tan fácil. Hasta el 94 no parecía que hubiera un futuro, aunque yo ya pensaba antes del zapatismo que el futuro eran los movimientos.

Conocí los trabajos de Immanuel Wallerstein en España. Y me parece que el zapatismo le dio como una coherencia a toda una serie de ideas que yo tenía desordenadas, sobre la revolución, sobre el cambio. No hay que olvidar que en los años noventas, en América Latina, el zapatismo tuvo un impacto muy fuerte, porque cuando él aparece en el escenario público, era el momento de la derrota, del 'no hay futuro', de se acabó la historia, y la irrupción del zapatismo generó una oleada de simpatía muy fuerte, en todos los países, y en particular entre las personas jóvenes.

Entonces yo difundí el zapatismo en Uruguay, en Argentina. Mi primer libro fue sobre el zapatismo, y me parece que con el tiempo, seguir el proceso del zapatismo fue importante, porque también ellos han ido cambiando; no es que ya salió todo organizado y terminado desde el primero de enero del 94. Y a partir de ahí tuve un contacto más o menos estable, primero con el Frente Zapatista, que publicó un libro mío sobre Argentina, y luego con los Encuentros que ellos armaban, donde cada vez que podía venía. Y sí, fue realmente importante. Pues es a partir del zapatismo que me empiezan a interesar más los autores latinoamericanos, indígenas, negros, y después de La Escuelita zapatista, que era ella misma otra expresión importante de este mismo pensamiento.

Fabiola Flores: En ese paso hacia los autores latinoamericanos, por algunos textos que he leído tuyos, te pregunto, ¿hay un acercamiento de tu parte al pensamiento que se llama decolonial?
Raúl Zibechi: Bueno, yo no me siento decolonial. ¿Soy anticolonial? No, no, no. Primero, porque como yo no soy académico, no me adhiero a una escuela, y digo si yo cito a Fabiola Jezabel es que yo estoy ya comprometido teóricamente con toda su obra. No. Tú has tenido un trabajo interesante, y entonces yo lo aprovecho. Es bien utilitario, pero es claro que citarte no quiere decir para nada que me adscriba a todo lo que tú dices. Y sobre el tema de lo decolonial, yo creo que ahí hay mucho enredo, porque me parece que la mayoría de los pensadores decoloniales *no* son anticoloniales y *no* son revolucionarios. O sea, creo que este pensamiento decolonial es una vuelta al pensamiento hegemónico, y pienso que sus prácticas lo dicen todo, porque es un pensamiento sólo académico, desvinculado de la realidad y del conflicto social.

Y además es un pensamiento que a una cierta franja de académicos, algunos de ellos provenientes del sur, pero en todo caso que están viviendo en el norte, les ha permitido situarse de una forma muy cómoda en la academia. Y creo también, por otro lado, que hay algunos pensadores y pensadoras realmente anticoloniales que no se adscriben a esas corrientes. Entonces, a mí no me gusta el término decolonial, o poscolonial como se decía en otro momento, porque el colonialismo todavía existe, ¿verdad? Y además me parece que hoy, una tarea importante, es la de detectar que estamos dentro de una neocolonización, que es el extractivismo, o la 'cuarta guerra mundial', con todas estas empresas de la minería, de la soya, que tienen que ver con una nueva vuelta del colonialismo, aunque no es el viejo colonialismo sin duda, pero sí son relaciones que dialogan con ese viejo colonialismo.

Enclaves que ya no son productivos sino ahora extractivos, que construyen relaciones verticales con los pueblos, e incluso con los Estados-Nación, un poder de los Estados y de las grandes empresas multinacionales sobre las poblaciones. Se podría ampliar mucho esto, pero yo creo que hoy es muy importante sacarle filo al pensamiento anticolonial, porque vivimos un nuevo colonialismo. De ahí la importancia de Frantz Fanon, de recuperarlo. Yo recuerdo que había leído a Fanon en los años setentas, y que después Fanon tuvo como una suerte de desaparición, y no solo en mí sino en muchos más. Pero luego reaparece con otros trabajos, además de su libro clásico *Los condenados de la tierra*, que fue un libro de los años setenta. Reaparece con un trabajo impresionante, que es el libro de *Piel negra, máscaras blancas*, y que es una lectura que me impresionó mucho, y que tiene muchas cualidades después de la crisis del socialismo.

Porque es cierto que los de abajo interiorizan al dominador, y este es uno de los grandes problemas que se le plantean no solo el neocolonialismo, sino también al llamado 'progresismo' actual. Cómo los de abajo se proyectan hacia afuera, o sea, debemos preguntarnos ¿por qué la mujer negra se alisa el pelo y se lo pinta de rubio? y ¿por qué el varón blanco quiere una novia rubia? El varón negro tiene una novia rubia, lo que es en cierta forma una interiorización de la opresión. Y me parece que aquí Fanon, al plantear cómo resolver estos problemas, tiene una empatía muy fuerte con los pueblos indígenas, con los pueblos originarios y en particular con el zapatismo, el que justamente trabaja esto de cómo eliminar al patrón, por ejemplo a Absalón Castellanos, de su propio imaginario.

Y para eso, no te hacen una lobotomía, pero ya las nuevas generaciones, a través de lo que están construyendo, de la ciencia, del arte, de todo lo que están haciendo en las Juntas de Buen Gobierno, logran que la imagen del patrón se difumine, y no solo por ser otra generación, sino porque lo que están creando es tan potente y tan fuerte, que el patrón deja de ser un águila, una sombra que siempre sobrevuela por allá arriba. Y esto es muy interesante porque en otros procesos revolucionarios esto no ha sucedido, sino que esa sombra del capitalismo, o del Estado, en los países que hicieron revoluciones sigue proyectándose sobre los trabajadores y sobre el pueblo.

Fabiola Flores: Ya que mencionas la cuestión del extractivismo y de los procesos nuevos de colonización, y también entrando un poquito más a tu nuevo libro, a mí me gustaría saber cómo vinculas tú esos proceso extractivistas y de neocolonización con los desbordes desde abajo, o sea cómo conectas los procesos económicos con esas respuestas sociales que estudias en tu libro *Los desbordes desde abajo. 1968 en América Latina*. ¿Cómo está esta relación?

Raúl Zibechi: Lo que pasa es que en 1968 el extractivismo era todavía muy minoritario, porque la acumulación por desposesión y todo esto, es un proceso más cercano a nosotros en el tiempo. Creo que en el 68 lo que se nota más es el Imperialismo y sus guerras, muy en concreto en Indochina y Vietnam, y de otro lado los horrores de la Unión Soviética, pues antes de la crisis en Checoslovaquia había estado Hungría, que fue mucho peor que la invasión en Checoslovaquia, y también los procesos al interior de la propia Unión Soviética. Después impactan otras cosas como la Revolución Cultural China, o también procesos que tienen que ver con la descolonización. Así que creo que en esos años, mucho más importante que el extractivismo, fue el impacto de la Guerra de Argelia, que estaba muy presente en los estudiantes de todo el mundo, porque además era una guerra en la que una potencia colonial como Francia, estaba siendo

derrotada y fue derrotada finalmente por los argelinos, por un pueblo que no era que tuviera el apoyo de la Unión Soviética y que por eso derrotaron a Francia. Era más bien un pueblo que puso su cuerpo y sus muertos, para poder derrotar a la potencia colonial.

Y también veníamos de la Conferencia de Bandung, que fue muy importante, y que marcó una nueva vía, a partir de la alianza del Partido Comunista Chino con otros procesos del tercer mundo, de la India, de Yugoslavia, de Egipto, marcando una senda distinta a la de la polarización Unión Soviética- Estados Unidos. Fueron años de una riqueza muy grande, y para mí el concepto de desborde implica que tanto los aparatos estatales como las burguesías fueron desbordadas desde abajo, pero también lo fueron las propias organizaciones de izquierda, los partidos comunistas, los sindicatos, todos fueron desbordados. Entonces para mí la palabra desborde tiene un poco ese significado: desbordamos al enemigo, pero también a los propios muros de contención que había en el campo nuestro de izquierda. Por eso, en aquellos años, la contestación frente a los Partidos Comunistas fue muy fuerte. Nunca había habido una contestación a los PC's soviéticos que tuviera esa fuerza, en el terreno intelectual, en la calle, en las disputas de ideas, con referentes intelectuales muy importantes que marcaron toda una época.

Por ejemplo Jean-Paul Sartre, Simón de Beauvoir, y otros pensadores de diversas corrientes, que además eran materia obligada de lectura en aquellos años. Fue un periodo muy, muy rico. Y recuerdo que el libro rojo de Mao me acompañaba a todas partes. Iba a un cumpleaños, a una fiesta, o salía con mi novia, y el libro rojo iba en el bolsillo, porque además era chiquito y porque era parte de esa disputa de ideas que había.

Fabiola Flores: Existe ahora una gran diversidad de movimientos, pues hay los movimientos negros, o los movimientos feministas, o los movimientos indígenas, y con todos ellos viene un poco un distanciamiento de la lógica universalista que proponían los Partidos Comunistas, y que quizá se propone desde el propio Marx, de una integración de todo el movimiento social hacia un solo fin específico, que sería la caída del sistema capitalista. Pero en tu libro se aprecian mucho a los diferentes actores sociales, como ahora se les llama, a los sujetos sociales como los indígenas, las mujeres, los negros, etc. Entonces hay ahora una diversidad de movimientos y de formas de replantear la lucha social anticapitalista o antisistémica, ya no como una lucha universal, sino como múltiples luchas particulares. ¿Tú crees que habría la posibilidad de que en algún momento toda esta diversidad de luchas se unificara en un solo proyecto?
Raúl Zibechi: Yo creo que aquí lo que ha cambiado es la relación entre lo particular y lo universal. Hay una hermosa carta de Aimé Cesaire cuando

renuncia al Partido Comunista Francés, en 1956, en donde dice: "no quiero encerrarme en un particularismo que va a ser inútil, ni quiero que el universalismo aplaste las diversidades", así que "¿cómo hacemos para construir un universal en donde las diversidades estén presentes?". Este problema también lo comento en mi trabajo, y planteo que el debate entre lo universal y lo particular nos acompaña desde hace siglos, y creo que nos va a seguir acompañando aún por algún tiempo. Lo que intentaba mostrar en mi libro, es a diversos actores que hicieron cosas distintas, a los obreros que en Córdoba hicieron una insurrección, o varias, además impresionantes, o a los pobladores en Santiago de Chile, cuando construyen el Campamento Nueva La Habana, en donde en realidad están creando, para la época, un cierto tipo de Caracoles. Porque están trabajando en la educación, en la salud, en el poder popular, en la organización manzana por manzana.

Aunque esto también lo hacían acá en algunos lugares, como en Monterrey, en el D. F., etc. Pero el caso del Campamento Nueva La Habana es un ejemplo muy claro, porque detrás estaba un partido, el MIR. Y los indígenas hicieron otras cosas, o los afros otras diferentes. Así que yo sí creo que el universal, que hoy no existe aún, va a tener que recoger todas esas cuestiones. Ese universal lo siento más como una confluencia de actores o sujetos diversos, que como una organización, porque aquí también hay un cambio, ya que el universal de hoy no puede ser una repetición de la Tercera Internacional que pretendía que desde Europa sabía mejor lo que les convenía a los campesinos de Chiapas, pongamos o a los de Colombia. No, eso es imposible.

Entonces, creo más en lo que han convocado los neozapatistas, los Encuentros, las articulaciones, los espacios, en donde las diferencias se ponen en común, se comparten, creo en eso mucho más que en una estructura organizativa universal. Esta última me cuesta mucho imaginarla, y creo que podría ser incluso peligrosa. Porque cuando se crean los Foros Sociales Mundiales, que han sido la experiencia más importante de los últimos años, terminaron siendo un completo embrollo, un núcleo de personas, y de dirigentes, y de intelectuales y de ONG's entrelazados que quedaron totalmente desvinculados del movimiento social. Y aquí me parece que hay un problema.

Desconfío cada vez más de las construcciones que se hacen desde arriba. Estos días, cuando el G20 se convoca en Buenos Aires, hay un foro de pensamiento crítico y hay que ver quiénes van a estar en ese foro: va a estar Dilma Roussef, porque no puede estar Lula que está preso, y Cristina Fernández de Kirchner, y Álvaro García Linera, y José Mújica, y Adolfo Pérez Esquivel, e Ignacio Ramonet. ¿Y eso es el pensamiento crítico? Ese Foro debería llamarse más bien de pensamiento acrítico, ¿no? Porque ahora vi-

vimos una época de confusiones muy grandes. Entonces creo que hay que ser bastante claro y decir que las cosas se deben construir de abajo para arriba, no de arriba hacia abajo, que es una tentación que existe todavía y que es muy fuerte. En mi opinión, el universal no lo puede representar un Foro Social o una Nueva Internacional. Ya veremos cómo se articula ese universal, pero no va a ser de una forma orgánica, organizativa, jerárquica. Eso yo creo que no, y que hay que desechar esta idea.

Fabiola Flores: Te preguntaba esto porque, aunque por ejemplo, no me he metido mucho al tema de los movimientos feministas, si veo que hay una fuerte fragmentación entre las diversas posiciones feministas, y algunas son a veces tan extremas que llegan a confundir incluso a la propia gente que podría ser para ellas un apoyo. Esto vuelve al movimiento algo muy fragmentado y dificulta el hecho de que quienes lo apoyan se unan. Lo mismo pasa por ejemplo con el movimiento indígena, que también hay muchas fracciones del mismo, y están allí los neozapatistas, pero también los que no quieren incluir a gente que no sea indígena, o están las posturas decoloniales. Hay entonces una cierta fragmentación de los diferentes movimientos sociales, el indígena, el de las mujeres, que van por diferentes vías, y esto hace difícil su articulación. Además, algunos grupos son muy cerrados, aunque otros sí son más abiertos, como los zapatistas que sí son incluyentes y tratan de abrirse, pero la mayoría son muy cerrados.
Raúl Zibechi: Sí. Aunque a mí la fragmentación no me preocupa tanto. Me preocupa más la cooptación, que es importante entre las mujeres indígenas, y me preocupa también la confusión. Porque creo que en este momento está habiendo una proliferación de grupos de todo tipo, en *todos* los terrenos, y hay algunos que son auténticos, pero también hay muchos que son grupos que han sido clonados por los Estados, copiando al movimiento no sé qué, y hay ONG's que se ponen el nombre de movimientos y hay académicos que crean un grupo que se llama indígena o feminista, o no sé qué. Entonces pienso que esta confusión es un problema grave, y aquí está el gran lío de poder identificar quienes son realmente quienes, y como se identifican en el conflicto, cómo actúan cuando hay un conflicto o una situación crítica, por ejemplo cuando en México llega un nuevo gobierno al escenario, que se dice equiparable a la Independencia y a la Revolución Mexicana.

Aquí unos cuantos se van a pegar, para ir allí como un imán, pero otros no, y entonces es en esos momentos críticos donde se ve qué movimientos son auténticos y realmente autónomos, que movimientos son antisistémicos o anticapitalistas y cuáles no. Porque hoy en día decirse feminista es casi una moda, y en las áreas rurales decirse indígena también. ¿Por qué? Porque esos movimientos han triunfado y la gente siente que defienden causas importantes y de las verdaderas víctimas. Pero, ¿son realmente lo que dicen

ser? Eso sólo se ve en los momentos de conflicto. Y como las Naciones Unidas y los gobiernos se han vuelto especialistas en cooptación en los últimos cincuenta años, entonces desde los procesos de la descolonización, Naciones Unidas creo el decenio de los pueblos indígenas, y luego el decenio de las mujeres, y el decenio de los negros, y el decenio de no sé qué. Y cada vez va a haber un nuevo decenio, siempre con el objetivo de cooptar.

Hay entonces un nivel de confusión grande. Frente a esto, lo que sirve es ver las cosas desde abajo y en el momento del conflicto, que es cuando el campo de fuerzas queda bien dibujado. Y una vez que te ubicas ahí, ves quién está por un lado y quién para otro, y se van acomodando las cosas. Por eso, para quienes somos marxistas o revolucionarios el conflicto es un ordenador, una clave epistemológica para ordenar cómo vemos la realidad, porque la historia de todas las sociedades se hace clara en esos días del conflicto social, pues es él quien genera las clases y los actores o sujetos sociales, y permite ver la realidad sin conflicto, que es como si fuera una sopa indiferenciada.

Fabiola Flores: Tú has dedicado una gran parte de tu vida a estudiar los movimientos sociales. Entonces quisiera preguntarte qué es lo que tú opinas de ciertas teorías que, en un momento dado, han tenido alguna presencia en América Latina, y en el mundo. Pero pienso sobre todo en América Latina, donde esas teorías siguen hasta hoy siendo promovidas y utilizadas por instituciones como FLACSO, pero a veces incluso en la propia UNAM en México, y en otros centros académicos. Estas son las teorías sobre los movimientos sociales, provenientes de los Estados Unidos, y son las 'teorías de las oportunidades políticas' o de las 'oportunidades sociales', y quisiera preguntarte tu opinión sobre ellas. También quiero saber qué piensas de otras teorías, estas más bien europeas, que durante los años sesentas y setentas del siglo pasado parecían interesantes, aunque ahora ya parecen estar rebasadas, y son las teorías de los actores sociales de Alain Touraine, o la de Alberto Melucci que hoy han perdido mucho de su filo crítico original. Entonces ¿qué opinas de estas teorías? Y para pensar los movimientos sociales hoy, ¿qué referentes teóricos podrían ser importantes, según tú?
Raúl Zibechi: Bueno, esas teorías en cierto periodo histórico pudieron ser importantes, pero el problema es que son reflexiones sobre movimientos determinados de una realidad determinada. Por ejemplo, sobre el movimiento de los derechos civiles en Estados Unidos, o sobre el movimiento ambientalista o pacifista en Europa, o sobre el movimiento obrero o sobre los movimientos estudiantiles. Debo decirte que en general a mí me gustan más los autores europeos como Melucci que los autores estadounidenses. Sin embargo, lo que pasa es que cuando uno trae esas teorías a la realidad latinoamericana ellas empiezan a hacer agua.

Yo hablo de movimientos sociales, pero en algunos trabajos he dicho que incluso la idea misma de movimiento social no es satisfactoria. Así que provisionalmente uso la idea de 'sociedades en movimiento', porque cuando uno va a Chiapas y ve las Juntas de Buen Gobierno, y a las más de mil comunidades neozapatistas, y toda esa realidad que hay, uno se dice que eso *no* es un movimiento social, o sea que el concepto de movimiento social ahí no se puede aplicar. Movimiento social es, dentro de una sociedad, un sector de esa sociedad que se organiza, o que hace o lucha para demandar ciertas cosas, o para pedir la obtención de algunos derechos o cosas así. Bueno, está bien, pero estas realidades son sociedades *otras*, porque el zapatismo tiene todo un sistema de producción, y de justicia, y de salud, y de educación, y un poder distinto en las Juntas de Buen Gobierno, que son las formas de poder que se ha dado esta sociedad. Entonces creo que es muy peligroso querer aplicar la matriz de las teorías de los movimientos sociales a estas complejas realidades.

Esas teorías que mencionas, de Melucci, de Sydney Tarrow (que es el autor que más me gusta dentro de esta corriente), quizá pueden servir para dar cuenta de un movimiento como el de 'Yo soy 132' por ejemplo, o incluso del movimiento de los padres de Ayotzinapa. Pero los otros movimientos, como el de los mapuches, o el del pueblo de Cherán por ejemplo, esos son mundos *otros*, son sociedades *otras*, y aquí el tema para nosotros es el del gran desafío de cómo avanzar en formular *otras* ideas para explicar esto. Y aquí hasta los pensadores más consagrados de la academia, los más interesantes también hacen agua. como por ejemplo Aníbal Quijano, al que yo cito mucho. Entonces creo que aquí tenemos que ir más bien a buscar a los pensadores y a los pensamientos de los propios movimientos. Por ejemplo en el libro *El pensamiento crítico y la hidra capitalista I. Participación de la Comisión Sexta del EZLN*, pienso que textos como los del Subcomandante Insurgente Moisés, titulados 'Lecciones de Economía Política I' y 'Lecciones de Economía Política II' son muy importantes, porque son análisis de la práctica de este mundo *otro*.

Pero también creo que son importantes los escritos de la Comunidad de Historiadores Mapuche, en Chile, o los de la Universidad Indígena de Luis Macas en Ecuador, o los espacios de educación que también hay en la Universidad de los nasas en Colombia. Esos espacios y esos pensamientos son realmente importantes, no porque ya nos entreguen ese pensamiento, sino porque es en el diálogo con ellos, como podemos ir construyendo. Normalmente la teoría va por detrás de la realidad, eso es natural y no es un pecado, pero sí creo que los próximos veinte o treinta años tenemos la tarea de ir ajustando las ideas, y el resultado no va a ser una repetición de aquellas ideas y teorías que mencionaste. Porque

esas teorías de los movimientos sociales sirven realmente muy poco para comprender la realidad que ahora vivimos. Te voy a poner un ejemplo, el de los Sin Tierra de Brasil. La teoría de los movimientos sociales puede ser útil para comprender la lógica de la Coordinación Nacional de los Sin Tierra, de sus dirigentes, pero para comprender lo que hacen los cinco mil Asentamientos, donde hay mil quinientas escuelas que practican y crearon otra pedagogía, para eso no sirve Melucci.

Entonces pienso que es una tarea del verdadero pensamiento crítico latinoamericano, ir formulando algo nuevo en diálogo con estas experiencias, aprendiendo, aportando, mestizando, o sea, en un diálogo de ida y vuelta. Creo que estamos en ese proceso, pero todavía falta mucho más. Por eso a mí me sirve mucho más una investigación que hacen un grupo de chicos y chicas sobre cómo funciona la educación autónoma zapatista, que toda la teorización de Sidney Tarrow. Porque ahí encuentras algo vivo y dices mira, ahí el docente también barre la escuela, por ejemplo, o las clases las preparan en una Asamblea de docentes, y esos docentes no le preguntan a Carlos o a Fabiola, sino que reformulan un problema planteado a la propia clase. ¿Qué pedagogía es esta? ¿Dónde está teorizada esta pedagogía? Y las más avanzadas pedagogías de la época soviética, o la de Paulo Freyre no dan cuenta de esto, porque aquí hay una verdadera desaparición de lo que Carlos Aguirre hablaba el otro día, de la división entre el trabajo manual e intelectual, y además de la relación entre el sujeto que enseña y el 'objeto' que aprende. Este es un autoaprendizaje colectivo, pero eso ¿dónde viene explicado, en qué teoría está formulada esta pedagogía? Entonces pienso que aquí tenemos todavía un buen terreno para trabajar.

Fabiola Flores: La última pregunta. Tú has acompañado y analizado a los gobiernos que se llamaron 'progresistas' o del 'giro a la izquierda', y has hecho también su crítica, estudiando por ejemplo el caso de Brasil, con sus logros, pero igual con sus limitaciones y sus trampas. Desde esos análisis y esas críticas, ¿cuál es la evaluación que tú haces del actual gobierno de López Obrador?

Raúl Zibechi: Aquí veo dos cosas. Una es que los gobiernos progresistas en Sudamérica tuvieron un periodo en el cual mejoraron la situación de los más pobres, pero *no* hicieron cambios estructurales, y eso se les volvió en contra y hoy están todos ellos en crisis. De los que todavía sobreviven, no hay ninguno que no esté en crisis. Entonces, el primer aprendizaje es que los gobiernos progresistas latinoamericanos fracasaron por no hacer cambios estructurales. Y la segunda es que después de la crisis de 2008, el margen para repetir las políticas que hicieron esos gobiernos, como el Plan Bolsa Familia, etc., y una cierta gobernabilidad progresista, se achicó enormemente. ¿Por qué?, porque la clase dominante ha convertido la

desigualdad en su objetivo fundamental y se ha dedicado a blindar esa desigualdad. Entonces hoy la clase dominante es mucho más guerrera, mucho más intransigente.

Y creo que hay un ejemplo bien claro de esta situación, que es el de Syriza en Grecia. Pues si llega al gobierno un grupo de personas que quieren hacer cambios, les ponen el palo en la rueda y les dicen: 'los tiramos o se someten', y Syriza se sometió. Syriza llegó con voluntad de hacer cambios, pero en tres meses los aplastaron, porque no tenían tanta voluntad, tenían voluntad sólo de llegar al poder, y hoy están reprimidos. Entonces creo que el gobierno de López Obrador llega en un momento en el cual la posibilidad de hacer cambios que no sean cosméticos, que no sean cómo sólo pintar la pared de otro color, es prácticamente nula.

O sea que pienso que López Obrador va a ser el gobierno de la simple administración del extractivismo, y de la implementacion de la 'cuarta guerra mundial' de la que hablan los zapatistas, pero hecha con buenos modales y buenas palabras, sólo va a ser eso. Así que los megaemprendimientos van a estar a la orden del día, como el del Tren maya, o la carretera transistmica, o los grandes negocios para las empresas y la profundización del modelo extractivo, porque de eso es de lo que se trata para el beneficio del capitalismo mexicano y mundial. La transistmica es un gran negocio, no sólo para las empresas constructoras, como fue en Brasil todo lo que se hizo, sino además es un gran negocio contra los chinos, porque controlando esta carretera de México, los yanquis impiden que se haga un canal alterno al de Panamá, que era el que quería hacer Nicaragua con una empresa china.

Entonces todo esto va a haber que irlo desmenuzando, para descubrir qué hay detrás. Evidentemente el proyecto del Tren maya está vinculado al tránsito de mercancías y de productos del extractivismo, que pueden ser de la minería, de las maderas de la selva, o no sé, pero eso hay que irlo desnudando y desmenuzando para mostrar que ese es el objetivo. Lo que puedo sacar en conclusión de los gobiernos progresistas en Sudamérica, es que lo que hubo allí dicho en dos palabras fue una profundización del capitalismo. Y creo que acá en México lo que va a haber es tan sólo una profundización del capitalismo depredador.

Fabiola Flores: ¿Capitalismo depredador con rostro humano?
Raúl Zibechi: Sí, con rostro fifí. Bueno, muchas gracias.

Fabiola Flores: Muchas gracias a ti.

El narco cumple un papel de control y disciplinamiento (Entrevista)

(Fue realizada por Jessica Visotsky en Monetvideo, en marzo de 2019 y publicado por la Agencia de Noticias Red Acción (Anred) el 9 de julio de ese año. Jessica es doctora en historia y vive en Bahía Blanca, Argentina).

J.V: ¿Como ves vos -que tenés un panorama bastante amplio- la situación de América Latina, con el avance de los fascismos, lo que fueron o son los progresismos y sus límites y en esos contextos los movimientos sociales?
R.Z: Bueno yo creo que en América Latina si miramos por arriba hay un fuerte avance de la derecha muy, muy fuerte. No es la vieja derecha, la de la cruz, la espada y la tierra es una derecha más moderna, más militante, más lúcida. No es una derecha católica, más bien evangélica neopentecostal. No es una derecha terrateniente, aunque tiene expresiones terratenientes, es una derecha más tecnológica, de las nuevas tecnologías, hace uso y abuso de las redes sociales. Tiene estrategias comunicativas muy distintas y tiene una fuerte alianza como siempre tuvieron las derechas con un sector amplio de las clases medias. De dos versiones de las clases medias. Las clases medias altas, más acomodadas, técnicos, profesionales, con buenos ingresos y después un sector de nuevo tipo de clase media que viene de los sectores populares y que no se la diferencia muy claramente en el nivel cultural, que busca seguridad, protección, que busca un discurso sólido, firme, aunque sea mentiroso. Es una derecha mucho más difícil de identificar para los que conocimos otras derechas. No necesariamente es una derecha golpista, aunque no le hace asco al golpismo. Y esa alianza con los pentecostales y con el narco para mí es muy preocupante.
Normalmente esta nueva derecha se monta encima de los fracasos del progresismo, que fueron fracasos terribles porque una característica del progresismo es que hizo un discurso revolucionario o casi revolucionario -si vos escuchas los discursos de Néstor por ejemplo- y una práctica, si yo dijera reformista diría demasiado, una práctica: Ley de Glaciares, Ley Antiterrorista, una práctica de confirmar el modelo de acumulación que es el extractivismo, pero con un discurso supuestamente radical y eso es tremendo porque desacomoda a propios y ajenos. A los propios porque a muchos los engatusó con el tema del secentismo, del neosecentrismo, poco o mucho, no solo con el discurso evidentemente, sino con políticas sociales, con distribución de prebendas, y además estuvo anclada en la

corrupción. Entonces por un lado es indefendible pero claro no es la vieja derecha.

Es muy complejo el panorama desde este punto de vista aunque ahora parece muy claro que hay una clara derechización brutal. Creo que el epicentro de la derechización son Brasil y Colombia. La Argentina es un subproducto propio de cosas muy particulares pero Brasil es una usina donde los militares han copado el gobierno, hay más de 100 militares en altos cargos de gobierno y la situación es bien complicada.

Si lo miras desde el punto de vista del modelo de acumulación no ha cambiado nada, sigue siendo la minería, sigue siendo la soja, sigue siendo un modelo de destrucción de la naturaleza y de apropiación de la naturaleza. Entonces desde el punto de vista del modelo de acumulación hoy no está en cuestión ese modelo, ni por progresistas ni por conservadores. Y por supuesto los conservadores en una fuerte alianza con el gobierno de Estados Unidos, en una ofensiva muy potente. O sea Estados Unidos está en una situación compleja porque ha tenido que salir de Oriente Medio. No pudo derribar al gobierno de Siria, y en el Mar del Sur de China también tiene dificultades, entonces está retirándose de algunos lugares y concentrando fuerzas en América Latina. Sobre todo en el Caribe, y ahí está todo el quilombo con Venezuela, Cuba y demás.

Desde el punto de vista de los movimientos yo creo que estamos en un período de reconfiguración. Los viejos movimientos, no me refiero a los viejos viejos, digo el movimiento piquetero y todos los movimientos de ese período, han dado lo que podían dar, se dispersaron, fueron cooptados una parte, desorganizados otra, otros se transformaron. Y hoy aparece el gran movimiento de mujeres, el movimiento más impugnativo, más movilizador y crítico. El movimiento de mujeres es hoy el que marca los caminos, sobre todo en el Cono Sur, Argentina, Chile, Uruguay. Hay que interpretar el gobierno de Bolsonaro como una reacción contra el feminismo también. Contra ese empoderamiento de las niñas y las adolescentes. Creo que ahí hay un cambio: la derecha entendió que el feminismo es su enemigo. Este movimiento feminista no es tampoco el viejo movimiento feminista de las mujeres académicas de los 60'-70'. Es un movimiento más plebeyo, más popular, más de abajo, obrero, popular, territorial. Una vez más en Argentina los encuentros de mujeres marcan un camino. Y otros movimientos están reconstituyendo, por ejemplo la Unión de Trabajadores de la Tierra es un subproducto del movimiento piquetero, muy territorial, muy firme en lo territorial y me parece que ahí está lo interesante. La energía social no desapareció, se ha transformado. Probablemente muchas de las mujeres, no lo sé, pero intuyo que muchas de las mujeres

que están hoy activas en el movimiento feminista también activaron en el movimiento piquetero o en el período del 2001. Entonces me parece que esa energía está ahí, el movimiento de mujeres es el más importante, pero hay una reconfiguración de otros movimientos que creo que en unos años van a dar un campanazo fuerte, van a marcar una presencia importante. No solo en Argentina. En los Asentamientos Sin Tierras de Brasil hoy el tema que se está discutiendo es LGTB, mujeres, etc.

J.V: Yo estuve hace un año en la Escuela Florestan Fernandez, había ido hace diez años a un asentamiento al sur. Con lo que me encontré en temas de género es increíble.
R.Z: Es muy increíble lo que está pasando con el MST. Desde su nacimiento hasta hoy en día están en otro lugar. Sobre todo los jóvenes y las mujeres. Y eso marca como los movimientos, se reconfiguran, desde qué lugares. Porque se reconfiguran desde el lugar juvenil mujer, no se reconfiguran desde una teoría o desde los caudillos, de los dirigentes. Se reconfiguran desde otros lugares.

J.V: Desde la subjetividad, desde subjetividades rebeldes ...
R.Z: Si. Y desde territorios donde está subjetividades hacen carne. Entonces creo que es un proceso muy interesante el que estamos viviendo, es un proceso impensado porque nunca imaginé que iba, que lo de LGTB iba a enraizar en los Asentamientos Sin Tierra. Lo último que me hubiera imaginado, el tema mujer podía pensar, pero el feminismo no sé... Entonces estamos en ese momento donde hay una transformación muy rica abajo. Y esa riqueza en algún momento se va a manifestar. Estamos como en el 90' cuando existía la COPA[1] y los primeros grupos territoriales después que estalló el movimiento estudiantil y todos los movimientos más clásicos. Bueno estamos en este momento, en ese período, un período de articulación de cosas nuevas, de procesos nuevos. Y creo que eso tiene que ser muy enriquecedor para nosotros si estamos con la oreja puesta, como aquel personaje de Fontanarrosa, que ponía la oreja en la tierra. Bueno es el momento de poner la oreja en la tierra y decir ahhhh bueno no se ve gran cosa pero están pasando cosas...

J.V: Y la situación del Zapatismo en México, porque esto de los movimientos sociales, el MST, el Zapatismo, fueron en los 90' como luces en la oscuridad para toda América Latina y son movimientos que se han fortalecido, se han repensado como vos lo decís ¿Cómo ves el Zapatismo hoy en el contexto del gobierno de Lopez Obrador?

1 COPA fue la Coordinadora de Organizaciones Populares Autónomas que existió en Argentina, con fuerza en el conurbano en la década de 1990.

R.Z: Hay dos cosas ahí, por un lado el zapatismo también se ha reconfigurado. Cuando estuvimos en la escuelita zapatista nos decían que el zapatismo, la mitad de los zapatistas tienen menos de 20 años. Estos chicos no habían nacido cuándo empezó el movimiento, nacieron después, entonces tienen otra cabeza, mi compañera también estuvo en la escuelita y le tocó una muchacha de 19 años, se bañaban desnudas en el río viste o sea otra cabeza. El movimiento también se reconfiguró, es un movimiento de jóvenes y de jovenas que ha sido capaz de hacer un encuentro como el de Morelia del año pasado, el 8 de marzo dónde las mujeres jugaron un papel muy importante yo diría que decisivo y las mujeres jóvenes. El movimiento se feminizó, se juvenalizó, y se indianizó. La aparición de Moisés creo que es un dato mayor, Moisés es otra cosa. Y lo segundo es que ahora enfrentan al desafío de López Obrador. Eso es un desafío muy denso, muy pesado, en el cual el zapatismo va a tener que, tal cual como dijo Moisés están solos porque la sociedad mexicana está como atontada, como pasó en el 2005 en Argentina cuando gana Néstor. Yo me acuerdo una foto de Néstor que estaba tomándole la mano a Hebe y Hebe que era una guerrera, como entregada. Alguien que no se entregó claramente fue Norita. Entonces yo creo que el movimiento zapatista va a sufrir mucho este sexenio y ya está sufriendo, creo que va a haber ofensivas muy fuertes contra el zapatismo, política de hecho ya la hay. Ellos están preparados para una ofensiva militar, no militarmente porque ellos no van a usar armas, van a poner el cuerpo. Los varones y las mujeres van a poner el cuerpo, ya lo han hecho en otras ocasiones, no va a haber una guerra de aparatos, ellos no quieren eso. Y yo creo que cada día que pasa la ofensiva se acerca más, porque van a hacer el Tren Maya, el Transístmico, en fin, todas las obras estas demenciales que se plantea López Obrador. Pero me parece que ellos lo tienen muy claro, no los agarra sorpresa para nada. Eso es muy importante porque por estas regiones el kirchnerismo nos agarró de sorpresa. Acá igual, yo me acuerdo acá, en Montevideo voy a un barrio qué iba muy seguido y llego un día después que estaba ya el gobierno de Tabaré Vázquez, 2005-2006 y veo un montón de gente en la asamblea que no conocía, bueno conocía algunos, eran gentes de ONGs, del Estado, del Ministerio de Desarrollo Social y les digo a mis compás: ¿che y esta gente? viene aquí, votan, no sé qué, hablan en la Asamblea y me dicen: "Bueno, en realidad son funcionarios pero son como compañeros". Entonces nos agarró de sorpresa y que no te agarre de sorpresa me parece importante. Me parece que ellos, los zapatistas, están más preparados, están haciendo ejercicios políticos y de movilización. El último, esta marcha que hubo el 1 de enero en La Realidad -está el video- están movilizados. Tienen claro lo que se les viene y tienen claro cómo lo van a enfrentar. Van a sufrir, lo van a pasar mal, van a tener derrota y como siempre lo definitivo será lo que haga la sociedad mexicana. Si la sociedad mexicana aplaude que los

masacren o no. Es más fácil que la sociedad mexicana aplauda la masacre con López Obrador que con los gobiernos de derecha.

Similar, cuando la clase media en la crisis del 2000-2001 se sumó al movimiento piquetero en Argentina, confluyeron y después nunca más. El aislamiento de los que resistían el modelo fue mucho mayor con los gobiernos de Néstor Kirchner y de Cristina que con los gobiernos neoliberales. Entonces a mi modo de ver los gobiernos progresistas están hechos para doblegar lo que no pudo doblegar el neoliberalismo puro y conservador. Esa es mi opinión, creo que ellos lo tienen claro. Pero no sé...

J.V: ¿Cuál es la apuesta para los movimientos sociales frente a la desarticulación y a la cooptación que ha habido?
R.Z: Yo creo que los movimientos hoy en el mundo tenemos que trabajar de otra manera. No podemos ser parte de una estrategia de gobierno, no podemos ser parte de una estrategia de demandas al estado. O sea en algún momento hay que demandar algo al estado pero nuestra actividad no puede estar ordenada en torno a la demanda al estado como el movimiento sindical al patrón, al estado. Qué es lo que debería, creo que cada vez más está sucediendo, es ordenar nuestra actividad. El crear formas de vida no capitalistas en nuestros territorios, en nuestros espacios: la huerta, la radio, el cultivo, lo que sea, el mercadito, en algunos lugares sólo podes poner una radio y una escuelita de Educación Popular. Bueno ya es algo, en su mejor momento el movimiento piquetero tenía huertas, talleres productivos. Hoy hay mucho de eso en Argentina y en toda América Latina. Los que más han avanzado en esos son los indígenas y los campesinos. Vos vas al MST, o a los de Lavalle en Mendoza y hay hectáreas cultivadas, no es poca cosa. Y hay agroindustria, pequeña pero hay agroindustria. Yo creo que ese es el futuro.

Si el Estado sopla favor y te da una máquina, un tractor o te compra la cosecha: maravilla, pero yo estoy caminando y mi vida no va a estar organizada en torno a que el estado me dé o no me dé. Entonces es muy distinto si yo estoy haciendo mi laburo, mi tierra. Por ejemplo hay movimientos campesinos que tienen la tierra, la cultivan, distribuyen, tienen procesamiento de productos de campo, tienen ahí, es como los de Lavalle, mercados propios, tienen su radio, su centro de formación. Eso no hace que el movimiento esté organizado para demandar tractores, eso es fundamental. Puedo hacer una alianza puntual con los progresistas pero yo no nací para llegar allá. Yo no voy a dedicar a mis mejores cuadros a estar de concejales en el municipio o en cargos de gobernación o en cargos nacionales. No estoy para eso. Y eso marca una diferencia me parece. Muy importante. Creo que es un tema de prioridades. Esto de centrarse en el laburo concreto, la

construcción, es estratégico. Lo otro son circunstancias. Lo importante es eso el laburo y creo que cada vez hay más movimientos en eso. Creo que cada vez hay más recuperación de tierras. Un movimiento que labura mucho así son los mapuches y les va muy bien, según Darío Aranda han recuperado 100 mil hectáreas. He estado con un amigo que está con los QOM en el impenetrable, 4 mil hectáreas recuperaron últimamente. Hay una fuerza una conciencia de qué es lo importante. Porque hemos vivido la dictadura, el neoliberalismo menemista y el neoliberalismo progresista. Las tres cosas y ahora estamos otra vez con el neoliberalismo conservador. Entonces una vez que viviste todo eso te tenés que dar cuenta, tenés que construir con un nivel de solidez y de firmeza de que independientemente de quién tengas arriba tu laburo no sea cuestionable.

J.V: Si, lo del pueblo mapuche es muy fuerte lo que está pasando en el sur de Chile y está fuerte también en el sur de Argentina
R.Z: Si, y están ganando. Están ganando porque mira yo estuve un par de semanas después de lo Catrillanca. Lo de Catrillanca, bueno movilizó el mundo Mapuche en el sur. La declaración de Temucuycuy fue bien interesante, pero cuando estuve en Santiago me alojo en una familia de la Editorial Quimantu que viven ahí por la Villa Olímpica. Te cuento esto porque es bien sintomático, es clase media profesional. Entonces me contaban en estos edificios cuando lo de Catrillanca la gente salió a la calle, no uno ni dos días muchos días.

J.V: Eso no se veía en Chile
R.Z: Y los viejitos que no salían a la calle en los balcones. Entonces ya no fueron mil personas, fueron decenas de miles en Santiago, en muchos barrios que se movilizaron, eso es un tema importante. Después en la casa había una chiquita que tenía nueve, diez años. Iba a un colegio público de la zona y estudia *mapudungun*. Digo ¿Cómo? Después me explicó la madre. En la escuela podes elegir inglés, francés, *mapudungun* y ella y muchos otros niños eligieron *mapudungun*. Pero dice hay tres escuelas en este distrito que te ofrecen *mapudungun*. Solamente en un distrito de allá. Quiere decir que debe haber decenas de miles de personas, de niños estudiando mapudungun, que no son mapuches

J.V: Y la lengua es central… bueno ya los vascos nos lo enseñaron…
R.Z: La lengua es todo
J.V: Cambiando de tema Raúl, de donde yo soy, de Bahía Blanca yo te contaba que tenemos el Polo Petroquímico más importante de Sudamérica, con un puerto de aguas profundas de enorme importancia económica, empresas transnacionales vinculadas al agronegocio, bueno la lucha socio ambiental es el tema, digamos, nos pasa lo que pasa en todos lados: que

cooptan organizaciones, cooptan movimientos, cuesta articularse muchísimo por miles de razones pero ¿Cómo ves vos esto de las luchas contra el extractivismo hoy, conversábamos hace un ratito y lo leía el otro día en el diario La Jornada que vos habías escrito este año una nota de cómo el narcotráfico aparece para limpiar territorios y dejarlos libres para el extractivismo, nos interesa como esa mirada porque tenemos por un lado el narcotráfico y tenemos el extractivismo…

Entrevistado: Si, por un lado tenemos esto que llamamos "Extractivismo", que es una forma de acumulación de capital de nuevo tipo ¿Cómo se acumula? : robando. O sea que se roban los bienes comunes. Entonces yo creo que el extractivismo, bueno hay un geógrafo gringo que se llama David Harvey que acuñó el concepto de "acumulación por desposesión" o por "despojo". Esto es importante porque el tipo está describiendo una forma de acumulación cómo fue el capitalismo originariamente, que lo estudia Marx, le llamaba acumulación originaria de capital. Bueno eso se repite y es una acumulación por robo. El agua, la tierra, la calidad del aire, los minerales se roban. Se apropia la gran empresa. Entonces ese es un punto importante es el modelo de acumulación por robo. Ahora eso es, lo que hace Harvey está muy bien, es mirado por decirlo desde algún lado desde arriba. Si vos lo miras desde abajo los zapatistas a este modelo le llaman Cuarta Guerra Mundial ¿Por qué?. Porque si vos lo miras en un pueblo como el de Bahía Blanca o de un pueblo originario o los pueblos que están cerca del Gran Rosario por donde pasan los camiones y toda la soja o los pueblos sojeros, los pueblos fumigados: es una guerra. Es una guerra de despojo en la cual los enemigos son los pueblos, es lo que planteaba el Zapatismo, que son obstáculos para la acumulación de capital. Planteado así el tema, la cosa cambia porque vos estás enfrentando no un modelo económico, sí es un modelo económico, pero sobre todo un modelo de poder por el cual el capital se instala en una relación vertical con la tierra, con la madre tierra y con la población para destruirlos y apropiarse "de". Este es un poco el tema, entonces hay una división del trabajo: los grupos policiales, paramilitares, narco juegan un papel fundamental en esto. En este modelo de acumulación por despojo de cuarta Guerra Mundial hay una característica que es fundamental, y es la sociedad actual. Las viejas formas de control, el panóptico, que funcionaba en la familia, la escuela, en el cuartel, en el hospital en todas partes, ya no funciona, fue desbordado ¿Y quién está cumpliendo ese papel de control con las jóvenas, con los jóvenes de los sectores populares?: el narco. El narco cumple un papel de control, de disciplinamiento por la violencia y por la tracción que genera el negocio del narcotráfico.

Por un lado hay amenaza, guerra, narco aliado con la policía porque cuando hay narco hay policía que lo protege. Y por otro lado y esto es impor-

tante hay una especie de seducción, la buena vida es el paco, la merca o lo que puedas pagar. Esa es la buena calidad de vida entonces me parece que las dos cosas funcionan porque no todo puede ser guerra y además te ofrecen un camino. Un camino de enriquecimiento, de fuerza, de poder dentro de tu comunidad. El modelo este extractivo es un modelo que no alcanza para ofrecerle un lugar digno en la sociedad ciento por ciento, como era en la sociedad la fábrica. El modelo industrial era una ascensión de los pueblos y de los sectores rurales a distintos, vivían en un pueblito, van a la ciudad, en una generación se hacen profesionales, mecánicos, lo que sea y laburan en la fábrica y sus hijos van a la universidad o lo que sea. Eso se cortó con la dictadura y con el neoliberalismo, entonces la mitad de la población sobra y para esa gente que sobra, está el narco. Narco-feminicidios, narco-policía-feminicidios son la clave de todo el tema de los feminicidios, prostitución, tráfico de personas, etc. Para una mujer adolescente, niña que su futuro es trabajar en un supermercado 12 horas al día y ganar chirolas puede ser la prostitución, para mí es una mierda, pero le ofrece un camino o el narco al pibe le ofrece un camino.

J.V: Y en este entramado ¿ves que tienen un papel las iglesias evangélicas pentecostales?
R.Z: Por supuesto, y además para un tipo de personas donde no hay padres, no hay madres, porque la gente está muy sola. Y donde tanto el narco como el Pentecostal, la Iglesia les ofrece un lugar de pertenencia que ya no es la fábrica, la escuela, el partido, el sindicato. Porque el sindicato te ofrecía un laburo para toda la vida. Te garantizaba el laburo y las vacaciones, las fiestas, fiestas de navidad, la vivienda. Era una casa, era un hogar el sindicato. Hoy en día este hogar no existe, lo dinamitó el sistema. Y al dinamitarlo el sistema surgen sucedáneos. Surgen otras cosas y esos sucedáneos que surgen de mala calidad son horribles pero funcionan. Para vos y para mí no, pero hay que ponerse en una familia de un barrio popular en donde los pibes con 12-13 años están solos o no tienen padres que es lo más común porque la irresponsabilidad paterna es muy grande, la madre labura todo el día, las abuelas no están.

J.V: Claro, funcionan como lugares de contención también para las mujeres solas
R.Z: Asi es, las Iglesias Pentecostales tienen todas una guardería, todas un espacio ...

J.V: Escuelitas dominicales para los chicos y chicas
R.Z: Campos de futbol, deporte. Las misas no estás sentado escuchando al cura, en las misas bailas. Está muy bien estudiado todo y la gente no es idiota

J.V: Que bueno escuchar esa mirada que planteás, porque pasa que cuando se habla de estas iglesias, la descripción de la gente que se hace es como que está idiotizada por las iglesias. Tenemos que mirar mejor lo que pasa ahí, ¿por qué van?
R.Z: No, esa es mentira. Yo siempre pensé así, que la gente elige. Mirá, hay dos personas que me abrieron los ojos. Uno con eso de los pentecostales Mike Davis que es un urbanista gringo de Los Ángeles, trosko que dice "no muchachos el que dice eso es que nunca ha ido a una Iglesia Pentecostal. Y yo cuando se murió mi hijo" - porque tenía un hijo chico que se le murió- dije voy a ir a ver qué pasa". Y fue y descubrió que ahí, él no es pentecostal ni nada es trosko, pero descubrió por qué la gente va. Y después tengo un amigo de los Sin Tierra que vive en Sao Paulo en una comuna urbana e hizo su tesis doctoral sobre los pentecostales. Sociólogo. Y me dice "no, no, la gente va a los pentecostales porque les ofrecen cosas interesantes". Nadie se deja engañar. Porque esa mirada elitista no sirve.

J.V: No sirve, a mí me paso, cuando hice mi tesis. Un capítulo lo dediqué a las escuelas dominicales en las iglesias pobres en los barrios de Bahía Blanca año 2001 y la pregunta era ¿Por que iban? pero focalizado en las niñas y niños. Me costaba conseguir bibliografía para entenderlo y encontré escritos de un suizo Lalive D´Espinay en la década del ´70 en Chile
R.Z: Yo encontré en Brasil y vos sabes que estos pibes, yo hice algún artículo sobre eso sobre pentecostales y movimientos. Porque la conclusión del MST era, ellos están haciendo lo que nosotros dejamos de hacer.

J.V: Bueno, eso es lo que nos tiene que interpelar de las iglesias evangélicas, en los barrios hacen lo que nosotros no hacemos
R.Z: Ese encuentro que tuve ahora que me encontré en Río, nos invito la cúpula de la Universidad Católica en la semana de las elecciones para unos debates ahí. La universidad nos pagaba un hotel de puta madre en Flamengo pero yo en realidad me iba a dormir a casa de un amigo, que es alemán que tiene una casa, un apartamentito pero lindo en una favela, la "Maré", que es "La Favela". Y me iba a dormir ahí. En esa semana en la favela, salíamos todas las noches a tomar cerveza. Claro este amigo tiene una tiendita de cerveza artesanal que la hacen colectivamente, tienen un colectivo de cerveza artesanal. Y al lado que había una peluquería de mujeres que todas se iban –agrodescendientes- a planchar el pelo, porque esa es otra si vos sos negro y te planchas el pelo terminas con Bolsonaro. Al lado vendían maconia, vendían droga. Y los que vendían droga eran todos de Bolsonaro vestidos de milicos, no eran milicos. Vos ves a las mujeres, las chicas de 14 años son bombas atómicas por la calle, con tremenda autoestima y los pibes a los 14 años son unos giles, entonces Bolsonaro hizo la reacción contra esas chicas. Qué a ellos los bardean y que si se acuestan

con alguno, es con alguno mucho mayor que tenga guita, que sea de otra favela y a ellos no les dan bola. Entonces la venganza es Bolsonaro.

O sea es interesante conocer lo que piensa la gente, lo que la gente hace. En la Favela esta en "La Maré" por ejemplo, había unos templos, hay, gigantes de la Iglesia Universal y de la iglesia Asamblea de Dios. Estábamos tomando cerveza así como en la calle sin mesa sentados y sube una fila de gente muy bien vestida. Los hombres con saco, las mujeres polleras largas, y sabes que iban repartiendo unos volantecitos bien impresos en colores invitándote el domingo, no a una misa, a una celebración juvenil. Iba a ver una orquesta de 200 músicos y todo con los colores, precioso. Como a la media hora pasan los del PT repartiendo un volante en blanco y negro diciendo "hay que echar a los enemigos de la favela" la lucha de clases... Yo veía los dos volantes, y me iba con los pentecostales sin duda!!!. Porque estaba interesante, atractivo, convocaba.... una mierda ¿no? Pero por qué la gente va a seguir a tal, el volante del PT te ordenaba lo que tenías que pensar y la gente ya está de vuelta de eso. Los otros no hablaban de política, decían vamos a celebrar a Dios cantando. Por supuesto que la gente va a ir. Entonces es muy difícil desde una posición de la izquierda tradicional no entender que ahí estás persiguiendo algo que no lo vas a conseguir.

J.V: Si tal cual, hay que tener una mirada muy crítica de todo lo que no hicimos para que las iglesias tengan el poder que tienen
R.Z: Porque la militancia incluso los que hoy mas militan el territorio no llegan a tener esa fuerza. Trabajo territorial serio para mí es estar en el barrio las 24 horas. Los que hacen un buen trabajo territorial que no son ellos sino que lo hacen con la gente son los de la Trashumante ahí en Córdoba, mira vos me contaste lo del MST. Estuve hace 10 años en un Encuentro Nacional de la Trashumante en la Universidad en Córdoba. El 90% eran estudiantes universitarios, estaba la Mariana, el negro, bueno todos y era una ronda enorme de 200 personas todo el mundo hablaba se presentaba. Al final de la noche había un espectáculo. Volví el año pasado 10 años después a un encuentro y eran 60% mujeres y jóvenes de los barrios de Córdoba. El encuentro fue distinto claro era un grupo de jóvenes los niños en otra dinámica y los adultos, donde estaba yo, en otra. Eran rondas más chicas de 50-60 personas, el total era más gente, eran tres días de campamento, de cocina colectiva, de convivenci. Entonces lo que han hecho es proletarizarse, es trabajar con la gente de abajo. Otra cosa. Mientras otros cada vez están mas arriba, y si Toni Negri, o más Guattari, todo lindo pero estas mirando para arriba, los otros están mirando a la gente. Si vos como movimiento pasaste del 90% de clase media, a 60% de barrios yo digo vas bien.... (aplausos).

R.Z: No me importa el discurso, el programa, todo eso viene después, con quién estas laburando y para qué estás laburando. Y ahora, eso lo acordamos en ese encuentro, no hay mas encuentro central, ahora son encuentros más chicos en los barrios. Organizados por la gente de los barrios.

Entonces eso es un movimiento que a mí me interesa, no me interesan los pelotudos porteños que se pelean por si la botella la puse aquí o la puse acá. Mierda!. O si el programa es de tal o cual, eso está bien para cuando tenes 20 años. Una cosa intelectual pelotuda, pajera, que no va a ningún lado, que además es ego, es autocomplacencia. Yo conozco a muchos de esa onda, alguien que es interesante es Claudia Korol de Pañuelos en Rebeldía, también trabajan por y con la gente. Tienen un discurso más tradicional, más político pero trabajan con la gente, y eso es importante. Porque es lo que está faltando, lo que está faltando no es discurso de Deleuze, o Guattari .... eso ya está. Muy bien, bárbaro, yo lo leo, si, pero eso no sirve para construir.

J.V: Hay que arremangarse
R.Z: Claro, estar donde está la gente

J.V: Para terminar, sobre Venezuela ¿Cómo ves la situación en estos días?
J.V: Venezuela, a ver mi posición con Venezuela es firmes, parados contra la intervención extranjera, yanqui, colombiana, brasileña, o sea la soberanía de un país no puede ser vulnerada nunca. Ese es un principio básico. O sea defensa de Venezuela, la defensa de Venezuela es hoy una tarea de todo el continente, de todos los sectores populares, la izquierda del continente, no tocar Venezuela. Segundo punto, yo no apoyo al régimen de Maduro, me parece que es un régimen autoritario, me parece que es un régimen que ha caído en la típica cosa centralista burocrática autoritaria de lo que fue el socialismo en su momento. Y creo que no va por buen camino además es un régimen que su apoyo principal no es el pueblo sino los militares. Entonces ahí están las dos cosas, contra la intervención yo apoyo al pueblo venezolano no al gobierno de Maduro.

III Sección

Diálogos imaginarios con Öcalan. Actualizando el pensamiento crítico

(Es un trabajo para la Iniciativa Internacional Libertad para Abdullah Öcalan-Paz en Kurdistán, para un libro colectivo en homenaje al dirigente kurdo preso en la isla turca de Imrali. Fue escrito en diciembre de 2018 y publicado en el libro "Building Free Life: Dialogues with Öcalan", PM Press, Oakland, 2019).

Las generaciones que accedimos a la vida política en la década de 1960 tuvimos el privilegio de asistir a un mundo convulsionado, con cambios permanentes e imprevisibles, con crisis abruptas y virajes extraordinarios. En palabras del historiador Eric Hobsbawm, vivimos tiempos interesantes. Vivimos los tiempos de la revolución cubana (1959), de la guerra del pueblo de Argelia contra el ocupante francés (1954-1962), de la heroica resistencia del pueblo vietnamita que enseñó al mundo que aún la mayor potencia militar de la historia podía ser derrotada.

Algunos hechos de aquellos años también nos marcaron con particular potencia, como la maravillosa movilización de los afroamericanos en Estados Unidos contra las leyes de segregación racial; o el movimiento encabezado por el partido Panteras Negras, el más radical y consecuente de aquellos turbulentos años. La revolución cultural en China parecía un viento fresco contra las burocracias que, en nombre del socialismo, se habían aferrado al poder en toda Europa del Este y en la Unión Soviética, y comenzaban a mostrar las uñas en la tierra de Mao. Porque enseñaba que sólo movilizando al pueblo, podían ponerse límites a una burocracia que se convertía en nueva clase dominante. Los jóvenes de Praga desafiando en las calles a los tanques del Pacto de Varsovia, se pronunciaron en la misma dirección que los jóvenes chinos que agitaban el libro rojo.

Toda una generación de rebeldes nacimos a la vida política en medio de este conjunto de movimientos que no dejaron nada en su lugar, si lo miramos con la perspectiva del tiempo. Una característica de los movimientos de la década de 1960, y de la revolución mundial de 1968, es que comenzaron en la periferia del sistema-mundo y tuvieron su caja de resonancia en el centro. Los hechos de París en mayo de 1968, así como las grandes manifestaciones estudiantiles en los campus de las universidades de Estados Unidos, no hubieran sido posibles sin Argelia ni Vietnam, por ejemplo, pero tampoco sin la matanza de la Plaza de Tlatelolco, el 2 de octubre de 1968 en México.

Esto es importante porque la historia nos enseña que los movimientos profundos comienzan siempre en las periferias, para trasladarse luego al centro, aunque la cultura eurocéntrica tiende a visibilizar sólo estos últimos. El subcomandante insurgente Marcos lo dijo de forma muy clara: "Las grandes transformaciones no empiezan arriba ni con hechos monumentales y épicos, sino con movimientos pequeños en su forma y que aparecen como irrelevantes para el político y el analista de arriba". El zapatismo considera que los cambios en la historia no provienen de "plazas llenas o muchedumbres indignadas", sino de los colectivos que se organizan y se coordinan "abajo y a la izquierda, y construyen otra política"[1].

Me parece de suma importancia porque mucho antes de conocer el actual movimiento del Kurdistán, hubo cambios pequeños que no habían sido advertidos por la inmensa mayoría de las personas que nos consideramos anti-capitalistas, y sólo los tomamos en cuenta cuando aparecen en los grandes medios. En este caso, recién lo advertimos desde América Latina cuando a mediados de la década de 2010 se consolida el autogobierno en Rojava y los medios recogen esta nueva realidad. Es evidente que aún nos falta mucho trabajo interior y colectivo para seguir descolonizando y despatriarcalizando nuestro pensamiento crítico.

No debemos olvidar que en aquellos años 60, el sentido común de los rebeldes era el marxismo-leninismo, con algunos apellidos agregados que podían ir desde el estalinismo al maoísmo y el trotskismo. Aunque aguce la memoria, no puedo recordar a ninguno de mis compañeros haciendo críticas al pensamiento de Marx, aunque debo reconocer que algunos se habían formado en las comunidades eclesiales de base que a comienzos de los 70 ya tenían una existencia importante en el Río de la Plata.

En la primera reunión política a la que asistí, un sábado soleado de otoño en la Facultad de Arquitectura de Montevideo, la compañera que presidía la reunión del pequeño grupo de pre-militantes, colocó sobre la mesa un libro titulado "Manifiesto del Partido Comunista". Aunque la media docena que participamos en aquel evento iniciático apenas nos conocíamos del centro de estudios secundarios, a nadie nos sorprendió que la compa dijera: "Debo suponer que todos somos socialistas".
Era el sentido común de la época. No el único, por cierto. "Ser como el Che", la frase que lo decía todo, era mucho más que el respeto al ícono revolucionario del momento, caído un año antes en combate. Era una promesa de vida, de dar la vida si era necesario, por la revolución que traería felicidad

1 "Coloquio Aubry. Parte I. Pensar en Blanco", 13 de diciembre de 2007 en http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2007/12/13/conferencia-del-dia-13-de-diciembre-a-las-900-am/

y bienestar al mundo. Repetíamos "ser como el Che" como un mantra ante cualquier dificultad, y hasta por costumbre. Así de arraigado estaba el sentimiento de luchar con las armas en la mano contra el enemigo.

Imagino que en Turquía tendrían otras frases-fetiches para levantar los ánimos, dispersar los temores y fortalecer el espíritu de combate. Me gustaría conocerlas, aunque debo suponer que se relacionarían con la historia del pueblo kurdo, con la infinidad de héroes y heroínas que ha dado aquella lejana tierra.

Podríamos incluso hacer un juego imaginario. "Nosotros gritábamos por Cuba y contra el imperialismo. ¿Ustedes?".

Imagino que las consignas serían contra el régimen turco, con esa sucesión de golpes de Estado que dieron los militares con extraña puntualidad: 1960, 1971, 1980…. Me sorprenden las coincidencias. En nuestra Sudamérica, por no decir en toda América Latina, se sucedieron los golpes de Estado, los encarcelamientos masivos y las torturas, las desapariciones y los grupos paramilitares, diferentes y similares a la vez a los Lobos Grises que asesinaban militantes de izquierda en Turquía.

También debe haber unas cuantas diferencias que en algún momento me gustaría conocer. Me refiero a las historias largas, a qué se siente ser parte de un pueblo sin Estado, algo que las corrientes políticas a las que pertenecimos en los 70 no habían teorizado, porque el sentido común decía que no era posible ni deseable una revolución que no estuviera focalizada en el Estado (para tomarlo o aniquilarlo).

Lo que más me impresiona del pensamiento de Öcalán, es su capacidad de cambiar siendo fiel a los objetivos. Me explico: aún los sabios de mi/nuestra generación, han mostrado lo difícil que es moverse de lo aprendido, lo resistentes que son las ideas que interiorizamos en nuestra juventud. Con razón, Fernand Braudel (a quien Apo cita en varias ocasiones), dijo alguna vez que "los marcos mentales también son prisiones de larga duración". Superar esos marcos teóricos requiere mucha valentía intelectual y mucha honestidad, porque es tanto como mirarnos al espejo y reconocer las limitaciones de nuestro pensamiento y de nuestros movimientos.

Tengo la mayor estima por la trayectoria de Öcalan. Porque no se conformó en repetir una y otra vez lo aprendido. Porque tuvo el valor de dar un giro, o varios, cuando las cosas ya no estaban funcionado según los viejos patrones del marxismo-leninismo. Por no haber naufragado en la ortodoxia. ¿Acaso Lenin no fue un heterodoxo respecto a Marx? ¿Y Mao no lo

fue respecto a Stalin? Superar la ortodoxia no es una cuestión meramente teórica, sino relacionada con la ética, con el apego a la verdad y al pueblo. No es una cuestión teórica porque no tiene el menor sentido aferrarse a un conjunto de ideas adquiridas en un contexto determinado y seguirlas repitiendo cuando ese contexto ha cambiado. Para los revolucionarios, a diferencia de los académicos, las ideas no son un fin en sí mismo, no defendemos ciertas ideas para darnos importancia o para que nos reconozcan como intelectuales. Las ideas son apenas medios. El único fin es el pueblo, la gente común, los de abajo, o como queramos denominar a las personas reales con las cuales nos hemos comprometido.

Cuando los zapatistas eran unas pocas decenas de combatientes y tomaron el primer poblado, se dirigieron a sus habitantes, en un diálogo que muestra cómo las teorías pueden ser un obstáculo para trabajar con el pueblo:

"¿Qué les decías?", le pregunta la periodista al sub Marcos.

"Pues los absurdos que habíamos aprendido, que el imperialismo, la crisis social, la correlación de fuerzas y la coyuntura, cosas que no entendía nadie, por supuesto, y ellos tampoco. Eran muy honestos. Les preguntabas: "¿Entendiste?", y te decían: "No". Tenías que adaptarte", relata Marcos[2]. Le decían que sus palabras eran "muy duras", y entonces decidieron hablar de la historia de México, pero haciendo una historia indigenista, centrada en gentes como ellas. Fueron los combatientes de origen indígena los que comenzaron a explicar la historia del país. Se apropiaron de su propia historia, porque hacían de traductores mientras, dice Marcos, "nosotros estábamos de espectadores". El paso siguiente fue aprender a escuchar, porque no sólo hablaban de otros modos sino que "sus referentes, su marco cultural, eran otros". El resultado fue que nació un híbrido, producto de un choque en el cual "afortunadamente, creo yo, perdimos".

Lo que salió derrotado de ese encuentro, fue una ortodoxia de cuño eurocéntrico y patriarcal. Es una derrota necesaria y es producto del arraigo en el pueblo.

En el caso de Öcalán, quiero destacar la importancia de haber asumido el papel de las mujeres, de haber colocado el patriarcado en un lugar central como modo de dominación estrechamente enlazado con el capitalismo y el colonialismo. Se trata e un cambio profundo dentro del pensamiento

2 "Entrevista con Carmen Castillo, octubre de 1994", en *Contrahistorias* Nº 20, agosto de 2013, p. 63.

crítico, porque ni en los años 60 ni en los 70 teníamos esa mirada del mundo, no concedíamos a las mujeres un lugar central. Tampoco lo ocupaban en el marxismo ni en el leninismo, ni siquiera en otras vertientes posteriores. Por lo que conozco, el movimiento revolucionario kurdo es el que está trabajando la cuestión de las mujeres con mayor profundidad, de tal modo que el tema de la opresión femenina atraviesa todo el movimiento, todas sus facetas y actividades.

Luego de estas consideraciones ético-políticas, que son las más importantes, quisiera abordar algunas de las ideas de Öcalán que pudimos conocer a través de sus obras desde la prisión de Imrali.

Ciertamente, es muy difícil sintetizar sus ideas y sus aportes a los movimientos revolucionarios del mundo, por la enorme diversidad de temas que aborda, por la amplísima mirada de su análisis pero, sobre todo, por haber tomado como punto de partida tanto el rechazo a la civilización capitalista como al atajo que significó el socialismo real.

Esta es una de las claves de la profunda radicalidad de su pensamiento. Öcalán estima que la crisis civilizatoria no se puede superar ni con la restauración del fascismo ni con la del socialismo real. En contra de lo que piensan la mayoría de las izquierdas, no se trata de "volver" al socialismo estatista, mejorado con la extirpación de sus "desviaciones", sino algo mucho más profundo que pasa por crear algo nuevo, en lo teórico y en lo político. De más está decir que esta radicalidad incomoda tanto a los intelectuales clásicos como a los militantes ortodoxos.

Sin embargo, lo que llama la atención del trabajo de Öcalan en prisión, es la coherencia de su pensamiento que se rastrea de todos sus textos. Considera prioritaria la emancipación de las mujeres, la protección de la naturaleza y el control de los efectos perjudiciales de la tecnología. Esas son las principales conclusiones de su extensa reconstrucción de la historia de las civilizaciones, desde su visión centrada en la Mesopotamia, en las riberas del Éufrates y el Tigris.

El papel destacado que atribuye a la ética en la construcción de un mundo nuevo, es un punto neurálgico que puede ir de la mano de otras dos cuestiones que a menudo se dejan de lado en el campo socialista: la importancia de la individualidad (que no es sinónimo de individualismo), ya que aspiramos a una sociedad de individuos libres que es la pre-condición para que sean responsables de sus actos, y la restauración del papel de la sociedad civil, que en el lenguaje de Öcalan define como "tercer dominio".

Desde mi punto de vista, inevitablemente centrado en América Latina, Öcalan consigue avanzar sobre las teorías eurocéntricas de la modernidad capitalista, lo que es un mérito mayor que lo coloca en lugar destacado del pensamiento crítico y emancipatorio de este período histórico. Rechaza la moderna teoría de la *tabula rasa* (por al cual todo el pasado debe ser aniquilado) en la que se inspiraron desde los jacobinos hasta los bolcheviques, y se propone rescatar ese pasado como una de las fuentes de la sociedad del futuro para construir la ansiada "civilización democrática".

Esto me remite, en general, a la experiencia concreta de los movimientos indígenas de mi continente. En particular, el trabajo de reconstrucción de la historia de Öcalan me conecta con la frase de un dirigente indígena ecuatoriano, abogado quichua que está al frente de Ecuarinari, una de las más importantes organizaciones del país. "Caminamos en las huellas de nuestros antepasados", me dijo Carlos Pérez Guartambel en su pueblo, rodeado de comuneros que resisten la minería y defienden el agua y la vida.

Al igual que los movimiento indígenas latinoamericanos, el trabajo de Öcalan consigue amalgamar las tradiciones culturales de Oriente Medio con una propuesta de transformación para toda la sociedad kurda. El lugar desde el que se emite un discurso, un análisis, desde donde se elabora una teoría, debe estar localizado en algún lugar, salvo para el pensamiento eurocéntrico que tiene vocación de convertir la visión propia en verdad universal. Una historia que parte de los pueblos que habitaron la Mesopotamia, no puede sino enriquecer la historia de todos los pueblos, ya que sus particularidades suman a lo universal, como ya nos alertó medio siglo atrás Aimé Cesáire, quien se negaba tanto a perderse por "segregación amurallada en lo particular" como a disolverse "en lo universal". Su opción era por "un universal depositario de todo lo particular", como finaliza su carta a Maurice Thorez en 1956 .

Creo que tanto su pensamiento como lo que sucede en la región de Rojava en los últimos años, tiene sintonía con lo que están haciendo buena parte de los movimientos sociales latinoamericanos. En gran medida, porque unos y otros hemos sido colonizados por Occidente y nuestros pueblos debieron replegarse sobre sí mismos para sobrevivir, encerrase en sus comunidades y en sus culturas ancestrales, como "tumbas" en las que fue posible re-crear la vida.

Pueden encontrarse por lo menos tres resonancias entre estos movimientos.

La primera se refiere al Estado-nación. Diversos pueblos como los mapuche de Chile y Argentina, los nasa del sur de Colombia, los aymaras de

Bolivia, los indígenas de la Amazonia y de tierras bajas, no se identifican con los estados ni pretenden obtener cargos en las instituciones estatales. Los nuevos movimientos negros en Colombia y en Brasil están siguiendo procesos similares, que los alejan del ajedrez político en el Estado-nación.

No es una cuestión ideológica. Para la mayoría de ellos, los Estados-nación no forman parte de sus historias y vivencias como pueblos, son entendidos como una imposición del colonialismo y de las elites criollas.

Los kurdos de Rojava no pretenden construir un Estado. Öcalan considera al Estado-nación como la forma de poder propia de la "civilización capitalista". Para los kurdos que comparten sus ideas, la lucha anti-estatal es más importante incluso que la lucha de clases, lo que es considerado una herejía por las izquierdas latinoamericanas que aún miran hacia el siglo XIX. Estas izquierdas siguen consideran al Estado como un escudo para proteger a los trabajadores.

De hecho, el dirigente kurdo sostiene una tesis muy cercana a la práctica zapatista. La toma del Estado, escribe Öcalan, "pervierte al revolucionario más fiel", para concluir con una reflexión que suena apropiada para recordar el centenario de la Revolución Rusa: "Ciento cincuenta años de heroica lucha se asfixiaron y volatilizaron en el torbellino del poder"[3].

La segunda resonancia está en la economía. Los zapatistas suelen burlarse de las "leyes" de la economía y no colocan esa disciplina en el centro de su pensamiento, como parece evidente en la colección de comunicados del extinto subcomandante Marcos. Öcalan, por su parte, destaca que "el capitalismo es poder, no economía". Los capitalistas utilizan la economía, pero el núcleo del sistema es la fuerza, armada y no armada, para confiscar los excedentes que produce la sociedad.

El zapatismo define al actual modelo extractivo (monocultivos como la soja, minería a cielo abierto y mega obras de infraestructura) como "cuarta guerra mundial" contra los pueblos, por ese uso y abuso de la fuerza para delinear las sociedades.

En ambos movimientos se observa una crítica frontal al economicismo. Öcalan recuerda que "en las guerras coloniales, donde se realizó la acumulación originaria, no hubo reglas económicas". Movimientos indígenas y negros de América Latina consideran, por su parte, que enfrentan un

3 Las citas provienen de "La Civilización Capitalista. La era de los dioses sin máscara y los reyes desnudos".

poder colonial, o "colonialidad del poder", término del sociólogo peruano Aníbal Quijano para describir el núcleo de la dominación en este continente.

En efecto, el economicismo es una plaga que contamina a los movimientos críticos, que va de la mano del evolucionismo. Una legión de izquierdistas consideran que el final de capitalismo se producirá por la sucesión de crisis económicos más o menos profundas. Öcalan se opone a esa perspectiva y rechaza la propuesta de quienes creen que el capitalismo nació "como resultado natural del desarrollo económico". Zapatistas y kurdos parecen coincidir con la tesis de Walter Benjamín que el progreso como un huracán destructivo.

En contra del modo de pensar de quienes nos hemos formado en Marx, sostiene que buena parte de los análisis de los especialistas en economía son apenas narraciones mitológicas que sientan las bases de una nueva religión: "La economía política es la teoría más falsificadora y depredadora del intelecto ficcional, creada para encubrir el carácter especulativo del capitalismo". Y coincide con Braudel en que el capitalismo es la negación del mercado por la regulación de precios de los monopolios, que impiden la concurrencia de los productores. Continuando con su caminar a contramano, rechaza que el triunfo del capitalismo haya tenido nada de revolucionario y, en este punto, coincide con el análisis de Immanuel Wallerstein cuando asegura que el capitalismo no ha sido un progreso frente a los demás sistemas históricos. Por eso sostiene que lo verdaderamente revolucionario no es cuando el trabajador lucha por sus derechos contra el patrón, sino que "se resista a ser proletario, que lucha contra el desempleo tanto como contra el status de trabajador porque esa lucha sería socialmente más significativa y ética". Recupera así la tradición más radical y anticapitalista del pensamiento crítico, tan olvidada en nuestros días.

En tercer lugar, los movimientos latinoamericanos defienden el Buen Vivir/Buena Vida que contraponen al productivismo capitalista. Las Constituciones de Ecuador y Bolivia, aprobadas en 2008 y 2009, destacaron que la naturaleza es "sujeto de derechos", cuando siempre se la consideró objeto para obtener riqueza. Entre los movimientos va abriéndose paso la idea que estamos ante algo más que una crisis del capitalismo, sino una crisis de la civilización.

El movimiento kurdo sostiene que el capitalismo lleva a la crisis de la civilización moderna occidental capitalista. Este análisis nos permite superar la ideología del progreso y el desarrollo, integra las diversas opresiones

vinculadas al patriarcado y el racismo, la crisis ambiental y sanitaria, y supone una mirada más profunda y amplia de las crisis en curso.
Una civilización entra en crisis cuando ya no tiene los recursos (materiales y simbólicos) para resolver los problemas que ella misma ha creado. Por eso movimientos tan distantes, geográfica y culturalmente, siente que la humanidad está en el umbral de un mundo nuevo.

Creo que Öcalan ha ido mucho más lejos que otros militantes de nuestra generación en su crítica al marxismo pero también a Marx. Cuando escribe que la obra de Marx es tributaria de "una ofuscación mental ´ilustrada´", de cuño positivista y economicista, y que se trata de la visión del mundo a la que responsabiliza por el fracaso de siglo y medio de luchas por la libertad y por una sociedad democrática, está no sólo acertando en el análisis sino mostrando un espíritu libre que no se detiene ante nada, salvo ante lo que considera verdadero.

De ese modo recupera el espíritu insumiso del Che, cuando discutía con vehemencia con la burocracia soviética sin medir consecuencias y pasando por encima de las ataduras de la revolución con la Unión Soviética. O la mirada rebelde e indomable del subcomandante Moisés cuando analiza la construcción zapatistas de mundos nuevos y la del subcomandante Marcos cuando no hace la menor concesión a las izquierdas reformistas y progresistas.

De este modo Abdullah Öcalan nos está colocando un espejo a la generación de los 60, para que miremos de frente lo que hemos perdido en dignidad rebelde, en el altar del pragmatismo y la acomodación al sistema dominante. Las derrotas no justifican apartarse del camino, ni la cárcel es motivo para rendirse. Este diálogo con el pensamiento y con la persistencia de Öcalan, con su capacidad para hace un giro sin perder el norte, es un ejemplo para quienes seguimos empeñados en cambiar el mundo. Algo que, nos enseña desde la prisión de Imrali, es imposible de hacer sin cambiar-nos a nosotros y nosotras, porque el cambio, como el movimiento, es uno solo y es múltiple, y no podemos no estar involucrados.

Para la diagramación se utilizaron los caracteres
Georgia, Gill Sans y Times New Roman.
Octubre 2019

El conocimiento es un bien de la humanidad.
Todos los seres humanos deben acceder al saber.
Cultivarlo es responsabilidad de todos.